

DOSSIER

Inteligencia artificial



Elkarrizketak

Iñaki Gabilondo
Ana Valdivia

**¿Crisis social en Francia,
de qué estamos hablando?**

**La mayoría plurinacional:
la necesidad y la virtud.**

CENTROAMÉRICA
**Tres décadas
de mano dura**

LEY DE EDUCACIÓN VASCA

**Se vive mejor con
los ojos cerrados**

FREE JAZZ

**Revolución musical y
reivindicación social**

ELKARRIZKETA

Iñaki Gabilondo: "A día de hoy la gente empieza a dar la espalda a la información."	
Felipe Gurrutxaga	4

BEGIRADAK

<i>Con luces largas</i>	
Alberto Surio	8
El feminismo como alternativa universal a la extrema derecha.	
María Corrales.....	10
Luis Rubiales badoa. #Amaituda.	
Sabiñe Zurutuza	12
Ley de Educación Vasca.	
Se vive mejor con los ojos cerrados.	
Javier Lozano	14
El traslado de la colección de patrimonio industrial mueble. Una oportunidad para la reflexión.	
Ainara Martínez Matía	17
Ibiltari baten egunkaritik:	
Lamentos finales de verano, uda-azken...	
Lourdes Oñederra	20

DOSSIER. Inteligencia Artificial

Entrevista a Ana Valdivia.	
Manu González, Koldo Unceta, Alfonso Sanz	22
Un ordenador racista está decidiendo tu futuro y tú no lo sabes.	
María Sánchez Díez	27
Origen, ética y privacidad en la era digital.	
Antonio Fuentes, Angelines Alberto	30
¿Dónde deben estar los límites a la Inteligencia Artificial?	
Volker Türk	32
Biderik ederrena asmatu.	
Josu Aztiria Urtaran	34
La inteligencia artificial, el poder del algoritmo.	
Francisco Castejón	37
Las múltiples caras de la inteligencia.	
Mikel Elkano Ilintxeta	40
¿Por qué la IA triunfa en el mundo digital?	
Mikel Galar Idoate	42

Manifiesto de expertos pidiendo freno a la IA.	
Varias-os	44
Moratoria artificial.	
Daniel Innerarity	45
Lecturas recomendadas.	48

Ockhamen labana: Elitismoaren mira.	
Inaki Irazabalbeitia	49

MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

¿Crisis social en Francia, de qué estamos hablando?	
José Luis Gómez Llanos	50
Tres décadas de mano dura en Centroamérica.	
Elvira Cuadra Lira	53

IKUSMIRA

Matices y emociones fotográficas.	
Santi Hernández	56

KULTURA

Las guerras culturales de la ultraderecha.	
Santiago Gurrutxaga	58
Free jazz: revolución musical y reivindicación social.	
Patricio Goialde	60
La discográfica que revolucionó la banda sonora de una generación.	
Laura Piñero	62
71 Zinemaldia: Thriller intelektual bikaina.	
Sabiñe Zurutuza	64
Reseña: "Mariano Ferrer. El periodismo reflexivo"	
Esther Ferrer Rico	65
Reseña: "La paz viva. Rutas y derroteros"	
Manu González Baragaña	66
El cierre de Lagun como síntoma	
Antonio Duplá	67
Contraportada. Autoras-autores	68

Como enseñante estoy lógicamente preocupado por las implicaciones que para la docencia, y por supuesto también para la evaluación, puede tener el uso y abuso generalizado de un recurso como el GPT-4 (reconociendo, al mismo tiempo, que todavía no lo he utilizado). Viene esto a cuento del tema elegido para el dossier de este número de Galde que, fiel a su cita, sale a la calle en los comienzos del otoño. Hablamos de la Inteligencia Artificial (IA) que, se nos dice, va a influir, y cada vez más, en todos los órdenes de nuestras vidas. Abriendo el dossier con una entrevista a Ana Valdivia, profesora en «Inteligencia Artificial, Gobernanza y Política» en el Oxford Internet Institute, se desgranar luego una serie de artículos que abordan diversos problemas y/o posibilidades de la IA a cargo de distintos especialistas, y se incluye el conocido «Manifiesto» de los 1000 científicos y expertos que alertaba de los peligros que puede implicar un desarrollo incontrolado de la IA y abogaba por un moratoria en su implementación. Pero, como cabía esperar, en este Galde hay mucho más. Comenzando por la entrevista a Iñaki Gabilondo, auténtica referencia desde hace décadas de un periodismo crítico, comprometido, íntegro y profesional. Y en la sección Begiradak se escribe sobre el feminismo y la extrema derecha, el caso Rubiales, los avatares de la conservación del patrimonio industrial en Euskadi o, tema de enorme trascendencia, el proyecto de nueva Ley de Educación vasca. Y se habla también, en Internacional, de Francia y Centroamérica. Y en una densa sección de Cultura, era inevitable, y necesario, denunciar la ola de auténtica censura ideológico-cultural protagonizada por las recién estrenadas autoridades políticas de VOX, pero también se habla de jazz, de discográficas, de cine, o de pasos atrás en la cultura, como es el cierre de la librería Lagun. Y, además, Con luces largas, Ibiltari baten egunkaririk, Ockhamen labana, Ikusmira.



En fin, murgil gaitezen Galderen orrialdetan, irakurteka oparoak plazer lasaitera gonbidatzen gaituen urtaro honetarako.
Udazken on. Abendu arte.

galde

Redación: Duque de Mandas, 38, bajo. 20012 - Donostia / San Sebastián Erredakzioa: redaccion@galde.eu

Suscripciones/Harpidetzak: suscripcion@galde.eu

Edita: Galde Kultur Elkartea. Depósito Legal: SS-551-2013 - ISSN: 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene. Papel: ISO-14001

Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Equipo Editorial: Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Iñaki Altube, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Itziar Eizagirre, Amaia Gonzalez, Manu Gonzalez Baragaña, Nerea Gonzalez Roncal, Felipe Gurrutxaga, Iñaki Irazabalbeitia, Elo Mayo, Clara Murguialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Rafa Ruzafa, Alberto Surio, Koldo Unceta, Koldo Uranga e Imanol Zubero.

En esta ocasión traemos a las páginas de Galde al periodista donostiarra . Su larga trayectoria profesional incluye el paso por algunos de los principales grupos de comunicación de nuestro país. Iñaki Gabilondo es considerado maestro de periodistas y un referente ético para todas las personas que ejercen esta profesión. Ha recibido numerosos premios y reconocimientos por su labor ejercida a lo largo de seis décadas.

IÑAKI GABILONDO

«A día de hoy la gente empieza a dar la espalda a la información.»

¿Cuál es tu diagnóstico sobre el mundo de la información, al que has dedicado tu vida? Hay estudios que hablan de un creciente desinterés por las noticias y otros que hablan de sobreinformación. ¿Crees que la gente prescinde de la información, o no es capaz de procesarla? ¿Vivimos en una sociedad sobreinformada, o malinformada, como consecuencia de las redes sociales y del papel de las nuevas tecnologías?

IÑAKI GABILONDO. El mundo de la información está siendo sacudido por el mismo vendaval que ha puesto boca abajo estructuras y certezas en todos los ámbitos, sin que se salve ni uno solo. Y de forma más profunda que la mayoría de ellos. La combinación de la globalización y las nuevas tecnologías ha volado el centro de gravedad de la industria que sostenía la información. El control del producto a través de cabeceras ancladas en el puesto de mando del proceso de comunicación, como mediador ineludible, no puede mantener la posición frente a la miríada de señales informativas procedentes de todas partes a la velocidad de un click. Además, algo que se reconoce poco, la nueva realidad ha desenmascarado muchos de los pecados del autodefinido como «periodismo de calidad», que vivía con demasiada comodidad dependencias políticas y económicas de altísima toxicidad. (Por cierto, sigue sin vislumbrarse el más mínimo movimiento autocrítico al respecto, ni a babor ni a estribor).

No obstante, así como la crisis de las estructuras empresariales periodísticas que hemos conocido es agudísima, algunos piensan que mortal, el periodismo se manifiesta como una necesidad más imperiosa que nunca. Aún explora los caminos que habrá de recorrer, y las formas que habrá de adoptar, busca sin encontrar, pero se sabe imprescindible. Ante el bombardeo de señales, procedentes de millones de fuentes no identificables, con las redes sociales amplificando su propagación, con las fake news desatadas –en ocasiones, como verdaderas industrias– espera que la ciudadanía reclamará buen periodismo en defensa propia. Yo también lo espero. Las referencias de solvencia se van a requerir como salvavidas. Cómo responder a esta demanda es harina de otro costal, y muchos miles de personas rastrean en todo el mundo las posibles nuevas rutas. Ya hay algunas experiencias esperanzadoras, tanto en empresas grandes como

en iniciativas de grupos pequeños. El periodismo tiene mucho futuro, aunque no sé en qué modelo estructural se sostendrá. Seguramente en muchos muy diferentes.

A la espera de tiempos mejores, los lectores, oyentes y espectadores están sepultados bajo un alud de impactos informativos de tales proporciones y tan caóticamente servidos que resultan improcesables. La reacción natural –bien empobrecedora, por cierto– es refugiarse allí donde queden confirmados nuestros puntos de vista. Salir a la intemperie de los espacios abiertos es una locura. Si la información tiene por objeto ayudarnos a conocer mejor el mundo en que vivimos para actuar sobre lo que nos concierne con conocimiento de causa, la avalancha de la actual oferta la hace perfectamente inútil cuando no perniciosa. De forma que sí, es cierto, a día de hoy la gente empieza a dar la espalda a la información. Y se detecta una paradoja con rango de enfermedad: cada vez la sociedad es más escéptica y más crédula al mismo tiempo. Dice no creer en nada y de inmediato abraza las supercherías más ridículas.

¿Vivimos en una sociedad extremadamente polarizada, o este es un fenómeno superficial, alimentado por algunos medios de comunicación que funcionan sobre la base del conflicto y el enfrentamiento?

I.G.- El fenómeno de la polarización, cuyo alcance cubre al menos todo el mundo occidental, nace de la turbación derivada de esta era de cambio –o cambio de era– que ha dejado temblando los cimientos de cuanto nos sostenía. El miedo es un material muy inflamable y no escasean los elementos en los que apoyarlo. La incertidumbre laboral ante la penetración arrolladora de las nuevas tecnologías; el desasosiego ante los movimientos migratorios; la sensación de pérdida de identidad por la globalización; la velocidad a la que se alteran costumbres, tradiciones, comportamientos y modos de vida, conforman un terreno de inseguridades incendiado por intereses políticos y económicos muy poco disimulados. Estamos hablando de planes diseñados y ejecutados con precisión y coordinados a escala internacional. Ellos están detrás de la gran polarización. Téngase en cuenta que para crear dos bandos no son precisas dos alambradas. Basta una. Y, sin caer en maniqueísmos simplificadores pero en honor a la verdad, han sido

**Felipe
Gurrutxaga**



Enrique Cidoncha

los populismos de extrema derecha, agitados por los citados intereses económicos, los que construyeron la gran valla alamburada que nos separó de forma radical.

No cabe repartir las culpas, aunque haya habido excesos en todas partes una vez puesto en marcha el motor tensión-reacción. No han sido movimientos izquierdistas radicales los que marcaron el terreno. Fue una ofensiva parafascista de distintas intensidades en distintos países, con Trump como portaestandarte, (que ha llegado a envenenar al mismísimo Old Party estadounidense y a cuestionar la propia democracia) la que puso en marcha el péndulo polarizador. Con las mentiras entronizadas con descaro y sin disfraces; con las redes sociales difundiéndolas de forma descontrolada; y con el apoyo indecente de medios de comunicación degradados hasta límites inauditos (recordemos el caso Fox News: sus periodistas reconocieron ante los tribunales que mintieron a sabiendas para satisfacer a su fanatizada clientela) y con verdaderas industrias de fake news en marcha, la batalla política resultó imposible fuera del barrizal. El virus ha creado una pandemia polarizadora de muy difícil neutralización. La verdad de los hechos no puede con los dogmas propios. Ya lo advirtió Einstein: «es más fácil desintegrar un átomo que desintegrar un prejuicio». Cuanto más se estira la goma más elasticidad pierde. Y sin elasticidad, la democracia malgasta su capacidad integradora. Se convierte en teología.

El filósofo coreano Byung-Chul Han habla de Infocracia para referirse a los efectos que las nuevas tecnologías han ejercido y están ejerciendo sobre la democracia. ¿Qué opinión tienes sobre la inteligencia artificial y las polémicas surgidas en torno a ella?

I.G.- La alerta de Byung Chu sobre los peligros del despliegue descontrolado de la Inteligencia Artificial es muy digna de consideración, pero no deja de ser observación y

vaticinio de un pensador inteligente. Me inquieta muchísimo más que advertencias similares procedan del mundo científico, incluso del más directamente vinculado a ese campo. Personalidades de autoridad máxima como Stephen Hawking expresó también sus reservas y temores al respecto. En marzo pasado, miles de expertos, líderes tecnológicos y analistas sociales, firmaron una carta pública para solicitar una moratoria en el desarrollo de programas como Chat GTP. Parece extenderse el temor de que la IA haya escapado de la mano del hombre o esté a punto de hacerlo. Se oyen frases tremebundas. Harari habla del fin de la democracia e incluso del ser humano tal como lo conocemos si no se regulan estas herramientas. Bill Gates dice sentirse aterrado ante las

posibilidades del uso de la IA en la carrera armamentista.

La verdad es que ignoro cuánto de atinado o de exagerado contengan estos clarinazos de aviso. Pero tengo muy claro desde hace unos años que la actitud de la sociedad ante los grandes avances de la ciencia y la tecnología es infantil, absorta y pasiva. Los observa con estupor, como cataclismos geológicos ante los que sólo cabe esperar, con resignado fatalismo. Creo –y lo repito cada vez que tengo ocasión– que formulamos la pregunta equivocada: qué va a pasar. La pregunta correcta es: qué vamos a hacer. No estamos maniatados ante los acontecimientos. La ciencia nos va a decir qué vamos a poder hacer; a nosotros nos toca decidir. Desde luego tenemos que enfrentarnos a interrogantes nuevos que nos van a obligar a reformular nuestros principios jurídicos y éticos. Y ya estamos tardando en abrir esos debates. Seguimos enfrascados en disputas antiguas con argumentos antiguos. Hay una gigantesca pereza intelectual para abrir los ojos al mundo que ya está aquí. Además, claro está, de una cerrada defensa de los intereses que se desean inamovibles y que, esos sí, están bien despiertos. Por el momento, no se percibe consciencia suficiente de la magnitud de los riesgos ni de la necesidad de actuar con urgencia. Ocurre como con el cambio climático, que pretendemos abordar con pellizquitos normativos y pequeños virajes que no alteren los rumbos de navegación, porque no queremos entender que necesitaríamos cambiar nuestra manera de vivir. Y de consumir. Y de crecer. O de decrecer.

¿Cómo ves el mundo de la política? ¿Adolece de ética la política habiéndose convertido en una mera profesión? Y en ese marco ¿hay espacio para unos medios de comunicación independientes capaces de contrapesar la pérdida de valores en el mundo de la política? • • •

«Parece extenderse el temor de que la IA haya escapado de la mano del hombre o esté a punto de hacerlo. Se oyen frases tremebundas. Harari habla del fin de la democracia e incluso del ser humano tal como lo conocemos si no se regulan estas herramientas.

Bill Gates dice sentirse aterrado ante las posibilidades del uso de la IA en la carrera armamentista.»

«Se engañan quienes crean que Euskadi es una sociedad plenamente normalizada (...)

Pasarán muchos años, tal vez décadas, antes de que los traumas se superen. Es más que probable que alguna de las heridas falsamente cicatrizadas supurará y habrá que pasar malos tragos.»

••• I. G.- La Política sigue siendo el principal instrumento de transformación de las sociedades, el gran cómplice de los sueños de libertad y progreso de los seres humanos y de los pueblos. No deberíamos denostar la actividad ni generalizar la descalificación de «los políticos», como si todos fueran iguales, que no lo son. Asociar por sistema política con corrupción e incompetencia es despejar la calle para que avancen los autoritarismos. Pero es muy cierto que la hipertrofia de la partidocracia ha lesionado gravísimamente la democracia. Es una especie de subversión de los principios básicos. La conquista del poder ha terminado siendo mucho más importante que las acciones que el poder conquistado permita ejecutar. La actuación política se encomienda cada vez con más frecuencia a la demoscopia, que trata los principios y las ideologías como plastilina moldeable. Las contradicciones no son un problema. Un altísimo porcentaje de la energía de los partidos se consume en la lucha centímetro a centímetro por el poder. La idea del bien común, desaparecida en combate, es material propagandístico caduco.

¿Hay espacio para medios de comunicación independientes capaces de contrapesar la pérdida de valores en el mundo de la política? Espacio hay, más que de sobra. Y voluntad de ocuparlo también. Puede no ser demasiado perceptible en el periodismo instalado y tradicional -en el que, sin embargo, sobrevive más pureza de la que se cree- pues a fin de cuentas ha vivido en el mismo universo, compartiendo más intereses de lo recomendable. Pero está creciendo mucha yerba que aún no es demasiado perceptible en infinidad de iniciativas de nuevo cuño, aquí y allá, por todo el mundo. Nuevas experiencias en financiación, formato, etc. que parecen poca cosa y cuya posibilidades ignoramos, pero que tal vez deparen sorpresas, como ha ocurrido en muchos otros campos. Para tratar de averiguar el futuro del periodismo todavía escrutamos los grandes medios. Nos convendría reorientar nuestras antenas de radar y ampliar nuestra mirada. En cualquier caso, se equivocan quienes crean que las soluciones van a llegar de la juguetería tecnológica, con ser ésta muy necesaria y digna de consideración. La clave está en la calidad de los contenidos y en la rabiosa independencia de las informaciones y opiniones. Sin esta última, el periodismo será visto como una rama presuntuosa de la propaganda. Desdeñada por el gran público y reservada para activistas. No hay que ser profeta. Ya está pasando.

¿Crees que la juventud se aleja de la política? ¿Qué opinas de la forma en que los políticos tratan los problemas y las inquietudes de la juventud?

I. G.- Es la política la que se ha alejado de la juventud, aceptando como inexorable una situación que le impide

construir su vida e incluso soñar. Son trágicos el nivel del paro juvenil, la media de edad de emancipación y acceso a la primera vivienda, la de maternidad, los salarios que se les ofrece... Y tendríamos que añadir los factores no contables de esta precariedad, uno de los cuales me produce gran tristeza: la renuncia a tantos objetivos vocacionales para agarrarse a cualquier cosa. Una situación tan frecuente que ha dejado de ser anomalía para convertirse en hecho público consolidado. El profesor de la Universidad de Londres Guy Standing le puso nombre, precariado, y le otorgó el rango de nueva clase social. Su libro, publicado en 2012, expresaba más bien su preocupación por las señales que iba dando el mundo tras el crac del 2008. La siguiente década demostró que sus temores estaban bien fundados.

Pues bien, siendo objetivamente lamentable el cuadro de situación, más penosa es aún la naturalidad con que se acepta el fracaso. Es evidente que la crisis financiera no se resolvió corrigiendo nada sustancial. Por el contrario, después de un levisimo pestañeo autocrítico durante el descarrilamiento -recordemos el «tenemos que refundar el capitalismo sobre bases éticas», de Nicolás Sarkozy- el tren volvió a sus vías y continuó su camino sin variar su ruta. La moraleja del cuento, como en el Infierno de Dante, resultó clarísima para la sociedad: abandonen toda esperanza. De la impotencia a resignación hay menos que un paso. En ella estamos. Conviene tener en cuenta que lo que ocurre con la juventud no responde a ninguna especificidad de ese sector. Ocurre simplemente que en él cristalizan todos los desajustes, carencias e injusticias del sistema. Y me pasma que, dada la magnitud del problema y su trascendencia para el futuro, no haga parar las máquinas ni desencadene una movilización general de toda la sociedad, con la política en cabeza, como objetivo colectivo de una generación. Por desgracia, la política no tiene fe en su capacidad transformadora. O la ha olvidado en el fragor de sus pugnas partidistas. Lo cierto es que se ha devaluado a sí misma conformándose con actuaciones valiosas, pero de poca profundidad. Bien es cierto que, por mucho que recupere la fe y la memoria, le va a costar aprovechar toda su potencia. Las reformas relevantes requieren acuerdos, integrar fuerzas, y eso es algo que la polarización extrema hace imposible.

¿Cómo ves el debate sobre la crisis ecológica y la transición pendiente? ¿Crees que el negacionismo está ganando posiciones frente a las advertencias del mundo científico? ¿Vamos hacia un colapso o hay razones para la esperanza?

I. G.- La crisis ecológica comenzó siendo la denuncia de una minoría -de piojosos y melenudos, se decía- y ha

alcanzado el nivel de lo indiscutible, por aplastamiento apabullante de los datos ofrecidos por la comunidad científica. Sí, ya sé que la contraofensiva negacionista arrecia a medida que crecen los populismos de extrema derecha, y que el proceso de concienciación dista de haber concluido, pero la Comunidad Internacional ya está oficialmente alineada en la lucha contra el calentamiento global y por la llamada transición ecológica. No obstante, me temo que nos engañamos si creemos que va a ser suficiente con medidas correctoras del tipo de las que estamos implementando. Ya he dicho al responder a una pregunta anterior que, a mi juicio, va a ser preciso que saltemos a otra fase, en la que ya no se tratará de decir, de apoyar, de pronunciarse, o de poner en marcha actuaciones de dolor social soportable.

Estamos abocados a un cambio radical en nuestra manera de vivir, de consumir, de crecer. O de decrecer. (A no ser que la ciencia nos sorprenda con hallazgos revolucionarios, cosa que no se puede descartar nunca. Imaginemos, es sólo un ejemplo, que el proyecto ITER logra la fusión nuclear y nos encontramos con energía casi inagotable casi gratis). Esta tercera fase es insoslayable, pero la soslayaremos con una venda en los ojos mientras la catástrofe no nos pise los talones. No ver lo evidente ni lo inminente es un defecto muy acreditado por el ser humano a lo largo de la Historia. Oye los truenos, pero no quiere pensar en la tormenta. Lo que tiene lo toca; lo que le amenaza no pasa de percibirlo como una sombra. Desde mi punto de vista, el principal obstáculo en la lucha contra el cambio climático no es la resistencia de los negacionistas, que no tomo a broma, sino la insuficiente determinación de la sociedad concienciada, muy dispuesta para pregonar su fe y muy tibia para practicarla con todas sus consecuencias.

¿Cómo ves la Euskadi post-ETA? ¿Crees que se ha superado el trauma de varias décadas de violencia política? ¿Qué nos falta para ser una sociedad plenamente normalizada?

I. G.- Euskadi ha pasado página y eso es extraordinariamente positivo. El acelerón que el final del terrorismo ha significado es mayúsculo. En todos los órdenes, tanto en los que pueden ser objetivados en cifras como en los que reflejan la salud vital, la ilusión colectiva, se ha dado un salto gigante. Esto es indiscutible y constituye una gran satisfacción. Pensemos qué hubiera significado el enrocamiento de los antagonismos sobre el fondo de los espantos padecidos. Tienen mucho mérito todos los actores del proceso de normalización, responsables políticos y sociales, que dieron pasos generosos y difícilísimos. Y no cabe duda de que ha empujado decisivamente la presión de una sociedad que necesitaba mirar hacia adelante y ver alguna claridad en

el horizonte. Muchos califican de traición este proceso y afirman que las víctimas han sido burladas, que la Justicia ha cerrado en falso medio siglo de horror y que nuestro pueblo se ha degradado al aceptar un final fraudulento. Llegan a asegurar que el terrorismo ha vencido. En mi opinión, se equivocan. Lo de la victoria del terrorismo es un absurdo total, habida cuenta de que no logró ninguno de sus objetivos. Insistir en que la existencia de Bildu demuestra la vigencia de ETA es un disparate como lo sería decir que la existencia del Ejército demuestra la vigencia de la dictadura. Es no entender en absoluto la naturaleza de la democracia.

Los otros reproches son más fáciles de comprender. Se ha levantado el luto cuando aún hay mucho dolor en carne viva y una carpeta repleta de asuntos pendientes. ¿Quién puede no entender lo que eso significa?. No obstante, por injusto que sea, todas las tragedias de la Historia se cerraron sin llegar a depurar hasta las últimas responsabilidades. Fíjense cómo colea aún la guerra civil, casi noventa años después. La mismísima 2ª guerra mundial, modelo de cierre óptimo, con vencedores y vencidos incuestionablemente definidos, concluyó con un juicio, el de Nuremberg, en el que se juzgó a 24 acusados. Sólo a 24. Añadiendo los posteriores juicios de los doctores y de los jueces, ¿diría alguien que todas las acciones reprobables fueron juzgadas?.

Tampoco es realista soñar con clausurar el drama como requería el viejo catecismo del Padre Astete para el perdón cristiano: «examen de conciencia, contrición de corazón, propósito de enmienda, confesión de boca y satisfacción de obra». Ni es posible construir un relato sinceramente compartido. Unos seguirán llamando héroes a los que otros llamarán asesinos. Por mucho tiempo o por siempre jamás. Aún hay quienes celebran al general Lee en Richmond, Charleston o Atlanta. Y quienes brindan por Hitler en Alemania. Lo verdaderamente trascendental es que una democracia no permita que se imponga una versión contraria a la dictada por la democracia.

Hay una cosa que sí podemos compartir, una enseñanza básica a extraer de esta historia terrible: nunca más se recurrirá a la violencia para imponer ideas o proyectos políticos. Dicho lo cual, se engañan quienes creen que Euskadi es una sociedad plenamente normalizada y que todo se reduce a un mal sueño. Pasarán muchos años, tal vez décadas, antes de que los traumas se superen. Es más que probable que, en alguna curva del camino, alguna de las heridas falsamente cicatrizadas supurará y habrá que pasar malos tragos. Los franceses se versionaron a sí mismos y decidieron que todos habían estado en la Resistencia. Cuarenta años después, en el juicio de Maurice Papon, tuvieron que mirarse en el espejo y reconocer cobardías e inhibiciones muy poco edificantes que habían fingido ignorar. ▀

La mayoría plurinacional: la necesidad y la virtud.

La negociación para la investidura de Pedro Sánchez hace tambalear algunos
complejos de la Transición y reactiva una brecha generacional en las élites políticas

El bloque que defiende la continuidad de Pedro Sánchez al frente de un
Gobierno de coalición progresista tiene poderosos adversarios

Las elecciones del 23 de julio han evitado la llegada del eje PP-Vox al Gobierno gracias a la clara movilización de la periferia, en especial en Euskadi, Navarra y Cataluña y a una activación del voto progresista en el conjunto del Estado.

Los números son los que son. Alberto Núñez Feijóo no tiene ningún margen de maniobra para ser elegido presidente y la verdadera clave del otoño que viene es hasta qué punto Pedro Sánchez es capaz de hilvanar una mayoría alternativa plurinacional en la que la alianza entre el PSOE y Sumar consiga el apoyo de todos los grupos nacionalistas e independentistas: ERC, Junts, EH Bildu, PNV y BNG. Los soberanistas tienen la llave maestra de la gobernabilidad pero la situación de incertidumbre deja aún numerosas incógnitas sin respuesta. Si la sociedad es líquida, la política en este caso es gaseosa.

Las condiciones fijadas por Carles Puigdemont para respaldar a Sánchez y evitar unas nuevas elecciones en enero han abierto la caja de Pandora. La exigencia de una ley de amnistía como una condición previa a la apertura de la negociación introduce una gran carga de presión en el PSOE: al margen de la contestación de algunos históricos, existen recelos a que se asuma una ley 'ad hoc' a las necesidades del secesionismo catalán –y en concreto a la salida procesal del expresidente de la Generalitat– y no tanto al 'interés general'.

El Partido Socialista busca una propuesta que evite precisamente el término 'amnistía' y que propicie un pacto histórico para cerrar la herida catalana y que no se plantee como una concesión a cambio del respaldo de la investidura. El problema es que aún no ha elaborado un relato sólido sobre la conveniencia de arreglar el conflicto catalán, después de que la estrategia de Sánchez en los últimos años ha conseguido debilitar y dividir al independentismo. Es decir, sería necesaria una sólida exposición de motivos que contribuya a hacer pedagogía sobre las asignaturas pendientes que tiene la plena normalización de Cataluña.

DILEMA COMPLEJO. Los socialistas afrontan un dilema complejo porque Puigdemont es rehén de sus propias contradicciones y de sus palabras. El quiere su plena rehabilitación política y personal, consciente de que el establishment mediático y político español ha construido una imagen de 'villano' de difícil superación. Y la madre del cordero es que sigue sin renunciar a la vía unilateral para defender su estrategia en el procés soberanista. La cuestión es que si Junts no asume un compromiso con el respeto al principio de legalidad, el margen de maniobra de Sánchez se puede reducir de forma considerable. El PSOE quiere replicar a este escenario con un argumentario. Eso sí, para que los soberanistas no lo vuelvan a hacer, tienen que ser cada vez más débiles socialmente, y asumir que su ruptura con España supondría la ruptura con la Unión Europea. «Si tú te vas de España te vas de Europa», dice el presidente de la Fundación Alternativa, Nicolás Sartorius. Y, al mismo tiempo, dejar claro que una vuelta del procés unilateral activaría de nuevo la respuesta judicial del Estado. Es decir, volvería a activarse la maquinaria que supuso la aplicación del artículo 155 de la Constitución.

Este es el estado de la cuestión, con el 'elefante' en el centro de la habitación, y una absoluta necesidad de elaborar una narrativa para contrarrestar el discurso del sector más integrista del independentismo y la retórica tremendista de la derecha, que busca a toda costa el estrangulamiento de la investidura y una repetición de las elecciones en enero, con un riesgo claro de que los comicios los gane el PP junto a Vox y deje a la izquierda fuera del poder una larga temporada.

La otra gran manzana de la discordia es la cuestión territorial. Los nacionalistas creen que Sánchez debe hacer de la necesidad virtud y abrir un debate sobre la plurinacionalidad del Estado, que ofrezca una transformación drástica del modelo autonómico, que consideran agotado. Cualquier cambio en la estructura que suponga una mutación de la Constitución exigiría una mayoría cuali-



ficada y el concurso del PP, lo que resulta inviable a todas luces en la actual coyuntura.

En ese contexto se encuadra la propuesta del lehendakari Iñigo Urkullu para abrir un debate sobre la realidad plurinacional del Estado que permita una reinterpretación de la Constitución, sin modificarla, en clave confederal y, a su vez, blinde el autogobierno de las nacionalidades históricas a partir de la percha que supone la Disposición Adicional Primera de la Carta Magna, que reconoce y actualiza los derechos históricos de los territorios forales. El plan no tiene visos de prosperar, por la ausencia de una correlación de fuerzas favorable, pero abre el espinoso debate del melón territorial y le permite a Sánchez una pista de aterrizaje para abordar el asunto.

Incluso, la propia EH Bildu asume en privado la necesidad de buscar empatías y alejarse del lenguaje de los órdenes y los desafíos. Un principio que, paradójicamente, contrasta con el radicalismo retórico que aún mediatiza el discurso público de ERC, con quienes tiene un acuerdo estratégico de coalición. Si una lección ha extraído la izquierda independentista vasca es que determinado código de sobreactuación da bazas a los adversarios de Sánchez y que es bastante más útil y eficaz la labor de cocina política discreta, alejada de los focos y de la trituradora de las redes sociales y que puede ser compatible con un marco de exigencia pública para que las piezas se muevan en el tablero. Un dirigente abertzale se muestra irónico a este respecto. «Si Twitter hubiera existido en 1918, no hubiera sido posible la Revolución Rusa porque los mismos revolucionarios se hubieran devorado entre ellos»

EL PACTO TERRITORIAL. No obstante, el PSOE no va a entrar en una discusión de fondo del modelo territorial más allá de su relato conocido por el federalismo y la actualización del sistema autonómico sobre la base de la lealtad y la cooperación. Podrá ir, como muy lejos, al terreno de los gestos de sesgo plurinacional y plurilingüístico, como el reconocimiento de la

cooficialidad del euskera, del gallego y del catalán en el Congreso y en las instituciones europeas. Los pasos en este sentido adquieren una gran importancia simbólica y cultural. La contestación de algunos gobiernos conservadores europeos – Suecia, por ejemplo – revela la alargada mano de la derecha española, que ha encontrado el apoyo de exministros de la Transición de todos los colores. La ‘vieja guardia’ se revuelve incómoda.

En este mismo escenario, la movilización del PP contra la amnistía y la autodeterminación responde de nuevo a una estrategia de dureza frontal para deslegitimar a un eventual Gobierno de Sánchez. Los populares se siguen moviendo en el terreno de la hipérbole y ese tremendismo dia-

léctico refleja dos almas en el PP: los partidarios de apretar el acelerador y endurecer el tono, en línea con la posición de José María Aznar, que advierte del riesgo de disolución de la nación española y de la Constitución, y los que se muestran más prudentes. En medio de este juego, Feijóo, dando volantazos después de apostar por hablar con Junts y de asumir la conveniencia de un pacto de Estado que permita el ‘encaje’ de Cataluña en España. Una posición que su partido le enmendó de plano.

En este aspecto, la movilización social convocada por el PP pretende dar cobertura a Feijóo ante su escenario de previsible derrota pero, a la vez, refleja el regreso del nacionalismo español a la palestra. Un nacionalismo que durante tiempo estuvo aletargado pero que la irrupción de Vox ha despertado con estrépito a rebufo del procés independentista. La extrema derecha recurre al ultranacionalismo de forma sistemática y el debate sobre la cuestión nacional española mediatiza por completo la dinámica de bloques que atraviesa la política española desde hace tiempo. Aznar, de hecho, ha marcado el paso con su tono catastrofista sobre la ‘disolución’ de la nación y la Constitución, y marca un baremo que constriñe el margen de maniobra de Feijóo a la hora de dirigir el rumbo de la derecha.

Y es que el nacionalismo español es el otro gran fantasma presente que amenaza la articulación de un Gobierno de coalición PSOE-Sumar. Porque también revela la existencia de una fractura generacional en el seno de un sector de la izquierda española, y a la vez un proceso de renovación del electorado socialista. El voto tradicional de Felipe González empieza a no parecerse al que se ha movilizado en los últimos comicios de julio a favor de Sánchez. Determinados prejuicios sociológicos y culturales que la salida no rupturista de la dictadura dejó casi intactos empiezan a verse desbordados por el principio de realidad y el factor tiempo. Algunos de esos mitos empiezan a tambalearse, sobre todo en las élites políticas. ▽

«lo sono Giorgia, sono una donna, sono una mamma, sono cristiana, sono italiana». Esta es la cantinela que a modo de estribillo recitaba la líder del partido ultraderechista *Fratelli d'Italia* en la mayoría de sus mítines. Una proclama con voluntad de afirmar la propia identidad frente a la llamada ideología globalista cuyo objetivo último sería el de destruir las comunidades tradicionales de la patria, la familia, el género y la religión. Cuando la actual Presidenta de Italia formuló estas mismas palabras en un acto de VOX en España, la izquierda reaccionó señalando el miedo que generaba dicho discurso para evidenciar la radicalidad de los aliados de extrema derecha española. Pocos meses después, Giorgia Meloni ganaba las elecciones en la tercera economía del euro. Algo se nos estaba escapando.



El feminismo como alternativa universal a la extrema derecha

La izquierda suele afrontar el fenómeno de la extrema derecha desde dos análisis mayoritarios: el primero, el cual llamaremos «marco moral», que construye una dicotomía entre buenos y malos donde las ideas de la derecha estarían representadas como una especie de virus contagioso. Para los frikis como yo, estaríamos hablando de un ejército de caminantes blancos con quienes cualquier diálogo sería imposible e, incluso, contraproducente. Por otro lado, el segundo enfoque sería el de la acción-reacción, el cual aboga por el hecho de que el crecimiento de las ideas de la extrema derecha se explican únicamente por los avances del espacio progresista. Dicho principio, resumido en la famosa frase «*ladran, luego cabalgamos*», suele pecar de aproximarse al fenómeno de la hegemonía como si ésta fuera una cuestión estática basada en *tener la razón*; una razón que, por supuesto, se da por sentada y que, en consecuencia, nos eximiría de seguir convenciendo e incorporando nuevos sectores dentro de la amalgama política que representa un sentido común siempre contingente.

Ambos planteamientos presentan un problema fundamental: el de la inhibición de la autocritica y de la capacidad de hacer política desde la izquierda y el feminismo. Para pensar de forma inversa, la primera pregunta que deberíamos formularnos es: ¿A qué

demandas de nuestro contexto actual está respondiendo mejor la extrema derecha que los espacios progresistas? Desde este punto de vista, mi opinión es que discursos como el de Meloni dan con una tecla fundamental: la capacidad de ofrecer un sentido de comunidad en el contexto de la larga crisis del neoliberalismo y de su subjetividad individualista que ya no es capaz de ofrecer un horizonte de progreso.

2011 representó en el Estado Español y en gran parte de Europa el nacimiento de nuevos movimientos políticos que durante casi una década fueron capaces de ofrecer una meta compartida que, lejos de estar basada en el quiénes éramos, nos preguntaba qué país queríamos construir juntos. El fracaso generalizado de estas propuestas provocó, a su vez, una dispersión de los distintos sujetos quienes, ya sin objetivos comunes, pero sin haber resuelto sus reclamaciones, buscaron refugio en el esencialismo nacional, ideológico, religioso o de género. La aspiración sigue siendo la misma: quién es mi comunidad en un mundo en el que el individualismo y la competencia sólo son capaces de ofrecernos una sociedad del malestar; la propuesta política, sin embargo, tiene implicaciones completamente diferentes.

Una de las autoras que mejor ha pensado sobre esta lógica de construir las sociedades es la teórica

**María
Corrales**

«La escritora Bell Hooks critica la evolución del principio de sororidad que acabó por privilegiar la agenda de las mujeres blancas de clase alta bajo el principio de un único feminismo. Hooks afirma que "no existe un camino único hacia el feminismo", sino que "las personas de distintos orígenes necesitan teorías feministas que se refieran directamente a sus vidas".»



Giorgia Meloni
y Marine Le Pen

feminista Bell Hooks. Hooks nos dice que, para empezar, una visión emancipadora del feminismo debería tener como núcleo de intervención la posibilidad de generar relaciones basadas en la no-dominación más allá de la identidad. Es decir, menos basada en quiénes somos y más en los vínculos que establecemos con los demás. Dicha propuesta, igual que la del republicanismo, tiene la virtud de dibujarse como universalista y, por lo tanto, es un buen punto de partida para construir una alternativa política de comunidad a la de la extrema derecha.

Desde este punto de vista, la escritora estadounidense critica, por ejemplo, la evolución del principio de sororidad¹ que acabó por privilegiar la agenda de las mujeres blancas de clase alta bajo el principio de un único feminismo. Lejos de ello, Hooks afirma que «no existe un camino único hacia el feminismo», sino que «las personas de distintos orígenes necesitan teorías feministas que se refieran directamente a sus vidas». Este planteamiento, capaz de situar que no toda lucha feminista es una lucha de los hombres contra las mujeres, sino que en la pelea de cada escalón existen alianzas posibles más allá del punto de partida de la identidad, nos hace pensar en la importancia de pensar el nosotros desde la voluntad política y los malestares compartidos.

Siguiendo esta idea que pone el vínculo en el epicentro de la discusión, el potencial del feminismo para presentarse como la némesis de la extrema derecha se podría resumir en la voluntad de ser siempre con el otro y no contra el otro. Un principio que, por otro lado, no es nuevo, sino que ha estado siempre recogido, por ejemplo, en la crítica al amor romántico cuyo mito aspiraría a la posibilidad de fundirnos en uno solo. Frente a ello, la filósofa Simone Weil ya llegó a plantear que incluso Narciso, para enamorarse de sí mismo, tuvo que pensar que

su reflejo no era él, sino otro. Este ejemplo es paradigmático porque no hay nada más propio de la subjetividad neoliberal que la patología del narcisismo que a partir de esta reflexión de Weil podemos desmontar desde su mismo origen.

Por el contrario, el feminismo, a través de la reflexión sobre la vulnerabilidad y los cuidados, nos recuerda que lejos de ser individuos aislados, somos seres incompletos cuya capacidad de evolucionar está intrínsecamente ligada a nuestra predisposición para ser transformados por los demás. Una apuesta por la interdependencia desde la necesaria confianza que funciona como antídoto, por ejemplo, a los discursos del miedo relacionados con la seguridad de los que se alimenta la extrema derecha. Para Hooks, hablar de esta mirada universal hacia el mundo pasa por elegir lo que ella llama «una ética del amor» cuyos atributos fundamentales son el cuidado, el respeto, el conocimiento, la honestidad y la voluntad de cooperación.

Esta lógica política es la que nos permite, asimismo, proponer un sentido de comunidad que amplíe el marco de las identidades tradicionales sin necesidad de negarlas per se, sino poniendo sobre la mesa que toda construcción colectiva debe basarse en la libertad y en la voluntad partiendo de la base de que no existe la posibilidad de no estar entrelazados los unos con los otros. Sólo a partir de este punto lograremos atajar la causa primera que permite el crecimiento de discursos como el de Meloni, que es la de la insatisfacción del sujeto patriarcal y neoliberal que nos condena a una vida de infelicidad. Sólo levantando las banderas de nuevas voluntades comunes que traspasen el encajonamiento de las esencias seremos capaces de alumbrar, no sólo una alternativa a la ultraderecha, sino, también, al sistema económico con quien se da la mano. ▽

«Sólo levantando las banderas de nuevas voluntades comunes seremos capaces de alumbrar, no sólo una alternativa a la ultraderecha, sino, también, al sistema económico con quien se da la mano.»



Luis Rubiales badoa.

#Amaituda

Neskek irabazi egin zuten. Munduko txapeldunak, alajaina. Agian, ez zutelako espero, meritu handiagoa du tituluak eta, kirol-garaipenak loria apoteosikoak balira bezala ospatzen dituen herrialde honetan, neskek uste zuten balentria mediatikoki bizia eta iraunkorra izango zela eta, azkenean, kaleak goretsi eta komentatu egingo zuela nola emakumeak ere arrakastarik handiena lortzeko gai izan diren futbola bezain kirol-diziplina protomaxista eta maskulino batean. Baina baboso bat agertu zen, eta festa hondatu zuen. Hain abilak, hain ahaldunduak, hain ilusionatuak ziren gazte haiei buruz, ia hitz egiteari utzi zioten beren bizitzako garaikurra jaso eta hogeita lau ordura.

Luis Rubiales, bigarren mailako futbolaria izatetik harago iritsi ez zen pertsonaia uherra, karguarekin harrotu eta emakumezkoen futbola inoiz seriozki hartu ez zuen gizontxo matxo-matxotea da. Luis Rubialesek lehen gaueko eskubidea zuen presidente zela uste zuen, eta batek daki zergatik hautatu zuen Jenni Hermoso, baina jokalaria zoriondu zuenean, musu bat eman zion muturrean. Milioika ikus-entzulek ikusi eta haluzinatu ahal izan zuten baimenik gabeko musuarekin, zein hankarteko ukitze desafiatazilearekin.

Jasan duten egurrez nazkatuta dagoen jokalaria-talde batekin. Eta planetako edozein lekutan, itxuraz laburra eta kaltegabea den musu bat bezalako zerbait aurkitzeaz nazkatuta dauden emakumeekin: musu horiek ez dira musuak, baizik eta desiratzen ez duten norbaitek, ustekabea, boterez edo indarrez, inposatzea nahi ez duten zerbait. Nazkatze hori txio bakar batean islatu zuen Alexia Putellas: «Hau onartezina da. Amaitu da. Zurekin, Jenni Hermoso». Amaitu da hashtag bihurtu zen, biralizatu egin zen. Sei egunetan, munduan zehar zabaltzen ari zena ez zen musua, jokalariek aurrez aurre eman du-

ten oposizioa baizik. Horrek ordezkatu zuen Hermosok inoiz onartu ez zuen musua.

Hiru aste zeramatzan RFEFk Luis Rubialesek zelaian Jenni Hermosori baimenik gabe emandako musuaren eta palkoko arrautza-ukituaren eskandalua konpondu nahian. Hiru aste gaiari behin betiko karpeta eman nahian, eta ezer ez, ez zegoen modurik. Izan ere, hainbat gauza izan dira: bideo batean Rubialesek bere burua zuritu zuen; Batzarrean hitzaldi misogino batekin txalotua izan zen; ez zuen dimititu; ez ziren botatzeko gai izan; Luis de la Fuenteri eutsi zion; Jorge Vilda kargutik kendu eta bere bigarrena, Montse Tomé, atzamarrez jarri zuen, Pedro Rocha (Rubialesen delfina) orain presidentea izan zedin; Espainiako futbol selekzioko jokalariek 15 egun berandu bidali zuten komunikatu tamalgarri bat, non ez duten bere kidea izendatu ere egiten; Jenni Hermosok musua eta «bere borondatearen aurka egindako ekintza publikoki justifikatu eta onar zezan, Rubiales jaunaren eta honen ingurune profesionalaren presio etengabe eta errepikatua» salatu ditu. Azkenik, behin eta berriz ziria sartzeko ahaleginak egin ondoren, Luis Rubialesek dimisioa eman zuen RFEFko presidente eta UEFAko presidenteorde gisa. Amaitu da.

Rubialesek, azkenean, kazetari britainiar batekin izandako elkarriketa batean iragarri zuen bere dimisioa –bere ibilbidean zehar egindako polemikengatik eta iruzkin matxista eta misoginoengatik ezaguna den kazetari bat, hain zuzen ere (nolako Peru halako Mari)– eta, ondoren, ohar batekin; bertan ez du damurik adierazten, ez duen barkamenik eskatzen, ezta bere jokabide lotsagarriari buruzko gogoeta bakar bat egiten ere. Zehazki zer gertatu den jakin gabe doa, bere ustez ez baitu ezer txarrik egin, «botere faktikoak» seinalatuz eta «egiarekiko fedea» duela ziurtatuz. Baimenik gabeko musuaren irudiak, barrabilen ukituarenak, feminista faltsuen diskurtsoarenak, zalan-

**«Futbolarien jarrera irmorik gabe, haien bultzadarik, batasunik,
hitzik eta keinurik gabe, hori guztia ez zen posible izango.
Haiek izan dira, lehen unetik azken unera arte, iritzi publikoa arrastaka
eraman dutenak, gaiari ez ahazteko, ezer gertatuko ez balitz bezala.»**



tzarik gabekoak ez balira bezala, eta mundu guztiak ikusi eta entzun izan ez balitu bezala. Ohorerik gabe alde egiten du, eta bizkarra eman dion gizarte batek eta, saiatu arren, eusteko gai izan ez diren eta bertan gelditu diren lagun batzuek behartuta: hor jarraitzen dute Federazioan agintzen Andreu Camps idazkari nagusiak edo Pedro Rocha jarduneko presidenteak. Orain, hauteskundeak deitu beharreko prozesu bat hasi da: izan ere, ez digute ziria berriz sartuko. Eta berrikuntza premiazkoa da.

Futbolarien jarrera irmorik gabe, haien bultzadarik, batasunik, hitzik eta keinurik gabe, hori guztia ez zen posible izango. Haiek izan dira, lehen unetik azken unera arte, iritzi publikoa arrastaka eraman dutenak, gaiari ez ahazteko, ezer gertatuko ez balitz bezala.

«Ez dugu hain kultura manipulazailerik, etsai eta kontrolatzailerik merezi», idatzi zuen Jenni Hermosok komunikatuan, eta honako hau ziurtatu zuen, gainera: «horrelako jarrerak gure selekzioaren egunerokotasunaren parte izan dira urteetan zehar». Egungo ki-deek, historikoekin batera, belaunaldi desberdine-

takoek, euren elkartasuna areagotu zuten, eta iragarri zuten ez zirela selekziora itzuliko egungo agintariek jarraitu bitartean. Azken astean, Vilda eta Rubiales gabe, baina Federazioan txalo egin ziotenekin, ontse Tome-ren izendapenarekin nahikoa zela iruditzen zitzaaien.

Laia Codina munduko txapeldunari dena ulertu zitzaion, irrati bati egindako adierazpenetan, honako hau esan zuenean: «Egitura profesional bat nahi dugu, gaitutako profesionalekin, eta ez hortik pasatzen den lehenarekin». Vero Boquete, orain entzuten dutela jakinda, ez da denbora alferrik galtzen ari eta, «Relevo» aldizkariari egindako elkarrizketa batean, honela mintzatu zen: «Ulertu ezin horretan, profesionalizatzeko eskaeran, behingoz merezi duten errespetuarekin tratatzea zen gakoa, gaiaren muina, eta ez, berriz ere, neskatila apetatsuak balira bezala».

Irailaren 21ean hasiko da Nations League txapelketa, jokoan dagoen titulu batekin eta Paris 2024rako sailkapenarekin. Beraz, fut-

bolariek laster hartu behar zuten erabakia, berriro xantaiagileak bezala ez begiratzeko, ezta tratatzeko ere. Oraingoan, presioa ezin zen haien gain jarri, baizik eta aldaketa kosmetiko pare batekin, beti gogoz kontra doan Federazioaren gainean, krisiaren kudeaketa eragingabea izan duen CSDren gainean, eta Nations League txapelketa antolatzen duen eta presidenteorde gisa mantentzen zuen UEFaren gainean.

Estutu dituen kultura manipulazailerik, etsai eta kontrolatzailea ez zen soilik Rubiales, eta Federazioak ezin du jarraitu inori konturik ematen ez dioten eta kontratu blindatuak dituzten jauntxoek taldea izaten.

Nola izan liteke kazetariak Rubiales eta ingurukoak behar adina fiskalizatu ez izana? Nola onartu, normalizatu, txalotu eta transmisio-uhalek gisa erabili da, hainbeste seinale agerian zeudenean? Nola erosten da hain erraz 15 futbolari grebalariei buruzko diskurtsoa, neskatoak, apetatsuak, gaizki haziak, xantaiagileak direla esanez, eta haiekiko arbuio orokorra sortuz? Laburbilduz: nola uzten ditugu bakarrik eta, batez ere, zergatik?.

Sabiñe Zurutuza

«Nola izan liteke kazetariak Rubiales eta ingurukoak behar adina fiskalizatu ez izana?»

Nola erosten da hain erraz 15 futbolari grebalariei buruzko diskurtsoa, neskatoak, apetatsuak, gaizki haziak, xantaiagileak direla esanez, eta haiekiko arbuio orokorra sortuz?

Laburbilduz: nola uzten ditugu bakarrik eta, batez ere, zergatik?»



LEY DE EDUCACIÓN VASCA

Se vive mejor con los ojos cerrados

Al analizar el proyecto de Ley del Consejero Jokin Bildarratz, lo primero que llama la atención es su absoluto desprecio por los datos contrastados de la realidad. Cabría añadir que esos datos llevan décadas sobre la mesa. Pero eso les da lo mismo. Tercos en sus posiciones –los intereses y la ideología por encima de todo–, nos condenan a permanecer atrapados en el día de la marmota.

El pilar sobre el que reposa el borrador de ley es la equiparación entre los centros privados (concertados) y los públicos. La propuesta incluye dar más dinero a los colegios privados –igualarlos con los públicos– a cambio de que supriman las cuotas que deben pagar las familias para estudiar en ellos.

La gratuidad de los centros privados con financiación pública se recogía ya en la LODE que es –nada más y nada menos– de 1985. Y resulta que la práctica totalidad de centros privados concertados ha cobrado

cuotas durante todos estos años y las sigue cobrando en la actualidad. Según el estudio de Cicae y Ceapa¹ de 2022, lo hace el 90% de los colegios. Su cuantía puede llegar hasta los 536 euros mensuales por alumno. Las cuotas medias que se recogen en la citada investigación son de 191,4 euros en Cataluña, 160,31 en el País Vasco, 119,5 en Madrid...

Jamás se ha cumplido –ni se cumple– la ley. Los colegios privados concertados siguen siendo *de pago*. Ni siquiera recibir más cantidad de dinero público repercute en que las cuotas sean menores. Euskadi, sin ir más lejos, es la Comunidad con mayor financiación –4.174 euros por alumno y año, frente a la media española de 2.600, según datos del INE– y, en cambio, tiene las segundas cuotas medias más altas. Más financiación pública y mayores cuotas pueden ir de la mano.

Y lo que sí está directamente relacionado es el volumen de dinero público que reciben los centros pri-

**Javier
Lozano**

«El sistema escolar vasco es el más segregado de entre todas las comunidades autónomas. Estamos en la punta de la punta. Una estructura tan clasista y antisocial que deja en segundo plano los aspectos positivos –que también los tiene, por supuesto– de nuestro sistema educativo. Lo equitativo, lo justo, no es tener buenos guetos, sino que los guetos no existan.»

vados y el porcentaje de alumnado que escolarizan. Ahí están los ejemplos de Euskadi o de Madrid para quien quiera analizarlos.

¿Por qué no han funcionado las previsiones de la LODE? ¿Por qué jamás se ha cumplido la Ley?

Para un centro privado lo *eficiente* es tener las mensualidades más altas posibles sin perder matrícula. Al hacerlo obtiene un doble beneficio: por una parte, a mayores cuotas, más recursos; por otra, subiendo la barrera selectiva se asegura un alumnado de nivel social más alto, con el consiguiente prestigio que ello acarrea. Así que cada colegio privado explorará su propio nicho. No discrimina lo mismo una cuota de 30 euros mensuales que una de 536. Las diferencias sociales entre el alumnado que escolarizan unos y otros centros privados son también muy marcadas.

Por supuesto que sería denunciabile la inhibición de las administraciones. Pero si administraciones de todos los colores han pasado de puntillas sobre este tema, es porque las familias que estudian en la privada tienen una notable capacidad de presión. Son un poder electoral. Suponen un porcentaje significativo de la población: el 30% en la media española, el 50% en Euskadi. Y se muestran firmes defensoras de un modelo que implica que cada cual tenga la escuela de mayor nivel social -no tiene por qué ser *la mejor*- que pueda y quiera pagarse.

Que en 1985 pudiéramos creernos que el sistema de conciertos traería la gratuidad de los centros privados acogidos al mismo tenía un pase. Pero intentar calzarnos esa misma cantinela cuarenta años más tarde... ¿Nos consideran tan ingenuos? ¿Se creen ellos mismos su discurso?

Junto a la financiación de los centros privados concertados, el otro tema alrededor del que está girando el proyecto de ley es el del euskara y los modelos lingüísticos. Paso por alto las distinciones, casi metafísicas, entre lenguas vehiculares y lenguas de aprendizaje, o las disquisiciones sobre la compatibilidad del actual sistema de modelos con los nuevos currículos. La enseñanza no se puede sustentar sobre malabarismos lingüísticos: trabajar en el aula exige una claridad absoluta sobre lo que puede y debe hacerse.

Lo sustancial de la propuesta de Bildarratz es la pretensión de que todo el alumnado vasco consiga, al acabar la escolarización obligatoria, un nivel de eus-

kara correspondiente al B2 del Marco Común de Referencia para las Lenguas del Consejo de Europa. Y que, marcada esa meta, cada centro se busque la vida para alcanzarla. Una posición que se lleva planteando desde los tiempos de Tontxu Campos, Consejero de Educación que -por cierto y al igual que Bildarratz- estaba directamente ligado al mundo de las ikastolas. Diecisiete años han pasado desde entonces.

No se entiende bien por qué esos niveles -diseñados para unificar las titulaciones de idiomas- deberían aplicarse mecánicamente y en cifras redondas a un sistema educativo obligatorio. Pero, bueno, yendo al fondo del asunto... ¿resulta adecuada esa exigencia?

La única investigación realizada al respecto² nos dejó datos concluyentes. Por no alargarme, señalar que dos tercios del alumnado no alcanzaba ese nivel B2 en euskara. Ciñéndonos al modelo D -en el que se imparten todas las materias en euskara-, el 42,8% suspendió la prueba. Incluso entre los alumnos de ese modelo que tienen el euskara como lengua familiar el porcentaje de suspensos llegó al 27,4%.

Se me dirá -y con razón- que el estudio es antiguo, de 2005. ¿Los resultados serían mejores en la actualidad? Si nos centramos en quienes estudian en euskara numerosas evaluaciones más recientes nos indican que los niveles han ido empeorando progresivamente. El D se ha convertido en el modelo casi único de la enseñanza pública, por lo que recoge a una parte de los sectores más desfavorecidos social y culturalmente.

En cualquier caso, lo más llamativo es que no se haya realizado ninguna investigación posterior. Porque durante todos estos años, ciertos sectores han seguido haciendo bandera de la exigencia del B2. Impertérritos. Una actitud que dice mucho de sus sistemas de pensamiento: si los resultados del primer estudio eran demoledores... mejor cerrar los ojos. ¡Que la realidad no nos estropee un bonito deseo!

El papel lo aguanta todo. Marcar el B2 como el nivel mínimo a alcanzar por el alumnado al finalizar la ESO no tendría ninguna repercusión práctica si se quedara ahí. Lo que no sé es si vendría acompañado de otras medidas. ¿Van a dar la titulación de B2 en euskara -y en castellano- a todo el que apruebe la ESO? ¿Se van a implantar los *controles externos* que algunos están pidiendo? ¿Con qué función? ¿Se suspen-

- dería a los que no alcanzaran el B2? ¿A quién van a echar la culpa si se comprueba que buena parte del alumnado no lo consigue?

El sistema educativo en Euskadi tiene un inmenso punto negro: la segregación escolar.

Según un estudio de *Save the Children* y *Esa de Ec Pol* España ocupa el tercer lugar en el ranking de separación en centros diferentes de los estudiantes de primaria en función de su renta familiar. Entre 64 países de todo el mundo, tan solo Turquía y Lituania presentaron mayor nivel de desigualdad. Y, a su vez, el sistema escolar vasco es el más segregado de entre los de todas las comunidades autónomas. Estamos en la punta de la punta. Una estructura tan clasista y antisocial que deja en segundo plano los aspectos positivos -que también los tiene, por supuesto- de nuestro sistema educativo. Lo equitativo, lo justo, no es tener *buenos guetos*, sino que los guetos no existan.

Estamos tan acostumbrados, que contemplamos la separación de nuestros escolares en colegios diferenciados en función del nivel socioeconómico de las familias como si formara parte del paisaje. ¿Qué pensaríamos de un sistema sanitario con similar estructura? ¿Qué nos parecería que hubiera centros de salud y hospitales separados *para ricos y para pobres* todos ellos pagados con dinero público?

No discuto la complejidad ni la dificultad de darle la vuelta a la segregación. Pero hay condiciones básicas. En Europa la media de matriculación en centros públicos en la educación obligatoria es del 90% de la población. Los sistemas escolares igualitarios y equitativos se mueven en esos porcentajes. No es posible dar pasos adelante sin que la red pública se vaya convirtiendo en el eje central de la educación.

No sé hasta dónde pretende llegar el Consejero Bildarratz. Lo que sí sé es lo que ha hecho ya: blindar los conciertos de los centros privados, extenderlos a otros niveles no obligatorios, favorecerlos con medidas de planificación, mejorar sus condiciones... En resumen: dar más dinero público a *los suyos*. Es decir, seguir ahondado la trinchera que nos ha traído hasta aquí.

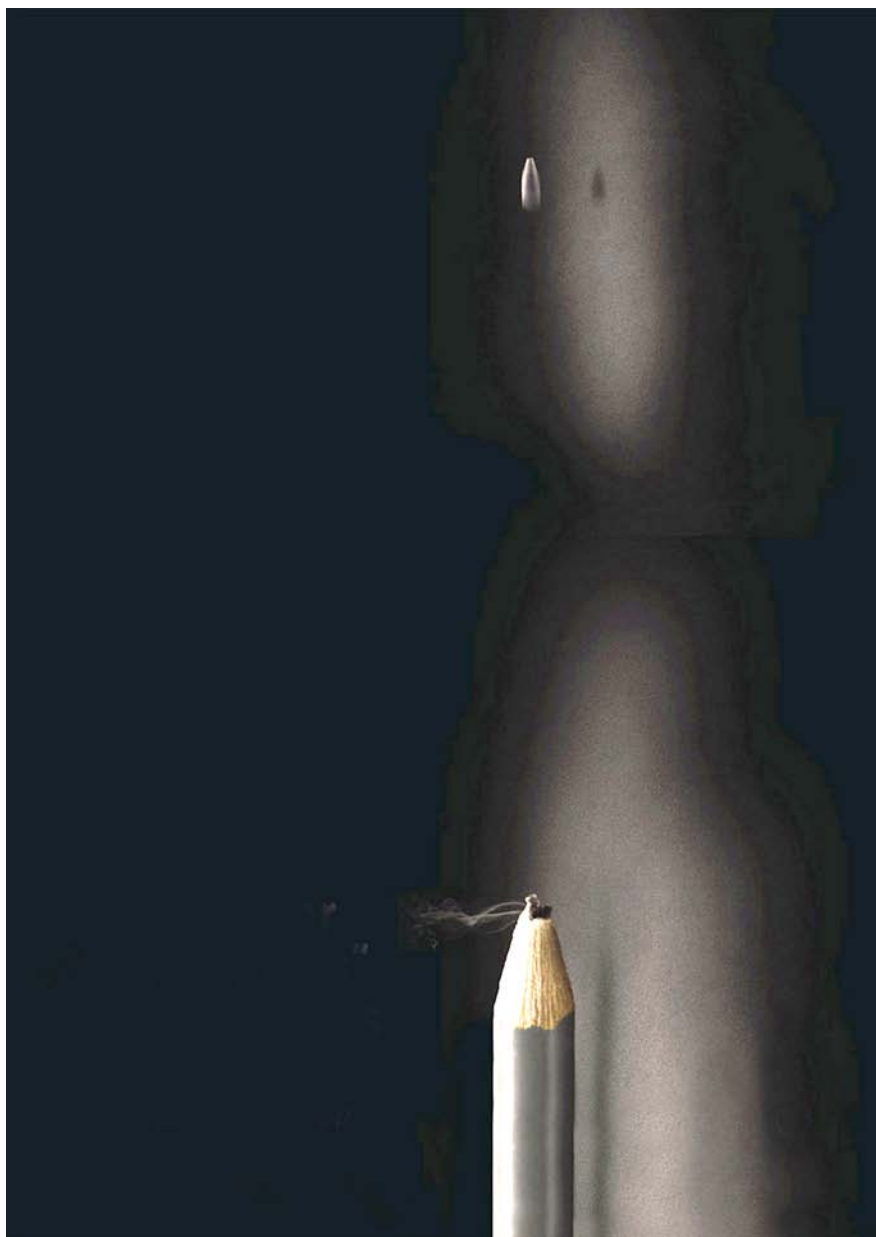
¿Se puede cambiar de rumbo? ¿Pretende Bildarratz, de verdad, que los centros privados sean gratuitos? De ser así, debería centrarse en ello.

Lo primero sería exigir luz y taquígrafos. Es difícilmente explicable que, en estos tiempos en los que Hacienda nos controla casi al milímetro, las cuotas de la privada sigan siendo opacas, que no sepamos cuánto cobra cada centro, en qué conceptos lo hace y a qué dedica ese dinero.

En segundo lugar, podríamos ponernos de acuerdo en marcar líneas rojas. Pongamos, por ejemplo, que 160-200 euros mensuales sea una barrera que hace a un centro inaccesible para buena parte de la población. ¿Por qué Bildarratz no empieza por retirar los conciertos a los centros que cobran mensualidades superiores a esas cifras? Si algunos desean para sus hijos colegios exclusivos... ¡que al menos lo paguen de su propio bolsillo!

¹ Estudio anual de la Asociación de Colegios Privados e Independientes (Cicae) y la Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnado (Ceapa).

² Ver el estudio del ISEI-IVEI de 2005 «B2 al finalizar la enseñanza obligatoria (4º ESO)». <http://www.isei-ivei.net/cast/pub/B2CAST.pdf>



El traslado de la colección de patrimonio industrial mueble

Una oportunidad para la reflexión

Mikel Alonso

Ainara
Martínez
Matía¹

Es el nuestro un país industrial? Si hacemos caso de los mensajes que, incansablemente, nos llegan a través de los medios de comunicación y las redes sociales la respuesta parece estar cada día más cerca del no: noticias sobre porcentajes de ocupación hotelera, número de visitantes, regulación de las visitas guiadas en ciudades... y, por supuesto, la sempiterna referencia a nuestra gastronomía proyectan una imagen mucho más próxima al sector servicios, con el turismo como buque insignia de la economía vasca. Otras fuentes, como el EUSTAT, revelan que en la CAPV el peso específico del sector secundario es un nada desdeñable 24% de nuestro PIB, superior, desde luego, al 6,5% de las actividades turísticas. Curiosamente, si preguntamos a quienes aquí vivimos y a quienes

nos visitan, la impresión general parece ajustarse más a estos datos estadísticos. La mayoría coinciden (coincidimos) en identificar de manera inequívoca País Vasco e industria. Ciertamente es que también habrá consenso en admitir que el tejido fabril vasco «ya no es lo que era», y que las generaciones más jóvenes parecen estar ya desconectadas de esa identidad asentada sobre el olor de la taladrina, pero existe todavía un imaginario suficiente en el que fundamentar la narración de un pasado, un presente y, qué duda cabe, un futuro industrial.

En cualquier caso, hubo un momento en que la importancia de la industria para los territorios vascos era tan evidente, tan poco discutida, que las instituciones apostaron, incluso, por crear un museo que ●●●

«Cómo vamos a lograr que la sociedad conecte con esta realidad industrial, con la colección de patrimonio industrial mueble ya trasladada a Orconera y en qué medida la interpretación de esos objetos puede resultar útil. Pues el patrimonio cultural, también el industrial, sólo tiene sentido si cuenta con una comunidad que lo respalda, lo salvaguarda y tiene vocación de transmitirlo.»

- • • mostrara lo que había significado por estos lares. En la década de 1980, en un contexto de brutal crisis económica, con cientos de empresas cerrando sus puertas y otras muchas sumergidas en dramáticos procesos de reconversión, el Gobierno Vasco planteó la creación del Museo de la Técnica del País Vasco. La historia de este proyecto frustrado se ha contado en numerosas ocasiones, y no es objeto de estas líneas. Baste decir que estas casi cuatro décadas de azarosa (in)existencia han dado como resultado una colección de más de 2.000 piezas (custodiada y gestionada por el Departamento de Cultura del ejecutivo vasco) que podemos merecidamente reivindicar como una de las más relevantes del estado español. No sólo contiene máquinas y herramientas; también cuenta con catálogos, fotografías, maquetas, planos, letreros, documentos, muebles... Una representación tan variada como fascinante de lo que siglo y medio de revolución industrial ha supuesto en nuestro entorno.

A principios del siglo XXI, esta colección (que inicialmente se custodió en las antiguas naves de ferrocarril de la Compañía Orconera, en Lutzana-Barakaldo) había sido trasladada a Bilbao, y ocupaba dos plantas de un edificio industrial ya en desuso: el de la empresa Consonni, en la Ribera de Zorrotzaurre. Allí fue donde, en 2012, cuatro historiadoras miembros de la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (María Molinuevo Zaballa, María Romano Vallejo, Amaia Apraiz Sahagún y yo misma) tomamos contacto profesional con aquellos dos millares largos de objetos. Las labores que realizamos hasta 2020 pueden conocerse a través de las intervenciones que las integrantes del equipo hemos realizado en distintos congresos especializados, y en otras publicaciones firmadas por personas ajenas a estos trabajos. Merece la pena destacar que gracias a ellas llegamos a un conocimiento profundo de la colección que nos permitió abordar las etapas sucesivas con la seguridad de contar con criterios bien

sustentados. Además, durante los ocho años que dedicamos a estas tareas se produjo un cambio fundamental, quizás el más decisivo en la historia reciente de estos artefactos.

Desde el centro de patrimonio cultural vasco se tomó en 2015 la decisión de abrir al público la colección, que hasta entonces sólo había podido ser contemplada parcialmente con motivo de algunas exposiciones temáticas. Eso tuvo dos consecuencias inmediatas. Por un lado, iniciar un programa de visitas, primero limitadas a grupos escolares y asociaciones culturales y pronto dirigidas al público en general, abriendo la nave un día a la semana. Por otro, recuperar mecánica y funcionalmente algunas de las piezas allí expuestas, para dotar a la colección de mejores recursos interpretativos. Así, desde 2018 se ha intervenido una decena de piezas: la maqueta del convertidor Bessemer, dos cableadoras de la Compañía Franco-Española de Cables y Alambres, un laminador para dientes de horca, un telar para tejidos elásticos, una caramelera, la maquinaria del reloj de las oficinas de Altos Hornos de Vizcaya, una pequeña cordelera, un torno para copiar hormas de zapatos y una cerradora de latas.



Amaia Apraiz



Ainara Martínez

Hoy parte de la colección se expone en la nave sur de los talleres de ferrocarril de Orconera (Lutxana-Barakaldo), concebida como almacén visitable.

Por tanto, cuando en 2021 la colección volvió a ser trasladada, para regresar, curiosa y quizás paradójicamente, a las naves en que estuvo previsto crear aquel museo industrial todavía no materializado, la situación era muy diferente a la de dos décadas antes. Cuando las piezas abandonaron Orconera, no existía ninguna previsión de que fueran a ser mostradas, más allá de algún préstamo puntual. Ahora, de vuelta en las mismas instalaciones, nos encontrábamos con una colección parcialmente abierta al público, con un programa estable de visitas y una mejora sistemática de sus contenidos. Lo que es más: este segundo traslado ha ido acompañado de un proyecto expositivo, pues el edificio sur se ha concebido como almacén visitable, algo que ni siquiera se había planteado en las etapas anteriores.

Todo ello nos da una ocasión inmejorable para la reflexión, para resituar el papel que este excelente elenco de objetos industriales tiene en la sociedad vasca actual y para reevaluar su capacidad de transmitir significados en pleno siglo XXI. ¿Qué sentido tiene un depósito de patrimonio mueble industrial (pues eso es hoy Orconera) en una sociedad en la que, como indicábamos al arrancar este artículo, parece haber interés en encaminarla hacia la economía de servicios? ¿Puede reducirse este espacio (casi 1.500 m² distribuidos en dos naves, de los cuales la mitad son accesibles al público) a un recurso turístico que ciertas personas elegirán si es que tienen tiempo después de cumplir con las visitas obligadas? No parece que deba ser esa su vocación, sino, más bien, la de dirigirse a transmitir significados relevantes sobre nuestro pasado, presente y futuro industrial. Pues,

si bien todos los objetos custodiados están ya en desuso (muchos de ellos han llegado allí precisamente por obsolescencia, ajenos ya a la práctica productiva actual), la interpretación que se les da se hace desde el presente, y pretende dar herramientas para imaginar el futuro. Una colección así es mucho más que su valor testimonial, que es enorme; y si por algo destaca, es por sus muchas capacidades: despertar vocaciones, conectar experiencias intergeneracionales, fomentar valores como la igualdad, cuestionar modelos económicos y sistemas de trabajo, concienciar sobre el papel de los modelos productivos en el cambio climático...

En definitiva, debemos actuar con ambición, y no aspirar únicamente a contar la historia de la industrialización vasca a través de una recopilación de objetos de diferentes épocas, testimonio de tecnologías diversas. La recopilación, por la propia intrahistoria de la colección, siempre generará disonancias y contará con vacíos difíciles de soslayar. La reflexión que debemos iniciar a partir de aquí, con la colección de patrimonio industrial mueble ya trasladada a Orconera y abierta regularmente al público, es cómo vamos a lograr que la sociedad conecte con esta realidad industrial y en qué medida la interpretación de aquellos objetos puede resultar útil en este propósito. Pues el patrimonio cultural, también el industrial, sólo tiene sentido si cuenta con una comunidad que lo respalda, lo salvaguarda y tiene vocación de transmitirlo. ▀

¹Presidenta de la sección española del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (ticcih-España).

En 2015 se abrió por primera vez al público Konsoni Lantegia, el depósito de patrimonio industrial mueble. En cuatro años las visitas pasaron de ser algo excepcional a ofrecerse semanalmente.

Lourdes
Oñederra

Lamentos de finales de verano, uda-azken...

(Recolección de noticias y anécdotas que me han enturbiado en distintos grados un buen verano)

Lamento que sólo quien sabe leer bien y, por lo tanto, dar sentido al texto sea consciente del error de quitar las tildes de los pronombres *éste*, *ésa*, etc. y del adverbio *sólo*. Esos acentos marcan ritmo, imprescindible al dar sentido (es decir, entender) lo que se lee sin tener que esperar al punto final. No me consuela mucho saber que en la RAE hay quien también lo lamenta. Se han impuesto, al parecer, las mayorías menos (in)formadas. Me consolaría más que volvieran las horas dedicadas en la educación a la lectura en voz alta. Se escribiría y hablaría mejor; no sobrarían las marcas de acento.

Lamento que la misma señora que ha contado a sus compañeras de piscina que ella cada año se compra un bikini nuevo (tira el de hace tres y así tiene siempre tres bikinis) diga literalmente que hace un calor *que te cagas*. El marido sale del agua diciendo que el agua es un *puto* caldo. Lamento la falta de niveles de habla, el empobrecimiento de los recursos estilísticos.

Lamento el gran silencio que perdura, la palabra ausente, lo innombrable. Lo corroboré en agosto en la fascinante pastoral de 2023, en Ordiarp/Urđiñarbe. Va de 1914 a 1977, ETA no se menciona ni de refilón. La plástica y musicalmente bella simpleza ignora en su narración arcaizante, por ej., cuántos ciudadanos vascos eran (son, posiblemente, aún algunos) franquistas. Consolida la visión de que la Guerra Civil fue de españoles contra vascos... esa mentira que ha sido y es un poderoso justificante de la violencia de ETA.

Lamento que tantos comentaristas deportivos se ceban con el indigno presidente de la Federación, como si la prepotencia que exhibe fuera algo exclusivamente individual, como si su chulería no tuviera nada que ver con el contexto y el ambiente futbolero general. ¿Qué importancia han dado ellos mismos en sus programas al deporte femenino? No me consuela de modo convincente nuestra gran indignación, cuando recuerdo, por ej., cuánto más escaso ha venido siendo todos estos años el público de las tandas femeninas en la regatas de San Sebastián.

Lamento que desaparezcan las tiendas. Duelen especialmente los cierres de libre-

rias. No me consuelan las quejas cosméticas de tanta-tanta gente que recurre por comodidad a Amazon. Incoherencia.

Lamento que en San Sebastián haya cerrado Lagun, la librería heroica, el faro que nos señalaba el puerto de la convivencia en el que aún una parte importante de este pueblo no ha entrado. Como compra de despedida me hice, entre otras cosas, con la antología de Imanol editada en 2022 y, en pleno ahogo de melancolía, oí «Al oído» con letra de Alfonsina Storni. Lamento que el olvido avasallador al que individual y socialmente sucumbimos nos haya borrado la canción. Habría sido una excelente ilustración de lo sutil del consentimiento («no hagas mi boca presa/bésame quedo en los ojos»).

Lamento la torpeza (supongo que interesada) de los y las líderes nacionalistas que reivindican en nombre de la ciudadanía vasca, catalana o española, como si éstas fueran uniformes. La pastoral de Zuberoa les es a la mayoría de vascos y vascas de Hegoalde (concediendo terminología) tan ajena como algo que ocurriera en Marte. Las calles de Vitoria se llenan estos días de fans de Bisbal.

Lamento la desgracia desgarradora de las niñas afganas, de sus madres. La de las escuelas palestinas, la de los niños y niñas ucranias en los refugios, la de quienes se ahogan en el mar intentando llegar aquí. Lamento nuestra impermeabilidad al dolor ajeno, nuestro silencio ante las devoluciones en caliente, que nos baste con poder ir de vacaciones adonde más nos apetezca.

Reconozco con mala conciencia pertenecer a esta sociedad a la que los expertos en ansiedad recomiendan no hacer caso de las malas noticias mientras durante el mes de agosto han llegado cada día y sólo a la comunidad indígena de Bajo Chiquito del Darién panameño entre 2.000 y 3.000 personas migrantes. Los más de 700.000 rohingyas de Myanmar que huyeron el 25 de agosto de 2017 siguen en los campos de refugiados del sureste de Bangladesh. Son ya un millón de personas y la ayuda humanitaria que reciben resulta cada vez más insuficiente.

Lamento cómo envejecemos acumulando experiencias pero sin aprender mucho, sin entendernos a nosotras mismas, sin resignarnos a no saber de qué va la vida. Tal vez sea eso. ▽





Inteligencia Artificial

La inteligencia artificial constituye una de las principales preocupaciones y uno de los más importantes desafíos de nuestro tiempo. Aquí y allá se escriben ríos de tinta sobre sus bondades, pero también sobre las limitaciones y los perjuicios que puede acarrear esta tecnología, que cada vez más se aplica en los más diversos aspectos de nuestras vidas. Por ello, en este dossier de Galde 42 hemos querido acercarnos a esta cuestión.

Ahora bien, ¿de qué hablamos exactamente cuándo nos referimos a la IA? ¿Es perniciosa la IA? ¿Lo son algunas de sus aplicaciones? ¿Es cierto que la IA se ha convertido en una tecnología con vida propia, sobre la que no existirían responsabilidades que demandar? ¿Cómo puede afectar la IA a nuestras decisiones y a nuestra propia visión de la realidad? ¿Puede generarse desinformación de la mano de la IA? ¿Es cierto que la IA puede afectar negativamente a la desigualdad y la discriminación social? ¿Está la IA facilitando una vida mejor o por el contrario puede acabar deshumanizando la vida? ¿Puede la IA poner en peligro a la propia democracia?

Estos y otros temas son tratados a lo largo de este dossier, que comienza con una amplia entrevista a Ana Valdivia, investigadora en el Oxford Internet Institute. Después el dossier cuenta con artículos de reconocidos especialistas como María Sánchez Díez, Angelines Alberto Morillas y Antonio Fuentes Bermejo, Volker Türk, Josu Aztiria, Francisco Castejón, Mikel Elkano, Mikel Galar, y Daniel Innerarity. Por su interés, se incluye asimismo el texto del manifiesto suscrito la pasada primavera por varios cientos de científicos, solicitando una moratoria en la investigación sobre diversos sistemas de IA.

El dossier se cierra, como es habitual, con las correspondientes recomendaciones bibliográficas sobre el tema.

ANA VALDIVIA es profesora e investigadora en inteligencia artificial, gobierno y políticas en el *Oxford Internet Institute*. Basándose en su experiencia como matemática e informática, trabaja actualmente en el impacto político, técnico y ambiental de esta tecnología.

«La inteligencia artificial está potenciando la discriminación»



¿De qué hablamos cuando hablamos de inteligencia artificial (IA)?

ANA VALDIVIA. Es una pregunta que siempre me hacen y con la que me brota el *síndrome de la experta*: cuanto más sabes de un tema, cuanto más profundizas en él, más difícil resulta definirlo. Hay muchísimas definiciones, pero la que más se aproxima a lo que yo entiendo como IA es la que propone la Unión Europea en el nuevo marco legal que pretende regular esta tecnología¹. En ese marco, la IA es un conjunto de ordenadores y programas que aprenden de su entorno y aprovechan la información contenida en bases de datos para optimizar y encontrar la solución más precisa a un objetivo fijado,

Esta tecnología no es nueva, en 1956, un grupo de diez académicos americanos, todos blancos, por cierto, se reunieron para reflexionar sobre las posibilidades de crear inteligencia artificial, acuñándose entonces el concepto. Hay que recordar que en aquella época no había ordenadores tan potentes como los que tenemos hoy, ni se había producido la revolución tecnológica que hemos experimentado en la última década, ni se generaba la inmensa cantidad de datos que generamos en nuestro día a día.

¿Crees, por tanto, que está justificada la importante presencia de la IA en la actualidad en los medios de comunicación como consecuencia de un proceso de expansión natural de la tecnología?

A.V. Bueno, natural... La expansión se deriva más bien de la ingente cantidad de dinero que han puesto los gobiernos y gracias también a las inversiones que las grandes tecnológicas están dirigiendo a este campo. Su presencia en los medios de comunicación está justificada por las novedades que se están introduciendo. Por ejemplo, cuan-

do empecé a trabajar en 2016 con procesamiento del lenguaje natural, que es la rama de la inteligencia artificial que se basa en analizar la comunicación entre el ordenador y el ser humano, todo este tipo de tecnologías ya estaba presente. Pero la irrupción del ChatGPT² representa un cambio de paradigma: por la manera que tiene de comunicar parece realmente que estés hablando con otra persona. Este cambio de paradigma se ha hecho posible gracias a la evolución de los sistemas de computación de los ordenadores, que ahora son capaces de procesar muchísima más información en menos tiempo y, también, a la gran cantidad de datos que se están recogiendo de diferentes fuentes. Un programa como el ChatGPT sin una base de datos con todo el texto de Wikipedia, Twitter, etc., no se podría haber desarrollado, ni entrenado.

¿Qué nos puedes decir de los desafíos que plantea esta tecnología?

A.V. La socióloga e informática británica Enid Mumford ya investigó en los años 70/80 cómo los ordenadores iban a transformar el panorama laboral. Y hablaba de cómo, entonces ya hubo un cambio con la digitalización, con la introducción de ordenadores personales en los puestos de trabajo. Y se hablaba de la previsión de destrucción de gran cantidad de empleos. Es cierto que se destruyeron, pero también que en el proceso intervinieron otros factores como, por ejemplo, las políticas de Margaret Thatcher privatizando todas las esferas y organismos públicos. Mi opinión es que la IA no va a destruir puestos de trabajo directamente, sino que se va a utilizar para precarizarnos aún más. Por ejemplo, todos estos guionistas que están en Estados Unidos en huelga porque ven cómo sus trabajos, independientemente de que vayan a desaparecer o no, se van a precarizar; puede

**Manu
González
Baragaña**

**Koldo
Unceta**

**Alfonso
Sanz**

que les toque supervisar lo que diga el algoritmo y eso va a ser un trabajo muy precario porque simplemente van a estar contratados menos horas.

Otro de los problemas que se están mencionando ahora con la IA son las posibles modificaciones de nuestro comportamiento en la vida cotidiana. ¿Cómo puede afectar la inteligencia artificial a nuestras decisiones y a nuestra visión de la realidad?

A.V. Lo que tenemos que precisar es lo que hace el ChatGPT y otro tipo de aplicaciones y programas que han puesto la IA en boca de todos. La cuestión clave es si crean contenido o simplemente aprovechan el creado por otros. En el caso de las tecnologías que son capaces, por ejemplo, de generar imágenes a partir de las instrucciones que les das y de un banco inmenso de imágenes existentes, no se genera «nuevo contenido», simplemente analiza patrones de millones de imágenes que hemos ido generando las personas.

Pero cuando hablamos de IA también tenemos que mirar otros aspectos. Sin ir más lejos, en España se ha utilizado un algoritmo con reglas precisas para la solicitud del bono social. En este caso el gobierno desarrolló un sistema informático que analizaba cada petición y decidía si podías disponer de esa ayuda para pagar las facturas de la luz, por ejemplo. Afortunadamente existe en España una organización que se llama CIVIO³ que se dio cuenta de que había un error en ese sistema informático: mucha gente que empleaba la aplicación que CIVIO había desarrollado respecto al bono social, comprobaba que cumplía los requisitos para tener la ayuda, pero luego cuando acudían al sistema del gobierno, les salía denegada. CIVIO demostró que BOSCO, la aplicación del gobierno, tenía fallos y denegaba el bono social a personas que tenían derecho a recibirlo. CIVIO llevó al Consejo de Transparencia el tema pidiendo conocer su especificación técnica, los resultados de las pruebas de comprobación de la aplicación y su código fuente. Y están aún en batalla legal porque el gobierno se ha negado a dar información al respecto.

¿Contribuye la IA a deshumanizar y generar desigualdad o discriminación?

A.V. Sí, este es un tema que he estado estudiando en mis últimos años como investigadora, tanto en España como en el Reino Unido, porque comprobamos que efectivamente la IA se utiliza como una herramienta de discriminación. Por ejemplo, en el campo migratorio se utilizan

sistemas biométricos para evidenciar estancias irregulares y así impedir el acceso a la condición de refugiado o a demandas de asilo dentro de la UE. Hay que advertir, no obstante, de que esto tampoco empieza con la IA. De hecho, recientemente escribí un artículo en el que explicaba cómo la datificación, que es el proceso que recoge y transforma en datos diversos aspectos de nuestra vida, ya se utilizó como un mecanismo de discriminación en el siglo XIX, mucho antes de la digitalización⁴. Francis Galton, que es considerado el padre de la eugenesia, desarrolló también la biometría y avanzó algunos conceptos de estadística que se utilizan en el aprendizaje automático dentro de la inteligencia artificial. Galton tenía una obsesión por clasificar «la raza» o las diferentes «razas humanas» en función de los patrones que se encuentran en nuestras huellas dactilares. Para demostrar su hipótesis, lo que hizo fue recoger huellas dactilares de ingleses, de galeses, de negros, como él decía, y hasta de niños vascos, para analizar si existían patrones dentro de las huellas dactilares que dieran pie a una teoría de la raza humana. Y la conclusión de este estudio de Galton fue que no se pueden identificar o clasificar las «razas humanas» mediante las huellas: Galton no encontró patrones que diferenciaban unos grupos de otros.

¿Crees que la inteligencia artificial potencia esa discriminación?

A.V. Claro, la IA es una herramienta que se utiliza para recrear la violencia institucional y neoliberal. Lo vemos, por ejemplo, en migraciones hoy en día. Los Estados miembros de la Unión Europea, utilizan bases de datos con sistemas biométricos de inteligencia artificial para recoger evidencias digitales de las personas que cruzan fronteras. O, por ejemplo, para volcar toda la información existente de huellas dactilares. Hay también proyectos que pretenden recoger información de las caras (reconocimiento facial) de las personas que lleguen a la Unión Europea pidiendo un visado, para crear un sistema que automatice las entradas y las salidas del espacio europeo y el control de estas personas. La UE está invirtiendo muchísimo dinero en crear estos sistemas biométricos e informáticos para el control de personas basados en IA.

Estamos comentando el lado en sombra de la IA, pero habitualmente lo que hay en los medios de comunicación es el otro lado, el brillante. ¿Cuál es el balance entre lo negativo y lo positivo?

...

«La IA no que crea de la nada arte y/o textos, lo hace a partir de unas bases de datos que alimentan al algoritmo para que aprenda patrones de millones y millones de pinturas y de productos de artistas o de libros y de todo el contenido que hemos volcado en nuestras redes sociales durante tantos años. O sea, para mí no genera, sino que copia, analiza y reproduce.

••• A.V. Obviamente hay una mirada pesimista sobre la IA, pero también se reconoce que es una herramienta útil, por ejemplo, dentro del campo de la medicina, pues puede ayudar a entender mejor algunas enfermedades, por esta búsqueda de patrones aprovechando bases de datos inmensas. Es el caso de la interpretación de las pruebas radiológicas en la detección e identificación del cáncer; se está constatando que realmente pueden ayudar y apoyar el trabajo de la gente que trabaja en medicina. Y también se puede utilizar la IA para, por ejemplo, auditar procesos. En mis investigaciones sobre la discriminación en el proceso tecnológico he utilizado inteligencia artificial. He utilizado algoritmos que, por ejemplo, estructuran en una base de datos todos los contratos destinados a control migratorio de la Unión Europea. Descargando todos estos datos lograba identificar de un modo masivo y sencillo a qué compañías privadas se le concedía el contrato, por cuánto dinero, cuál era el objetivo del contrato. Esta aproximación ha sentado las bases de una investigación tanto académica como periodística para entender mejor a qué se destina el dinero en la Unión Europea, qué tipo de tecnologías de control migratorio se aplican y qué compañías reciben las inversiones públicas. Gracias al apoyo de esta tecnología se ha podido comprobar, por ejemplo, que son seis o siete empresas privadas las que se llevan todo el dinero para desarrollar estos sistemas de información de control migratorio. En definitiva, estas herramientas se pueden utilizar también para vigilar a quien nos vigila y también, como he dicho anteriormente, avanzar en muchos ámbitos como el de la medicina.

Algunas voces señalan que la IA puede jugar un papel positivo en la lucha contra la crisis climática, Sin embargo, ¿las crecientes necesidades de computación de-

rivadas de la IA no pueden afectar negativamente a la energía y a la crisis de recursos?

A.V. Uno de los proyectos de investigación en los que me estoy centrando ahora es en el impacto medioambiental de la IA, de sus infraestructuras y funcionamiento, más allá del código, más allá del algoritmo que se utiliza y su capacidad de discriminar⁵. Porque cuando pensamos en la IA, nos imaginamos como un ente tecnológico, virtual y cuasi inmaterial. «Todo está en la nube». Pero ese ente tecnológico se sustenta en unas infraestructuras que para su desarrollo necesitan una ingente extracción de recursos naturales, como el litio, el cobre, el silicio... minerales necesarios para crear ordenadores y centros de datos. El almacenamiento de datos y el propio proceso de entrenamiento de los sistemas de inteligencia artificial necesitan también grandes cantidades de agua y energía, con su correspondiente impacto medioambiental. Y, por último, cuando estas infraestructuras ya no son útiles se desechan y los residuos se envían a países como Kenia o Ghana, que tienen que lidiar con toda la toxicidad de los aparatos electrónicos. Así, vemos otra vez que la IA discrimina más allá de su código y también crea precariedad más allá de su código, porque vemos cómo en las tres diferentes fases descritas (extracción de materiales, uso de las infraestructuras y residuos) hay muchas personas con trabajo precarizado y en condiciones penosas.

Una de las ramas de la IA es la denominada IA generativa, es decir, la que permite generar a partir de datos previos nuevos textos e imágenes. Sabemos que no te gusta ese concepto ¿cuál usarías tú?

A.V. Hay que revisar críticamente la palabra generativa aplicada a la IA, pues parece indicar que crea de la nada arte y/o textos, pero lo cierto es que no lo genera de la

Qué es la inteligencia artificial*

El término «inteligencia artificial» (IA) se aplica a los sistemas que manifiestan un comportamiento inteligente, pues son capaces de analizar su entorno y pasar a la acción –con cierto grado de autonomía– con el fin de alcanzar objetivos específicos.

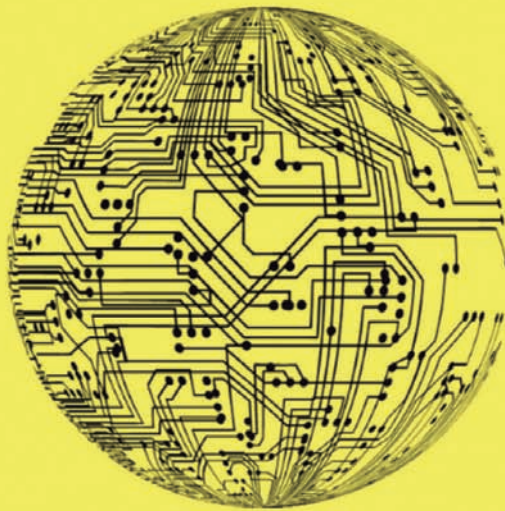
Los sistemas basados en la IA pueden consistir simplemente en un programa informático (p. ej. asistentes de voz, programas de análisis de imágenes, motores de búsqueda, sistemas de reconocimiento facial y de voz), pero la IA también puede estar incorporada en dispositivos de hardware (p. ej. robots avanzados, automóviles autónomos, drones o aplicaciones del internet de las cosas).

Estamos utilizando la IA diariamente, por ejemplo, para traducir de un idioma a otro, generar subtítulos en los vídeos o bloquear el correo electrónico no solicitado (spam).

Muchas tecnologías de IA requieren datos para poder mejorar su rendimiento. Una vez que funcionan bien, pueden ayudar a mejorar y automatizar la adopción de decisiones en el mismo ámbito. Por ejemplo, un sistema de IA se puede entrenar con vistas a utilizarlo para detectar los ataques informáticos a partir de los datos obtenidos de la red o del sistema en cuestión.

*Definición de la Comisión Europea en su Comunicación *Inteligencia artificial para Europa* (Bruselas, 25.4.2018; COM(2018) 237 final)

«Se utilizan sistemas biométricos para evidenciar estancias irregulares e impedir el acceso a la condición de refugiado o a demandas de asilo en la UE»



nada, lo hace a partir de unas bases de datos que alimentan al algoritmo para que aprenda patrones de millones y millones de pinturas y de productos de artistas o de libros y de todo el contenido que hemos volcado en nuestras redes sociales durante tantos años. O sea, para mí no genera, sino que copia, analiza y reproduce.

¿Estamos, por tanto, ante una inteligencia artificial «copiativa»?

A.V. Efectivamente, «copiativa» es como se debería llamar. De hecho, hay un argumento de Kate Crawford que en el 2021 publicó su libro *The Atlas of AI* en el que explica que para ella la IA ni es inteligente ni es artificial. No es artificial, porque como he dicho anteriormente, depende de recursos naturales, no tiene nada artificial la inteligencia artificial y no es inteligente, primero porque no se ajusta a una definición de inteligencia que le guste a todo el mundo dentro de la academia. En realidad, la manera que tienen estas herramientas, de comportarse, de producir, parece inteligente, pero realmente no lo es. Copia y reproduce.

Como decías, en la huelga de los sindicatos de guionistas y actores de cine de Estados Unidos de este verano

de 2023 una de las reclamaciones es precisamente la regulación de la IA generativa. ¿Cómo crees que puede afectar la IA en el mundo de la creación, el arte y la propiedad intelectual?

A.V. En los últimos años, la denominada IA generativa ha contribuido a reemplazar a artistas y profesionales del diseño en pro del uso de estos algoritmos que crean imágenes o textos. Por eso, se han puesto en pie de guerra en contra no tanto de la IA, sino de las empresas privadas y tecnológicas que desarrollan estos productos, porque no crean arte de la nada, sino que crean arte a partir de arte desarrollado por un ser humano. De ese modo, han llevado a juicio el uso de este tipo de algoritmos, porque para que la IA cree una determinada imagen, ha necesitado una enorme cantidad de imágenes de artistas y eso es una vulneración de los derechos de autoría. Es un tema que va a dar que hablar y que seguirá debatiéndose en el sistema judicial. Es el talón de Aquiles de los sistemas de IA generativa como ChatGPT (generador de conversaciones) o Dall-E (generador de imágenes a partir de descripciones de texto).

Revisando todo lo comentado anteriormente ¿se puede hablar del mito de la inteligencia artificial?

A.V. Sí, sí. Recuerdo que escribí un artículo en 2020 en *El Salto Diario* sobre los mitos de la inteligencia artificial⁶. Una de las predicciones que hacía sobre el mito de la IA, y que está pasando, es que cada vez más, la innovación de esta tecnología iba a estar en manos de empresas como Google, Microsoft, porque son las que tienen los recursos. La IA iba a dejar de innovar dentro de las universidades públicas porque no tienen los recursos económicos e infraestructuras necesarias para sostener el avance en esta tecnología. Y lo estamos viendo. Quien ha configurado Chat-GPT es Open AI, que depende de Microsoft, no lo ha hecho una universidad pública. En definitiva, es conveniente siempre ponerse las gafas críticas cuando se mire a esta tecnología, cuando se lea sobre esta tecnología, porque hay mucho mito. Hay muchas noticias periodísticas que lo alimentan, porque así se revaloriza, porque hay gente que está ganando mucho dinero con esta tecnología y sus expectativas. Y, sobre todo, que hay que perder el miedo, porque no es una tecnología que sea inteligente, es una tecnología que se basa en fórmulas • • •

«Hay muchos intereses económicos detrás y no creo que se vaya a parar; llevamos muchos años denunciando las malas praxis y las diferentes maneras de discriminación que tiene esta tecnología y aun así no se ha parado. Pedir una moratoria es simplemente una estrategia propagandística.»

- • • matemáticas estadísticas de hace muchísimos años y además está alimentada con datos. O sea, lo que ha hecho, entre comillas, «inteligente», esta tecnología, es transformar en datos nuestro día a día. Hoy se puede analizar nuestros patrones de todo, hasta de nuestras pulsaciones si tenemos relojes inteligentes, de cómo nos movemos, de qué compramos. Y eso es lo que nos debería de dar un poco de respeto, el cómo estamos monitorizadas digitalmente. Es ahí donde radica el poder de esta tecnología.

Nos estas diciendo que hay que perder el miedo al código, a los algoritmos, pero tener mucha precaución con los resultados y con las aplicaciones de ese código.

A.V. Sí. Las bases de datos son el talón de Aquiles de la inteligencia artificial. Sin una base de datos que recoja información no existiría la IA que se ha desarrollado hoy en día.

¿Vamos a utilizar IA para transcribir esta entrevista?

A.V. Claro, yo también utilizo ChatGPT. Por ejemplo, ahora estoy formulando un proyecto de investigación y me apoyo en ChatGPT. Muchas veces le pregunto cosas. Por ejemplo, a mí que no soy nativa inglesa me viene muy bien porque me da expresiones que no me salen solas. Esto lo podía haber dicho también cuando he hecho investigación en temas de migración de inteligencia artificial, sí que es verdad que se utilizan esos sistemas de biometría para la vigilancia, pero los migrantes utilizan traductores automáticos para comunicarse contigo. Y eso les viene muy bien a estas personas. A pesar que en muchas ocasiones los traductores automáticos sirven para traducir lenguas mayoritarias como el inglés o el español. Cuando tenemos que traducir del vasco al kurdo, la calidad de la traducción es malísima. Es aquí donde vemos otra vez cómo la IA (y los equipos y empresas que las desarrollan) discrimina.

Para terminar, qué alcance crees que puede tener la petición de una moratoria para la IA que han reclamado varios millares de científicos. ¿Es viable una iniciativa de este tipo en este sistema económico, social y político?

A.V. Yo creo que el tema de la moratoria que, por cierto, ha sido impulsado por los grandes hombres blancos dentro del mundo de la inteligencia artificial, es más que nada una campaña propagandística para engordar el mito de la

IA. Porque si estas grandes mentes, estos grandes personajes dentro del mundo tecnológico, están pidiendo una moratoria, están alimentando el mito de la IA y que el público general le pueda coger miedo. Yo creo que es simplemente una estrategia propagandística para aún revalorizar más el producto de la IA. Yo no creo que se vaya a pausar. Hay muchos intereses económicos detrás y no creo que se vaya a parar; llevamos muchos años denunciando las malas praxis y las diferentes maneras de discriminación que tiene esta tecnología y aun así no se ha parado. En definitiva, no creo que esto se vaya a parar, pedir una moratoria es simplemente una estrategia propagandística. ▽

¹A definition of AI: Main capabilities and scientific disciplines. High-Level Expert Group on Artificial Intelligence.

Comisión Europea, 2019. En la web de la Comisión Europea se describe el proceso que se está siguiendo para llegar a la aprobación de una Ley de Inteligencia Artificial (<https://digital-strategy.ec.europa.eu/es/policies/european-approach-artificial-intelligence>). Uno de los primeros hitos de ese proceso fue la Estrategia Europea de Inteligencia Artificial (Bruselas, 25.4.2018; COM(2018) 237 final). Posteriormente, en 2020 se presentó el Libro Blanco sobre la inteligencia artificial, un enfoque europeo orientado a la excelencia y la confianza (Bruselas, 19.2.2020; COM(2020) 65 final). En abril de 2021, la Comisión presentó su paquete de IA, que incluye tres acciones: una Comunicación sobre el fomento de un enfoque europeo de la IA; una revisión del Plan Coordinado de Inteligencia Artificial; y una propuesta de Reglamento por el que se establecen normas armonizadas sobre IA (Ley de IA).

²ChatGPT (Chat Generative Pre-Transformed) es un programa presentado públicamente en 2022 por la empresa OpenAI que se especializa en el diálogo con humanos.

³<https://civio.es/>

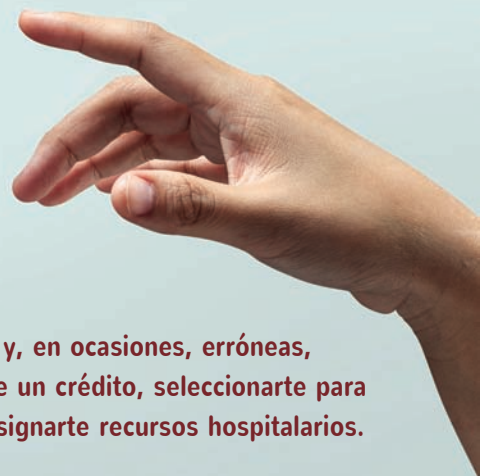
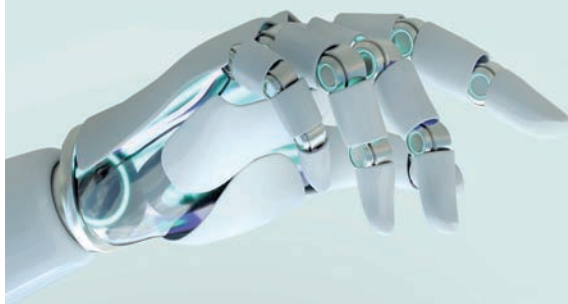
⁴Datafication Genealogies beyond Algorithmic Fairness: Making Up Racialised Subjects Neither opaque nor transparent: A transdisciplinary methodology to investigate datafication at the EU borders

⁵Ana Valdivia. Silicon Valley y los costos ambientales de la IA. Centro de Investigación de Economía Política, Goldsmiths, Universidad de Londres. 2022

Disponible en: https://www.perc.org.uk/project_posts/silicon-valley-and-the-environmental-costs-of-ai/

⁶La paradoja de Jevons. Un blog sobre ciencia y poder. <https://www.elsaltodiario.com/paradoja-jevons-ciencia-poder/sobre-el-mito-de-la-inteligencia-artificial-y-el-futuro-que-no-vendra>.

Un ordenador racista está decidiendo tu futuro y tú no lo sabes



Los algoritmos ya están tomando decisiones cruciales y, en ocasiones, erróneas, perjudiciales y discriminatorias acerca de si concederte un crédito, seleccionarte para un trabajo, considerarte sospechoso de un crimen o asignarte recursos hospitalarios.

María
Sánchez Díez

En febrero de 2019, Nijeer Parks, un carpintero de la ciudad de Patterson, en Nueva Jersey, recibió una llamada de su abuela: la policía de la localidad de Woodbridge se había presentado en la casa que ambos compartían para arrestarlo, acusado de un robo que había terminado con su huida y el intento de atropello de dos agentes de policía.

Parks pensó que todo se trataba de un error sin importancia. Al fin y al cabo, nunca había puesto el pie en Woodbridge, una ciudad a 40 minutos de su hogar. Pero al presentarse en la comisaría para aclararlo, fue esposado y detenido. Pasó los siguientes diez días en prisión. «Estaba muy asustado», dice Parks, que hoy tiene 35 años. Cuando fue puesto en libertad sin cargos y recibió el informe policial del caso, por fin entendió lo que había pasado: una herramienta de reconocimiento facial lo había señalado como responsable. «En lo único que nos parecíamos él [sospechoso] y yo es en que los

dos tenemos barba. Podría haber pasado años en la cárcel por esto».

El caso de Parks parecería casi sacado de una película distópica de ciencia ficción si no fuera porque es real. En Estados Unidos, un país donde el desarrollo tecnológico en Silicon Valley y el capitalismo sin control se dan la mano, la inteligencia artificial está ya integrada en multitud de procesos de toma de decisiones que nos afectan íntimamente, muchas veces para mal.

La ubicuidad de esta tecnología afecta a ámbitos cruciales: modelos bancarios que conceden créditos, hipotecas y tipos de interés menos ventajosos a compradores afroamericanos, algoritmos que otorgan peor puntuación a las mujeres que solicitan puestos de trabajo en empresas tecnológicas, hospitales que brindan peores tratamientos a personas de color, instituciones educativas que predicen qué notas merece sacar un estudiante en función de los resultados históricos de

«En este panorama de salvaje oeste regulatorio, donde los ordenadores están ya tomando decisiones cruciales y, en ocasiones, erróneas, perjudiciales y discriminatorias, los humanos tenemos otro pequeño problema: nosotros mismos. El llamado «sesgo de automatización» nos empuja a favorecer el criterio de una máquina, incluso cuando contradice nuestro sentido común.»

- • • alumnos similares en su misma escuela... Esta tecnología, más que crear el mundo justo y eficiente que Silicon Valley había prometido, en muchas ocasiones está reproduciendo y amplificando sus desigualdades más flagrantes.

El problema, explican los expertos, es que, para aprender a ser «inteligentes», estos modelos necesitan engullir cantidades ingentes de datos. Y en la manzana se encuentra el pecado original: si los datos contienen errores y sesgos implícitos, el sistema los reproducirá y amplificará, pero disfrazados de objetividad y exactitud computacional.

Un ejemplo para explicarlo que usa Meredith Broussard, profesora de la New York University especializada en los efectos discriminatorios de la inteligencia artificial y autora de dos libros sobre el tema, son las estadísticas policiales. Estas bases de datos recogen cifras de arrestos, muchos de los cuales tienen lugar en barrios de mayoría afroamericana que históricamente la policía ha patrullado con mayor intensidad. Lo que la policía no sabe es cuántos terminan de verdad con el procesamiento del sospechoso y cuántos se desestiman sin dejar mácula en el historial policial. Sin embargo, si alimentas un modelo informático con esta información sin más contexto, el ordenador llegará a la conclusión de que los negros cometen más crímenes que los blancos y que son más peligrosos. El resultado de este proceso es la automatización del racismo y el sexismo institucional.

Si los datos con los que se entrena para ser ‘inteligente’ contienen errores y sesgos implícitos, el sistema los reproducirá y justificará.

La detención del propio Nijer Parks es un ejemplo de cómo datos corrompidos pueden llevar a errores de consecuencias catastróficas. El suyo es uno de los (por ahora) cinco casos conocidos de detenciones policiales erróneas basadas en sistemas de reconocimiento facial en Estados Unidos. Los cinco son hombres negros. Ya desde que en 2015 salió a la luz que el algoritmo de Google Photos etiquetaba como «gorilas» los rostros de las personas negras, los sistemas de reconocimiento facial alimentados por inteligencia artificial han demostrado una y otra vez que son más propensos a cometer equivocaciones cuando se trata de reconocer e identificar rostros de color. Las fotografías de personas

caucásicas son dominantes en internet y los ordenadores aprenden a identificar sus rasgos con mayor precisión que los de otras razas.

Una tecnología que no funciona. Para Nathan Freed Wessler, un abogado de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU) que actualmente representa en los tribunales a otro ciudadano de Detroit detenido erróneamente debido a un algoritmo, la solución no pasa por perfeccionar la inteligencia artificial para que sea más efectiva al identificar a personas racializadas, sino por no utilizarla en absoluto en prácticas policiales. «Es demasiado peligroso, por los riesgos de identificación, que afectan desproporcionadamente a las personas de color, pero también por el potencial de una abrumadora vigilancia por parte del gobierno», dice.

Tras incidentes como el de Parks, al menos 20 ciudades, entre las que se encuentran Nueva Orleans, en Luisiana, y Oakland y San Francisco en California, han prohibido a los cuerpos policiales el uso de tecnologías de reconocimiento facial. Parks ha denunciado a la ciudad de Woodbridge por falso encarcelamiento y violación de derechos civiles.

Los efectos discriminatorios de la inteligencia artificial también se dejan sentir en el empleo. Amazon, una de las corporaciones líderes en el uso de inteligencia artificial, descubrió en 2015 que el sistema automático que estaba empleando para examinar candidatos discriminaba a las mujeres. De nuevo, los datos justificaban el error. Como muchas otras empresas tecnológicas, históricamente Amazon ha contratado a menos mujeres que a hombres, con independencia de sus cualificaciones. El sistema estaba listo para replicar ese patrón, así que asignaba una puntuación menor a currículos que mencionaran la palabra «mujer», como por ejemplo, haber sido «capitana del club de ajedrez femenino».

A pesar de que la ley prohíbe prácticas discriminatorias como esta, la opacidad absoluta sobre cómo se aplica la tecnología a los procesos de contratación es una barrera para la litigación. Ninguna empresa está obligada a revelar que detrás de la evaluación de currículos hay un algoritmo en lugar de un ser humano. O que en plataformas como LinkedIn pueden segmentar los anuncios de ofertas de empleo para que sean visibles para determinados grupos de personas en función



de criterios demográficos o geográficos que pueden resultar excluyentes. O que hay 'software' que analiza los vídeos de entrevistas para evaluar la personalidad de los candidatos en función del tono de voz, el contacto visual, la expresión facial o el lenguaje corporal. «La gente no tiene ni idea de que están siendo utilizadas este tipo de herramientas –explica Olga Akselrod, abogada especializada de ACLU–. Saben que solicitaron un trabajo, que hicieron una entrevista y que no los llamaron, pero no saben por qué».

En este panorama del salvaje oeste regulatorio, la norma es la opacidad. Las empresas no quieren revelar sus algoritmos ni que los usen.

Los algoritmos también pueden dictar qué tipo de cuidados médicos recibimos. En 2019, un grupo de investigadores de la universidad de Berkeley (California) descubrió que existía un sesgo racial en uno de los algoritmos más extendidos en los hospitales estadounidenses, un modelo matemático que se aplica a más de 200 millones de personas al año. El algoritmo, en su intento de asignar recursos sanitarios de forma eficiente, ponderaba el coste por individuo como variable para clasificar a los pacientes en función de su gravedad. Pero como el sistema sanitario tradicionalmente gasta menos en los afroamericanos que en las blancas, consideraba erróneamente que los pacientes negros están más sanos y no requerían atención adicional, aunque en la realidad padecieran los mismos (o peores) problemas de salud crónicos que los blancos.

Auditorías algorítmicas. «La medicina es diferente que predecir qué película vas a querer ver en Netflix», dice Ziad Obermeyer, uno de los investigadores de Berke-

ley. A pesar de todo se muestra optimista sobre la aplicación de la inteligencia artificial en ciertos contextos médicos, como el diagnóstico de ataques al corazón en los servicios de emergencias: «La buena noticia es que, si nos damos cuenta de estos problemas, los datos que tenemos en el sistema de salud son tan ricos que puede solucionarlos». Sin embargo, para poder encontrar las trampas en el algoritmo hospitalario fue imprescindible que la empresa propietaria les concediera acceso sin cortapisas al código. Y no todas las compañías están dispuestas a dejar que se hurgue en las tripas del código. «A las empresas no les gusta revelar exactamente cómo funcionan

sus algoritmos. Les gusta llamarlo un secreto comercial», dice Broussard.

Ante la parálisis de los organismos regulatorios y del Congreso norteamericano, que avanza a velocidad de caracol mientras Silicon Valley, siguiendo su lema, «se mueve rápido y rompe cosas», cada vez son más los expertos en Estados Unidos que ven auditorías algorítmicas como la de Obermeyer como uno de los mecanismos de control más efectivos para evitar que aplicaciones de inteligencia artificial tengan todos estos efectos discriminatorios y racistas. La auditoría algorítmica consiste en observar un algoritmo o programa y desarmar su código y la base de datos que lo alimenta para ver cómo funciona y los potenciales sesgos y resultados problemáticos que puede ofrecer. Para Broussard, deberíamos preguntarnos más a menudo: «¿Qué es lo peor que podría pasar?».

En este panorama de salvaje oeste regulatorio, donde los ordenadores están ya tomando decisiones cruciales y, en ocasiones, erróneas, perjudiciales y discriminatorias, los humanos tenemos otro pequeño problema: nosotros mismos. El llamado «sesgo de automatización» nos empuja a favorecer el criterio de una máquina, incluso cuando contradice nuestro sentido común. Broussard tiene otro nombre para el mismo fenómeno, y cree que es la ideología que se empuja desde Silicon Valley: «Chovinismo tecnológico». «Las empresas tecnológicas quieren reemplazar a las personas con ordenadores, pero no debemos apresurarnos», dice. «La inteligencia artificial no funciona tan bien como la mayoría de la gente piensa».

María Sánchez Díez.

Editora senior de Narrativas Digitales de The New York Times

Artículo publicado inicialmente en Revista de ElDiario.es
Nº 39 «Inteligencia Artificial: Riesgos, verdades y mentiras»

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL:

Origen, ética y privacidad en la era digital

La inteligencia artificial (IA) no es una disciplina recién creada, aunque su impacto mediático y su penetración en nuestras vidas se han hecho notar hace relativamente poco tiempo y esté presente en casi todos los aspectos de nuestro entorno.

Aunque en la década de los 50, Alan Turing escribió el artículo «Máquinas de computación e inteligencia», lo que le convierte en una figura destacada en la historia de la inteligencia artificial, es importante señalar que el desarrollo de la IA tuvo raíces en la década de 1940, cuando brillantes matemáticos sentaron las bases para este campo. Entre ellos se encuentra John von Neumann, quien diseñó la arquitectura que lleva su nombre, un avance crucial en el desarrollo de las primeras computadoras de propósito general. Además, Norbert Wiener fue uno de los primeros en teorizar sobre cómo las máquinas podrían simular el comportamiento inteligente, argumentando que este era el resultado de mecanismos de retroalimentación. Las contribuciones de estos pioneros fueron fundamentales para el posterior desarrollo de la IA.

Pero si hay un hito que marcó el comienzo de la IA fue la Conferencia de Dartmouth, en 1956. En este evento, se discutió la posibilidad de crear máquinas capaces de imitar la inteligencia humana y realizar tareas intelectuales. Fue un punto de inflexión en la historia de la IA y marcó formalmente el comienzo de esta disciplina como campo científico. Cuatro científicos brillantes, John McCarthy, Nat Rochester, Claude Shannon y Marvin Minsky, a quienes se considera los padres de la IA, acuñaron el término Inteligencia Artificial en esta conferencia.

Muchos otros han seguido contribuyendo al desarrollo de la inteligencia artificial, disciplina que ha tenido sus altibajos a lo largo de su historia. Sin embargo, la década de 2010 ha marcado un punto de inflexión indiscutible en el crecimiento exponencial de la inteligencia artificial hasta convertirse en un componente integral de nuestras vidas. Este crecimiento se ha debido principalmente al aumento de las capacidades de computación y, en general, de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Además, la evolución tecnológica en la mayoría de los sectores industriales y su

uso cotidiano por parte de la sociedad están generando vastas cantidades de datos que pueden procesarse de forma automática (Big Data).

Además, la mejora de los algoritmos de inteligencia artificial, destacando el aprendizaje profundo, y el procesamiento de la información, así como las inversiones tanto públicas como privadas en investigación y desarrollo de la IA, han dado lugar a aplicaciones prácticas que están suponiendo una nueva revolución. Su repercusión está siendo tan grande que, algunos países entre ellos España, han creado una estrategia nacional de inteligencia artificial para su aplicación en diferentes áreas y sectores tales como salud, industria, administración pública, agricultura, alimentación, ciberseguridad, transporte, automoción, compras online, domótica, motores de búsqueda, asistentes virtuales, traducción y compras online.

La inteligencia artificial (IA) es, por tanto, una herramienta muy sofisticada en continua evolución que ha transformado profundamente la forma en que interactuamos con la tecnología y el mundo que nos rodea. Desde asistentes virtuales que nos ayudan en nuestras tareas diarias hasta sistemas de diagnóstico médico de vanguardia, la IA ha demostrado su capacidad para automatizar procesos, mejorar la eficiencia y tomar decisiones sofisticadas. Como ejemplos de aplicaciones que usan inteligencia artificial podríamos citar a ChatGPT, cuyo impacto mediático es indiscutible, o asistentes virtuales como SIRI, Cortana o Alexa, que son usadas a diario por millones de personas, u otras no tan conocidas como aplicaciones en el área de salud para, por ejemplo, ayudar a la detección temprana de tumores en imágenes médicas permitiendo diagnósticos más precisos y tratamientos más efectivos.

A pesar del impacto tan positivo que la inteligencia artificial ha tenido y continuará teniendo en la sociedad, es esencial abordar sus implicaciones éticas, sociales y de privacidad.

Un ejemplo es cómo el mundo del arte se está viendo impactado por la inteligencia artificial. La creación de arte ya sea música, pintura, literatura u otra disciplina, se basa en aspectos no tangibles como la creativi-

Antonio
Fuentes

Angelines
Alberto

«La inteligencia artificial es una herramienta muy potente que va a mejorar nuestra calidad de vida y resolver problemas complejos, pero su uso debe ser guiado por principios éticos sólidos, y por ello, debe ser regulada con objeto de garantizar su beneficio a toda la sociedad.»



dad, imaginación, intuición, emociones, etc, cualidades que actualmente no dispone y difícilmente podrá llegar a tener un algoritmo de inteligencia artificial, pero sí existen desafíos para que estos algoritmos se aproximen a estas cualidades pudiendo llegar a cuestionar nuestra definición de creatividad y originalidad. La capacidad de la IA para generar obras de arte y música, por ejemplo, plantea adicionalmente dudas sobre la propiedad intelectual y el reconocimiento de la autoría. A medida que nos adentramos en un mundo donde las obras creativas pueden ser generadas por algoritmos, surge la interrogante de quién es el creador legítimo de tales obras. Este desafío se traduce en un dilema tanto legal como filosófico. En términos legales, los sistemas de IA no pueden ser considerados autores en el sentido tradicional, lo que plantea la necesidad de revisar y adaptar las leyes de propiedad intelectual. El reconocimiento de derechos de autor y autoría es un nuevo desafío que nos plantea la Inteligencia Artificial y sobre el que actualmente hay un profundo debate. La necesidad de abordar estos desafíos legales y filosóficos se vuelve aún más apremiante. La adaptación de las leyes de propiedad intelectual y la reflexión sobre el significado de la creatividad en la era de la IA son pasos cruciales para garantizar un equilibrio adecuado entre la innovación tecnológica y la protección de los derechos de autor en el mundo de la creación artística.

En sí misma, la IA no es una amenaza para nuestra sociedad, pero su aplicación puede dar lugar a resultados no deseados cuando se utiliza de manera irresponsable o éticamente cuestionable. El hecho de poder moldear el pensamiento de nuestra sociedad, al ser capaz de analizar, procesar y personalizar información según intereses

específicos, podría usarse para conducir la toma de decisiones. En este sentido, un campo que en la actualidad ha tenido un auge muy importante dentro de la inteligencia artificial es el de los algoritmos de recomendación de contenido. A través de estos algoritmos, se pueden llegar a recomendar o reforzar creencias con objetivo de manipular el pensamiento, este sería el caso de las llamadas «Fake News», donde se utiliza la tecnología de inteligencia artificial para producir artículos persuasivos y convincentes que pueden ser difíciles de distinguir de contenido legítimo, generando desinformación con la introducción de noticias falsas y contenido engañoso.

Aunque las «Face News» son un ejemplo conocido por todos, se podría pensar en otros ejemplos de aplicación como podría ser la selección de personal para que favorezca a determinados tipos de grupos demográficos. Por tanto, la aplicación de estas técnicas podría impactar directamente en la propia democracia, y en concreto, en la toma de decisiones democráticas por parte de los ciudadanos (caso «Cambridge Analytica»).

Como se puede ver, la inteligencia artificial es una tecnología poderosa que está transformando nuestra sociedad, en la mayoría de los casos, de forma imperceptible. Es por todo esto, por lo que se hace necesario abordar cuidadosamente la aplicación de la tecnología desde un punto de vista ético, social, y de privacidad, donde la transparencia y la regulación deben ser el pilar básico para evitar socavar los principios democráticos.

Por ello, garantizar que la IA beneficie a la humanidad en lugar de perjudicarla necesita un enfoque multidisciplinar que involucre a científicos, tecnólogos, éticos, legisladores y a la sociedad en su conjunto. La regulación efectiva, la transparencia y la educación son elementos clave para aprovechar al máximo el potencial de la IA mientras se controlan sus riesgos.

La inteligencia artificial es una herramienta muy potente que va a mejorar nuestra calidad de vida y resolver problemas complejos, pero su uso debe ser guiado por principios éticos sólidos, y por ello, debe ser regulada con objeto de garantizar su beneficio a toda la sociedad. El futuro de la IA dependerá en gran medida de cómo abordemos estos desafíos en constante evolución.

Antonio Fuentes.

Subdirector de Sistemas de Seguridad de RedIRIS

Angelines Alberto.

Doctora en Ciencias de la Computación. Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas, CIEMAT

¿Dónde deben estar los límites a la Inteligencia Artificial?

« Todos y todas sabemos en qué medida nuestro mundo, y los derechos humanos, están siendo puestos a prueba en estos momentos. La triple crisis planetaria amenaza nuestra existencia. Los viejos conflictos llevan años desatados, sin que se vea un final pronto. Siguen apareciendo nuevos conflictos, muchos de ellos con consecuencias de gran alcance en todo el planeta. Seguimos estando aun tambaleantes por las consecuencias de la pandemia de COVID-19, la cual dejó al descubierto y profundizó un conjunto de desigualdades que se suceden en todo el mundo.

Pero la pregunta que hemos de responder hoy aquí, ¿dónde deberían situarse los límites en la inteligencia artificial y las tecnologías emergentes-, es una de las cuestiones más acuciantes para nuestra sociedad, para los gobiernos y para el sector privado.

Todos hemos visto y seguido durante los últimos meses los impresionantes avances en la IA generativa, con ChatGPT y otros programas ofreciendo en la actualidad un acceso inmediato para el público general.

Sabemos que la IA tiene el potencial de proporcionar enormes beneficios para la humanidad. Podría mejorar las previsiones estratégicas, democratizar el acceso al conocimiento, incrementar el ritmo de los avances científicos, y aumentar la capacidad para poder procesar enormes cantidades de información.

Pero para poder aprovechar todo este potencial, hemos de asegurarnos de que las ventajas pesan más que los riesgos, y además necesitamos imponer límites.

Cuando hablamos de límites, de lo que en realidad estamos hablando es de regular.

Para poder cumplir este cometido, para comportarnos como humanos, para situar a las personas en el centro del desarrollo de nuevas tecnologías, cualquier solución, cualquier regulación, debe tomar como base el respeto por los derechos humanos.

Dos escuelas diferentes de pensamiento están moldeando el desarrollo actual de la regulación en torno a la IA.

La primera solamente tiene en cuenta los riesgos, centrándose en la autorregulación y en la autoevaluación por parte de los desarrolladores de IA. En lugar de acogerse a normas detalladas, la regulación basada en los riesgos

pone énfasis en identificar y mitigar los riesgos para poder lograr resultados.

Este enfoque confiere una gran responsabilidad al sector privado. Algunos podrían decir que esta responsabilidad es demasiado alta, esto mismo afirma el propio sector privado.

También ocasiona que existan lagunas evidentes en la normativa reguladora.

El otro enfoque integra los derechos humanos en todo el ciclo de vida de la IA. De principio a fin, los principios de derechos humanos se incorporan a la recopilación y selección de datos; así como al diseño, desarrollo, implantación y uso de los modelos, instrumentos y servicios resultantes.

Esta no es una llamada de advertencia para el futuro, ya podemos percibir las consecuencias negativas que tiene la IA en la actualidad, y no solamente la IA generativa.

La IA tiene el potencial de afianzar a los gobiernos autoritarios. Puede llegar a manejar armas autónomas letales. Puede crear las bases para diseñar herramientas todavía más poderosas para el control de la sociedad, para la vigilancia, y la censura.

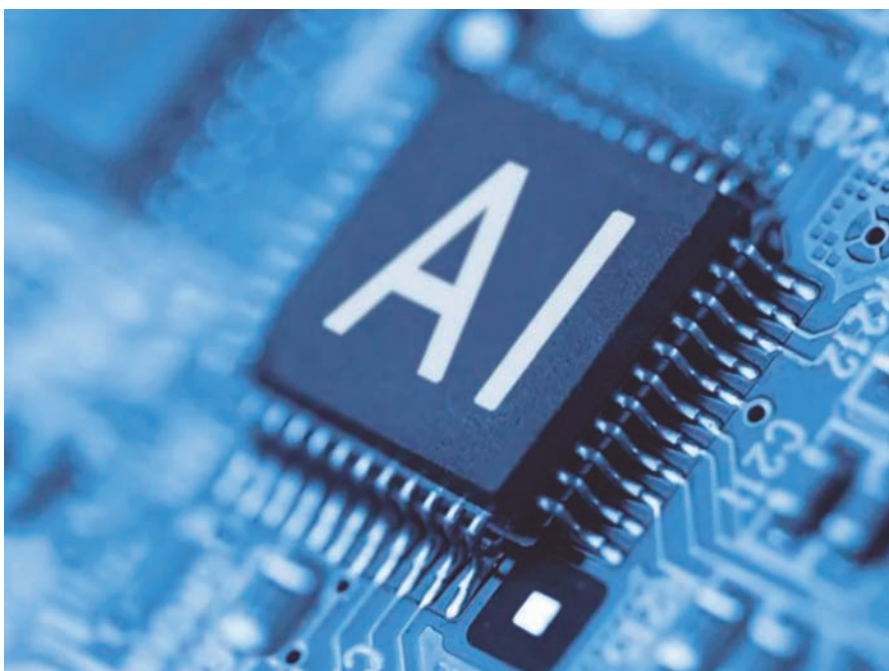
Los sistemas de reconocimiento facial, por ejemplo, pueden convertirse en vehículos para la vigilancia de personas en nuestros espacios públicos, acabando con cualquier concepto de privacidad.

Los sistemas de IA que se utilizan en el sistema de justicia penal para predecir futuros comportamientos criminales ya han demostrado que apuntalan la discriminación y que debilitan los derechos, incluyendo la presunción de inocencia.

Víctimas y expertos, incluyendo a muchos y muchas de los que se encuentran hoy en esta sala, llevan ya bastante tiempo dando la voz de alarma, pero no obstante los legisladores y los desarrolladores de IA no han actuado con suficiente determinación, o con la necesaria rapidez, sobre estos asuntos preocupantes.

Necesitamos medidas urgentes por parte de gobiernos y empresas. Y a nivel internacional, las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel crucial convocando a los actores clave y asesorando sobre los pasos a dar en el futuro. No podemos perder ni un solo segundo.

Volker
Türk



El mundo esperó demasiado tiempo para actuar contra el Cambio Climático. No podemos permitirnos repetir el mismo error.

¿Qué aspectos podrían tener una regulación?

El punto de inicio debería ser las consecuencias negativas que padecen las personas y las que es probable que vayan a sufrir. Esto exige escuchar a aquellas personas que padecen estas consecuencias, así como a aquellos que ya han empleado varios años identificando y respondiendo a estas consecuencias negativas. Las mujeres, los grupos minoritarios, las personas marginadas, en particular, son las más afectadas de forma desproporcionada por los prejuicios que entraña la IA. Debemos hacer serios esfuerzos para hacerles partícipes de cualquier debate sobre la gobernanza.

Se debe prestar atención también al uso de la IA en servicios públicos y privados donde existe un riesgo aumentado de abuso de poder o de intrusiones en la privacidad de una persona: en la justicia, la aplicación de la ley, en la cuestión de la migración, en la protección social, o en los servicios financieros.

En segundo lugar, las iniciativas regulatorias tienen que exigir una evaluación de los riesgos y repercusiones para los derechos humanos que conllevan los sistemas de IA antes, durante y después de su uso. Es necesario que existan garantías de transparencia, una supervisión independiente y un acceso a medidas efectivas, de manera especial cuando es el propio Estado el que está haciendo uso de las tecnologías de IA.

Las tecnologías de IA que no puedan funcionar con el cumplimiento de la normativa internacional de derechos humanos deben ser prohibidas o puestas en suspensión hasta que se consigan implementar protecciones adecuadas.

En tercer lugar, han de aplicarse las regulaciones y protecciones ya existentes, por ejemplo, marcos regu-

latorios sobre protección de datos, la legislación sobre la competencia, así como regulaciones sectoriales, incluyendo los campos de la atención sanitaria, la tecnología o los mercados financieros. Una perspectiva de derechos humanos aplicada al desarrollo y uso de la IA tendrá un impacto limitado si no viene acompañada de un respeto adecuado por los derechos humanos en el panorama más amplio regulatorio e institucional.

Y, en cuarto lugar, hemos de resistirnos a la tentación de permitir que la propia industria de la IA nos convenza de que la autorregulación es suficiente, o que afirme que deben ser ellos mismos los que definan el marco jurídico que ha de aplicarse. Creo que hemos aprendido ya esta lección de nuestra experiencia con las plataformas de redes sociales. A la vez que sus aportaciones son relevantes, resulta esencial que todo el proceso democrático, las leyes que diseñen todas las partes interesadas, sea aplicado en su totalidad, en una cuestión en la que todas las personas, en todos los lugares del mundo, terminarán por resultar afectadas en el futuro.

Al mismo tiempo, las empresas deben cumplir con sus responsabilidades en lo que se refiere a respetar los derechos humanos en consonancia con los Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos. Las empresas son responsables de los productos que se afanan por lanzar al mercado. Mi oficina trabaja ya con varias empresas, organizaciones de la sociedad civil y expertos y expertas en IA para elaborar directrices sobre cómo abordar la IA generativa. A pesar de esto, queda mucho trabajo por hacer en todos estos aspectos mencionados.

Finalmente, aunque no se trataría de una solución inmediata, puede que resulte valioso explorar la posibilidad de crear un órgano asesor internacional que rijan sobre las tecnologías que entrañen un riesgo especial, uno que pudiera ofrecer perspectivas sobre cómo las normativas regulatorias podrían alinearse con el marco de los derechos humanos universales y con el marco del Estado de Derecho. Este órgano podría compartir públicamente los resultados de sus deliberaciones y ofrecer recomendaciones acerca de la gobernanza de la IA. Este punto ha sido también sugerido por el Secretario General de las Naciones Unidas como parte del Pacto Digital Global para la Cumbre del Futuro que tendrá lugar el próximo año.

El marco de los derechos humanos proporciona una base fundamental que puede facilitar protecciones a la hora de emplear esfuerzos para explotar el enorme potencial de la IA, a la vez que se previenen y mitigan sus enormes riesgos implícitos.

Volker Türk

Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos

Adimen artifizialaren eztabaidak berriro ere ekarri gaitu, integratu eta apokaliptikoen dikotomia zaharra, eraldaketa teknologiko handi bat etortzen den une oro, berritzen diren iritzi-lerro nagusiekin. Prometeoren mitoaren antzera batzuetan eta Frankesteinen mitogaraikidearen arabera beste batzuetan; teknologiaren ahalmen mugagabeetan sinestun batzuetan eta teknologiaren eragin suntsitzaileetan azpimarra jarritz beste batzuetan. Adimen artifizialaren eta zehazki bere baita kokatzen den hizkuntzaren prozesamendu automatikoaren eboluzioa ezagutzea egokitu zait gertutik, eta onartu behar dut GPT-4ren ezlandak gu ere sorpresaz harrapatu gaituela, baina, histeriaz asko duen eztabaida zaratsatu eta dikotomiko honen aurrean zentzua, lasaitasuna eta ikuspegia falta izan direla uste dut nik ere. (Innenarity, 2023)

Honenbestez, uste dut komenigarria dela adimen artifizialaz eta GPT-4ak ekarri dituen hitz egiteko zertaz ari garen eta aldaketak zergatik eman diren ongi azaltzea; artearen egoeraren kokapen txukun bat egitea, alegia.

NOLA ETA ZERGATIK IRITSI GARA HONA. Adimen artifizialaren inguruko definizio zehatza ematea zaila eta ausarta den arren, esan daiteke konputazio-sistemen bidez pertsonen prozesu mentalak imitatu eta horietatik ikasteko gaitasunak sortzen dituen diziplina zientifiko-teknologikoa dela; hau da, adimen artifiziala makinek giza adimena imitatze duten gaitasuna dela esan dezakegu.

Honenbestez, adimen artifiziala makinek giza adimena imitatze duten gaitasuna bada, eta hizkuntzaren ulermena eta mintzamina giza adimenaren adierazpen nabarmenak badira, Lengoia Naturalaren Prozesamendua (LNP hemendik aurrera) adimen artifizialaren muin-muinean dagoen diziplina dela esan dezakegu. Esaterako, LNP *AI-complete problem* bezala ezagutua da adimen artifizialaren esparru zientifiko teknologikoan, hau da, algoritmo konplexuak eta sendoak eraikitzen diren adimen artifizialeko alorra dela hain zuzen ere. Hizkuntzaren prozesamendu automatikoak azken finean hizkuntza ulertu (NLU, Natural Language Understanding) eta hizkuntza sortzeko (NLG, Natural Language Generation) konputazio-teknika diseinatu eta garatzen dituen diziplina teknologikoa da.

Orain arte adimen artifiziala eta zehazki lengoaia naturalaren prozesamenduan bi estrategia eta hurbilpen zientifiko nagusi dira; alde batetik hurbilpen sinbolikoan oinarritutakoa paradigma; eta bestetik, 2010etik aurrera indarra hartu duen eta nagusi bihurtu den ikasketa automatikoan oinarritutakoa hurbilpena.

Hurbilpen sinbolikoaren arabera makinek ulertzeko moduko erregelen bidez deskribatu nahi izan da hizkuntza, hizkuntzak dituen maila eta ezaugarri guztien xehetasunak makinari irakatsiz: lexikoa, morfologia, morfosintaxia, sintaxia, semantika, pragmatika. Hurbilpen honetan berebi-

ziko garrantzia izan du hizkuntzalari-tza konputazionalak, hizkuntzalariak eta informatikariak elkarlanean hizkuntzaren deskribapena zorroztea eta sistematizatzea izan baita helburua; askotan ordean salbuespenak salbuespen estaldura urriko sistemak eta teknologiak sortu dira. Azken finean makinei hizkuntza bera irakasteko ahalegina zen estrategia honen funtsa eta muga ugarirekin –baliabideak eta zientifikoak– egin izan dute topo ikertzaila eta garatzaileek. Estrategia honen emaitza izan zen adibidez Elhuyarrek eta UPV/EHUk sortutako Xuxen zuzentzaile ortografikoa arrakastatsua.

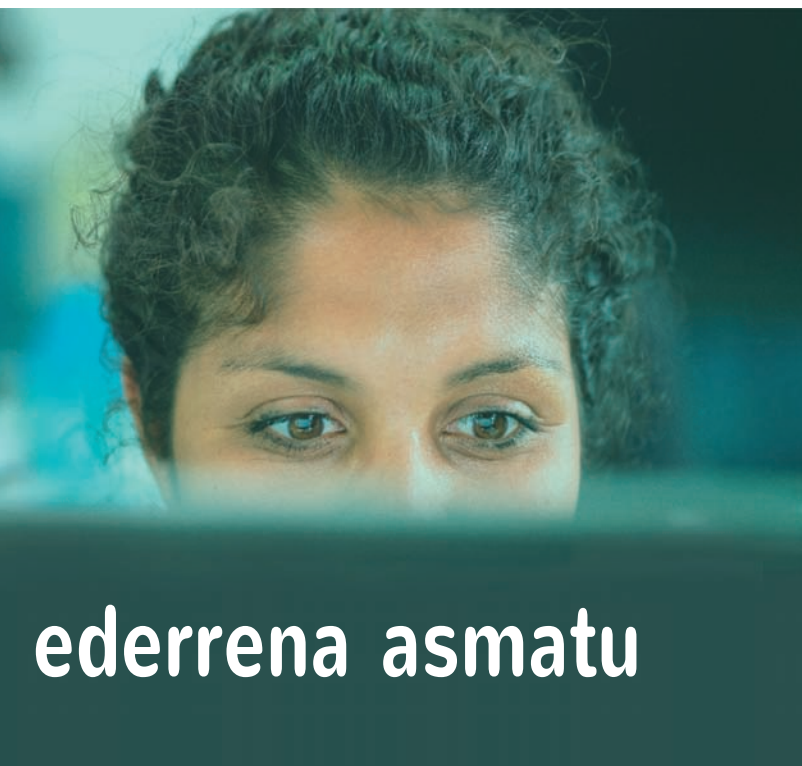
Ikasketa automatikoan (Machine Learning) eta zehazki ikasketa sakon (Deep Learning) oinarritutako estrategia da orain nagusi. Ikasketa automatikoan adibideekin erakutsitakoa ikasten du makinak, eta gero beste antzeko kasuetan aplikatzen ditu. Ikasketa sakoneko algoritmoen bidez gainera, erakutsitakoa ez ezik, erakutsitako horretatik eratortzen dena ere ikas dezake makinak: portaera hori lortzeko ikasketa sakonak sare neuronaletan oinarritutako arkitekturak erabiltzen dituelarik. Nolabait adibideetatik ikasiz jarduera-patroiak eraikitzen dira eta ondoren sarrera bat datorrenean hizkuntza emulatzeko gai dira sistemak. Ikasketa automatikoaren eta zehazki ikasketa sakonaren tekniken bidez adibideetatik ikasten duten sistemen nagusitasuna etorri da; hizkuntza-teknologiaren kalitatea, heldutasuna eta irisgarritasuna izugarri handituz. Elhuyarrek merkaturatu eta Orai zentroak sortutako Elia itzultzaile automatiko neuronalak da estrategia honen erakusgarri garaikidea.

Aurrerapen zientifiko teknologiko hauen arrakasta gauzatzeko, ezin dugu ahaztu ezinbestekoak izan direla Interneten eta eduki digitalen ezlandak, eta sare neuronalak prozesatzeko konputazio-ahalmena asko handitu dela. Hau da, eduki digitalen -testu-corpus handien- eta konputazio-gaitasun handirik gabe (GPUak edo TPUak) ez ginateke eskuartean ditugun emaitzetara iritsiko. Tamaina eta inbertsio-ahalmena giltzarriak dira beraz, eta ez daude edonoren eskura.

ADIMEN ARTIFIZIAL OROKORRAREN AMETSAREN BILA. Ikasketa automatikoaren eta ikasketa sakoneko teknologiaren bidezko teknikek hizkuntzaren ulermenaren partean izan dituzte emaitzarik onenak, hau da, *testuen sailkapena*, bilaketa-sistemak, metadatuen erauzketa edo itzulpen automatikoarekin lotutako eginkizunetan adibidez. Nolabait sarrera eta irteera testuak antzekoak diren kasuetan.

Biderik

Josu
Aztiria
Urtaran



ederrena asmatu

Baina sarrera baino irteera luzeago edo landuago bat sortzen duten sistemetan, hau da, *testu-sorkuntza automatikoa* (NLG, *Natural Language Generation*) deritzon azpiarloan ez dira orain arte emaitza egokiak lortu. Hau da, adimen artifizial sortzailea -Generative AI-deritzona oso gutxi garatu da. Honela, teknologia ataza edo jarduera zehatza bakarria aurrera eramateko egokitu izan da, hau da, jarduera eta ekintza humano ugari aldi berean aurrera eramateko adimen artifizial orokorraren (AGI, *Artificial General Intelligence*) ametsetik urrun.

Izan ere, gure eguneroko jarduerak eta zereginak automatizatzeak bulkada etengabe elikatu izan dugu gizakiok eta horretarako teknologiaren garapenean jarri izan dugu gure itxaropen prometeikoa. Duela gutxi arte ezinezkoa zirudien hizkuntza ulertu eta sortzeko, arrazoitze, abstraktuan pentsatzeko, ideia konplexuak ulertzeko, planifikatzeko edo esperientziatik ikasteko gaitasuna izango zuen adimen artifiziala garatzea. Hala zirudien, orain hilabete gutxi ChatGPTa eta antzeko aplikazioen ahalmenak ikusi ditugun arte. Sistema hauek teknologien hauen inguruan genuen pertzepzioa aldatu du erabat eta adimen artifizial orokorraren ametsa gertu ikusi dute askok.

BAINA ZER DAGO SISTEMA HAUEN ATZEAN? Sistema hauen oinarrian lengoaia-eredu neuronal handiak daude (LLM; *Large Language Models*). Lengoaia-eredu handi hauek testu-corpus handiekin entrenatzen dira eta gai dira hizkuntzaren ezagutza sakon eta xehe-xehean erdiesteko. sare oso-oso handiak izanik (milioika edo milaka milioika parametro dituzte) eta testu-kopuru ikara-

garri handiekin entrenatzen direnez (milaka milioi hitz asko), hizkuntzaren sintaxiaren eta semantikaren ezaugarri gehienak barneratzen dituzte, eta baita munduari buruzko ezagutza orokorrak ere. Hizkuntza xeheki ulertu eta mundua ezagutzeko gai direla esan genezake nolabait, eta LLMak dira GPT-4, LLaMA edo BLOOM bezalako eredu erraldoiak

Hala, ChatGPT-ren azken bertsioaren atzean dagoen GPT-4 ereduak 175.000 milioi parametro ditu eta 95 hizkuntzatan dauden triloika hitzekin entrenatuta dago. Eta benetan emaitza oso onak ematen dituztela ikusi dugu guztiok, harrigarriak sarritan: luzeak, linguistikoki zuzenak eta ongi egituratuak.

Baina arrazoitze, planifikatzeko edo ideia abstraktuak garatzeko gaitasuna duela iruditzen zaigun arren, ChatGPT ez da adimen artifizial orokorra edo gogorra (AGI, *Artificial General Intelligence* edo *Strong AI*) deitzen dena -hau da, egitateak «ulertu» (modu egituratuan sailkatu) eta haien gainean arrazoitze gai den benetako adimen bat-, ezta hori lortzeko saiakera bat ere. Probabilitatearen arabera hitzak konkatenatu soilik egiten du, gehienetan oso ongi, ikasteko eman zaion testu-kopuru handiagatik. Azken finean, testu-masa erraldoiak, algoritmo sofistikatuak eta horiek prozesatzeko konputazio-ahalmen ikaragarriaren emaitza «besterik» ez da. Harrigarria bai, baina gizakia gauden duen edo giza-adimena erreplikaturiko duen sistema ez da ordea. (Leturia, 2023).

Nolabait entzun duenaren arabera erantzuten du sistemak eta oso modu sinesgarrian; gaiari buruz ezer jakin gabe guztiok ditugun lagun hitzontzien gisan. Makinak jizan ere, zorizko formula baten balioak itsu-itsuan aplikatuz ikasten du. Adibideak ikusi eta emaitza aurreikusten saiatzen da beti. Adibide gutxi batzuk dituenean ez badu asmatzen ere emaitza egokira hurbil daiteke eta asma dezake. Baina, kontuz adibideetatik bakarrik ikasi du, batzuetan asmatu egiten du -igarri- eta beste batzuetan asmatu -sortu-. Entrenamenduko testu horietan fikzioa, informazio okerra, alborapenak, kontraesanak... ere badaude, eta haietan oinarrituta erantzun dezake, kontu oso ezberdinak nahasi edo alborapenak anplifikatu. Lengoaia teknikoan esaten den moduan, «haluzinatu» egin dezake. Eta hori dena egia edo gezurra dioen, edo asmatzen ari den kontziente izan gabe. (Gonzalo Arroyo Julio, 2023)

ALDAKETA HANDIAK EKARRIKO DITU ORDEA. Aitzitik, honek ez du esan nahi aldaketak eta eraldaketa handiak ekarriko ez dituen sistemak direnik. Azken finean giza-hizkuntza ulertu et batez ere sortzeko gaitasun ikaragarriak dituzten teknologiaz ari gara eta honek inpaktu handia izango du industrian, gobernantza publikoan eta gure jarduera sozial askotan. Orain arte, teknologiaren eraldaketa eskulan eta buzo urdinetan izan bazuen eragina, ez da hipotesi labainkorra lan intelektual eta kognitibo intentsiboetan eragina izatea. Komunikazio-zerbitzu, hedabide eta aholkularitza-lanetan dabil-tzan profesioetan izan dezake eraginik handiena. (Tyna Eloundou, Sam Manning, Pamela Mishkin eta Daniel Rock, 2023) ...

- • • Lanpostuak desagertzeaz asko esatea den arren, lanpostu horien eginkizun eta funtzio ugari automatizatuko dira eta eraldaketa horietarako prestatu beharko dira enpresak eta pertsonak. Inpaktuaren erritmoa eta eraldaketaren sakontasuna ikusteke dago oraindik, eta ez da berehalakoa edo uste bezain tangiblea edo ukigarria izango, baina epe luzeko begirada izatea komeni da gure enpresetan eta gizarteetan izan nahi dugu eraginaren kontrol minimoa izan nahi badugu behintzat.

BIDEZIDORRREN KALE ITSUA. Lan-eremuan adimen artifiziala modu ordenatuan ezartzea ez da izango esku artean daukagun erroka bakarra ordea. Badira garrantzi bereko edo handiagoko beste erroka batzuk ere, hala nola adimen-mota horren erabilera maltzurra, erabiltzaileen datu pertsonalen kudeaketa, jabetza intelektuala, pentsamenduaren estandarizazioa, hizkuntza gutxiagotuen etorkizuna, arrakala digitalak handitzea edo eta monopolio teknologikoen boterea. Desberdintasun sozialak eta indarrean dauden estereotipoak areagotzeko makina sofistikatu baten aurrean gaude, arrakalak handitu eta ekonomikoki nagusi diren joeren azeleragailua.

Europako Batzordea adimen artifiziala arautzeko ahalegina egiten ari da eta hasiera batean hala ez bazen ere, dirudienek arrisku handiko adimen artifizialaren atalasean kokatuko du adimena artifizial sortzailea. (Alkorta Itziar, 2023)

Gure esku dago beraz erroka teknikoek ekiteko darabilgun intentsitate berarekin ekitea erroka horiei guztiei, eta, hala, gizartearentzat onuragarria den adimen artifiziala lortzea –Prometeoren oparia izan zen bezala–, eta pozoitutako desira bihur ez dadin lortzea –Mary Shelleyren Frankensteinaren pare–. (Saralegi, 2023)

GIZARTE-ERALDAKETARAKO ADIMEN ARTIFIZIALAREN BILA (AI FOR SOCIAL GOOD). Izan ere, era berean aukera paregabe baten aurrean gizarte hobe baten alde eraikitze eta bideratzeko teknologia. Entrenamendu-datuenguruko kontrola eta kalitatea neurtzea, Europa mailako industria inteligente eta sozial baten garapena, konputazio eta datu gutxirekin efizientzia energetikoa bultzatuz kalitateko goreneko teknologia sortzea eta giza-onurarako teknologia sortzea dira jarraitu beharke genituzkeen iparrak.

Industrien, erakundeen eta pertsonen gaitasunak areagotu bai baina ordeztzen ez dituen adimen artifiziala eginez. Pertsonetan ardaztutako adimena artifizialak langileak, profesionalak eta herritarrak ahalduztzen laguntzeko, gaitasun berriak erantsiz, fenomeno sozial konplexuak ulertzen lagunduz eta ataza konplexuak ebartziz. Eredu neuronalek izan ditzaketen alborapenak zuzentzen saiatuz teknologia etikoak eta sozialki arduratsuak ekoitziz, guztiontzako adimen artifiziala sortzeko, inor

baztertuko ez duena eta gizarte inklusiboagoa egiten lagunduko duena. Ez da ametsa ordea; ametsa eta asmatzea da kontua. Amestu –helburu soziala bat jarri–, asmatu –sortu– eta asmatu –igarri–, erdietsi.

Nik zuzentzen dudan zentroan, besteak beste eta adibide batzuk besterik ez ematearren, Emakunderekin lanean ari gara emakumeek hedabide digitalean duten presentzia neurtu eta berdintasun-politikak publikoak hobetzeko; okzitaniera eta aragoiera bezalako hizkuntza zaurgarrien garapen teknologikoan lagundu dugu; itzultzaile automatikoen genero-alborapena saihesteko teknikak ezarri ditugu; hizketaren sintesia ahots ez-esterotipatuak sortu ditugu; euskarazko bozgoragailu etikoa garatu dugu; euskarazko hedabideen eraldaketa digitalean laguntzen ari gara; dislexia duten haurrentzat hizketaren sintesi neuronal garatu dugu; arazo neuro-motoreak dituzten haurrentzat hizketa ezagutzailea sortu dugu Euskal Herriko hezkuntza-eragileekin batera; eta Interneten eta sare sozialetan euskararen pertzepzio soziala zein den neurtzen ari gara.

Adimen artifiziala gizarte garatzeko tresna izatea nahi badugu, ezin dugu onartu gizatalde jakin batzuen gaineko portaera diskriminatzailea erakusten duen sistemarik. Egoera horietan, alborapenaren arazoari (eta diagnostikaketa dauden beste erroka batzuei) aurre egitea beharrezkoa izango da, eta ez oztopo bat, nahiz eta ahalegin gehigarria egin behar izan. Adimen artifizialaren lasterketan ez dugu bidezidorreratik presaka ibili behar; bidea luzea izanagatik ere. (Saralegi, 2023)

Teknologiek eta LLMek ez duten kontzientzia soziala, baina guk jarriko diegu. Ez da biderik motzena izango, ederrera bai ordea.

Josu Aztiria Urtaran.

Orai adimen artifizialeko zentroaren zuzendaria.

Erabilitako erreferentziak:

ALKORTA, ITZIAR (2023): Europako araudia digitala: datuen gobernantzari eta adimen artifizialari buruzkoa. Hitzaldia Elhuyarren.

TYNA ELOUNDOU, SAM MANNING, PAMELA MISHKIN, DANIEL ROCK (2023): GPTs are GPTs: An Early Look at the Labor Market Impact Potential of Large Language Models. OpenAI OpenResearch University of Pennsylvania. August 22, 2023

INNENARITY, DANIEL (2023): La histeria digital. El País.

GONZALO ARROYO, JULIO (2023): «ChatGPT habla de óidas, como un cuñado, pero da el pego fenomenal» Entrevista. Cadena Ser.

LETURIA, IGOR (2023): Adimen artifizial sortzailearen booma. Elhuyar aldizkaria, 350. zenbakia

SARALEGI, XABIER (2023): La inteligencia artificial y el camino no deseado: el sesgo y los atajos. Noticias de Gipuzkoa.

SARALEGI, XABIER (2023): GPT-4, ¿Prometeo o Frankenstein? Noticias de Gipuzkoa.

EUROPEAN COMMISSION (2019). *Ethics guidelines for trustworthy AI*.



La inteligencia artificial, El poder del algoritmo

**Francisco
Castejón**

¿Qué es la Inteligencia Artificial? Se conoce con el nombre rimbombante de inteligencia artificial a un conjunto de tecnologías basadas en algoritmos «que aprenden» y son capaces de manejar enormes cantidades de datos. Los algoritmos que aprenden tienen una cierta similitud con el funcionamiento de nuestro cerebro: se modifican según van enfrentándose a problemas nuevos, enriqueciendo sus capacidades. De ahí el nombre de inteligencia artificial.

Los programas basados en redes neuronales fueron los primeros ejemplos de algoritmos capaces de aprender: mejoran unos parámetros libres que operan dentro del algoritmo mediante el entrenamiento en problemas cuyas soluciones se conocen, partiendo por tanto de datos y resultados conocidos. De esta forma se pueden enfrentar a cálculos y problemas similares pero de solución desconocida.

Un ejemplo de inteligencia artificial primitivo fue el programa Eliza, que dialogaba con el interlocutor aprendiendo del diálogo y dando cada vez respuestas más sofisticadas. Se pudo ver el sesgo introducido

por los programadores y las limitaciones de esta tecnología cuando se puso a dialogar dos ordenadores entre sí usando Eliza y acabaron lanzándose insultos racistas. Eliza mostró que la inteligencia artificial no es neutral y tiene el sesgo inicial del programador y, cómo no, el introducido por los problemas que se usen para entrenar el algoritmo.

Los bots que responden a conversaciones simples dando respuestas que se toman entre un conjunto limitado son también ejemplos relativamente primitivos. Los bots se han usado a menudo para dar información telefónica.

La inteligencia artificial está llegando muy lejos, mucho más allá de estos ejemplos primitivos. Hoy en día es ya capaz de escribir e interpretar textos, con toda la complejidad que esto supone, producir imágenes, realizar vídeos inventados, manejar dispositivos diversos, realizar reconocimientos faciales con cámaras colocadas en la calle, etc. Estas acciones son ambivalentes pues la capacidad para realizar imágenes permite obtener hermosas fotografías pero también construir no...

«Un problema grave es el rápido desarrollo de estas tecnologías que están experimentando una gran evolución en muy poco tiempo, aumentando en este breve lapso sus capacidades, antes de que la sociedad haya siquiera conocido a fondo sus posibilidades.»

- • • ticias falsas. Asimismo, la interpretación de textos escritos nos libra de tareas tediosas como revisar archivos pero la interpretación se va a hacer con los sesgos de los programadores y de los propios textos.

El manejo de datos de una persona puede permitir saber más de ella que ella misma. Y el manejo de datos de multitudes permite saber mucho sobre los comportamientos sociales. Este conocimiento puede tener fines diversos, obviamente no todos favorables para los sujetos. Toda esta información sobre los ciudadanos se completa si añadimos el llamado «internet de las cosas». Si conectamos nuestros electrodomésticos a servidores de internet, alguien podrá saber lo que comemos, cuándo lavamos la ropa o qué programas de televisión vemos. Y si usamos ese altavoz que nos pone música y enciende nuestras luces, estamos revelando nuestra música favorita y nuestras costumbres cotidianas.

Se pueden almacenar nuestras búsquedas en internet, nuestros movimientos en la calle, nuestras costumbres, etc. Nuestra intimidad corre ciertamente peligro.

El difícil control de la IA. Para que estos algoritmos puedan correr eficientemente y manejar esas enormes cantidades de datos, son imprescindibles infraestructuras de computación muy poderosas, así como repositorios de datos también muy poderosos. Y, claramente, estos recursos no están al alcance de cualquiera. Hacen falta recursos tecnológicos y conocimientos punteros que están en manos de unas pocas empresas o institutos de investigación y, por tanto, esta tecnología está fuera del alcance de la mayoría de la población. Y este es uno de sus principales problemas.

Este hecho distingue la inteligencia artificial de otras tecnologías digitales que han irrumpido en nuestras vidas. A diferencia de internet, de las redes sociales, o del software libre, que nos son accesibles mediante dispositivos que están relativamente al alcance de todo el mundo, como son los ordenadores portátiles, cuya potencia aumenta espectacularmente año tras año, o como los sofisticados teléfonos móviles, la inteligencia artificial no puede hoy ser utilizada y creada de forma democrática y extensa. La especificidad de la tecnología hace que su desarrollo sea inherentemente minoritario y opaco.

Muchos avances tecnológicos digitales basados en internet han servido para avanzar en la democratización de la información, incluida la propia internet. Es

verdad que las redes sociales, los buscadores de internet o el software que se nos ofrece gratuitamente, como el correo electrónico o algunas aplicaciones, no se controla y es pagado a cambio de que le facilitemos nuestros datos o de que nos incomoden con constantes anuncios comerciales.

Sin embargo, redes como **Tuiter** o Facebook nos sirven para convertirnos en comunicadores y difundir nuestros mensajes, lo que resulta útil para todo tipo de asociaciones y colectivos. Internet nos permite lanzar nuestros propios negocios e inventar nuevas actividades y aplicaciones. Una característica de todas estas tecnologías es la accesibilidad para el gran público, pues basta con un buen ordenador de precio razonable y una conexión comercial para ser un comunicador o un vendedor por internet. Eso permite una cierta democratización, a pesar de fenómenos como los bulos o el uso de trolés en las redes sociales.

Sin embargo, las tecnologías basadas en la inteligencia artificial están, al menos por el momento, en manos de agentes muy poderosos, fuera del control democrático y con intereses propios, que no tienen por qué coincidir con el bien común.

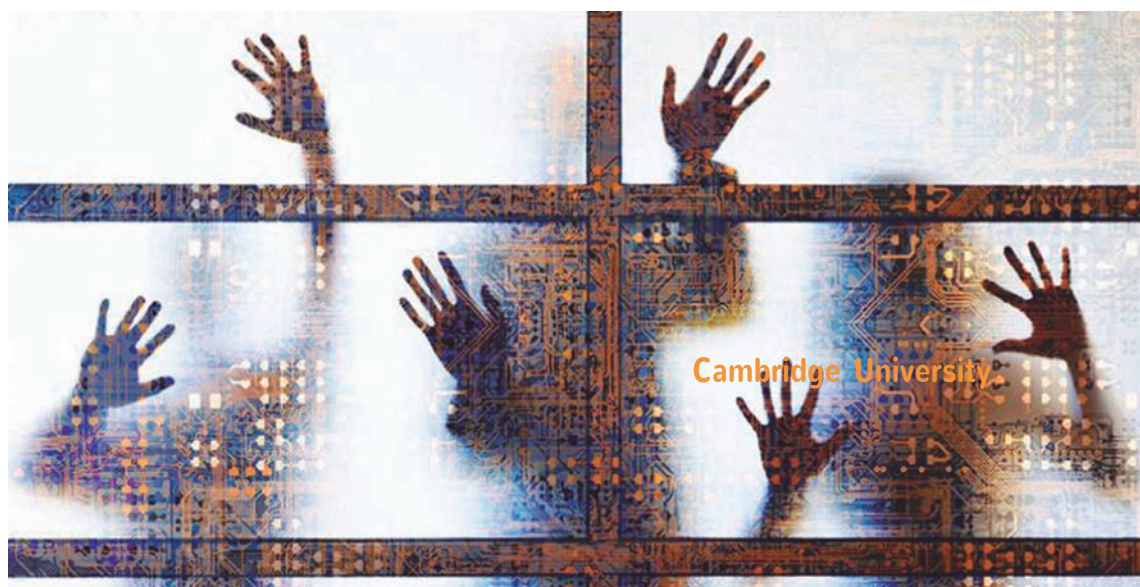
Un problema grave es el rápido desarrollo de estas tecnologías que están experimentando una gran evolución en muy poco tiempo, aumentando en este breve lapso sus capacidades, antes de que la sociedad haya siquiera conocido a fondo sus posibilidades.

Protejámonos de los efectos indeseados: la regulación y el control democrático son necesarios. Las tecnologías relacionadas con la inteligencia artificial han llegado para quedarse. Nos gusten más o menos, se irán introduciendo en diversos aspectos de nuestras vidas con efectos positivos y negativos.

No sabemos dónde podrán llegar y qué funciones podrá realizar en el futuro. Ni cuánto se parecerá la IA al pensamiento humano, aunque hoy en día están muy alejados la una del otro. No es obvio que la IA sea capaz en el futuro de realizar funciones como las que hace el cerebro humano. Ambos están sujetos a las leyes físicas: la IA está basada en circuitos y transistores y el cerebro en millones de neuronas conectadas, pero también con una base física. Las neuronas vivas otorgan al cerebro una complejidad, una plasticidad y una flexibilidad difíciles de alcanzar por las máquinas.

«Estas tecnologías, como otras muchas en la historia de la humanidad, son ambivalentes y tienen efectos positivos y negativos desde el punto de vista social y democrático. El que sean algo positivo en nuestras vidas dependerá de nuestra capacidad para que se pueda ejercer un control democrático.»

«Cambridge University otorga 1,9 millones de euros para evitar que la IA socave los «valores humanos fundamentales»»



Cambridge University

Dadas las características de la inteligencia artificial, se hace imprescindible una regulación que proteja nuestros derechos.

Se habla ya de la dificultad de regular los derechos de autor, pues la inteligencia artificial puede construir textos, fotografías, obras de arte, etc., que estarían sujetas a estos derechos cuando las realizan personas. Estas obras superan al algoritmo que las ha producido y a los programadores que han escrito este algoritmo. No es sencillo determinar a quién atribuir la autoría de las obras producidas por la IA.

Sin ir más lejos, a primeros de mayo de este año tuvo lugar una huelga de guionistas de Hollywood que reclamaban, entre otras cosas, que se prohibiera realizar guiones mediante inteligencia artificial. ¿Es que los guionistas temen no ser bastante buenos o que la inteligencia artificial ya puede producir textos de un nivel suficiente para Hollywood?

También aparece el problema de la realización de muchos trabajos que hoy son realizados por humanos. La IA los sustituirá fácilmente, lo que a priori significa una pérdida de empleos y una menor dependencia del trabajo asalariado. Si el desarrollo de la IA se hiciera pensando en el bien común, significaría librarnos de las tareas intelectuales más rutinarias, más tediosas y más penosas. Sin embargo, este no es el fin último de sus desarrolladores, sino que los resultados los irá marcando la evolución técnica, los espacios de negocio y las reacciones sociopolíticas. Existe ya una discusión sobre el impacto sobre el trabajo y el desempleo y los defensores de esta tecnología dicen que, a largo plazo, se creará finalmente empleo neto. Esto no está garantizado como tampoco está claro cómo será el proceso de transición.

Más allá de resolver los problemas que abre la inteligencia artificial, la regulación deberá proteger nuestros derechos y poner coto a los desarrollos que puedan vulnerarlos. Asimismo deberá garanti-

zar la transparencia de los sistemas y algoritmos, la protección de los datos, la no violación de la intimidad,...

La IA abre las puertas a poderosos medios de control ciudadano, lo que permite todo tipo de tentación autoritaria. Si no se pone coto y se regula apropiadamente, puede resultar un verdadero peligro para la democracia o, al menos, puede reducir la calidad del régimen democrático. Si bien no es inmediato que la IA vaya a tener estos efectos negativos, no se puede descartar que esto vaya a ser así.

Más allá de lo que la regulación pueda hacer en este campo, debemos tender a dotar a los ciudadanos de capacidad crítica para situarse ante estas nuevas tecnologías. La formación y la educación son imprescindibles para que tengamos cuidado con las herramientas que usamos, con los datos personales que dejamos en la red, con lo que decimos a un chat basado en la inteligencia artificial que dialogue con nosotros,... Los ciudadanos deben estar formados digitalmente pero deberán también ser exigentes con la transparencia para defender la democracia. No se puede eludir la necesidad de ser protegidos por los poderes públicos.

Estas tecnologías, como otras muchas que han aparecido en la historia de la humanidad, son ambivalentes y tienen efectos positivos y negativos desde el punto de vista social y democrático. El que sean algo positivo en nuestras vidas dependerá de nuestra capacidad para que se pueda ejercer un control democrático.

Por tanto, debemos estar muy atentos a los avances de estas tecnologías y reclamar a los poderes públicos una regulación que proteja nuestros derechos y nos libre de los aspectos más perniciosos de la IA. ▀

Francisco Castejón. Doctor en Físicas, experto en computación y miembro de Acción en Red.

Las múltiples caras de la inteligencia

Mikel
Elkano
llintxeta

Todavía recuerdo la frustración que sentí la primera vez que intenté tomar una curva con mi coche. Aquel acto, aparentemente sencillo, requería que mis manos y pies se dejaran de hablar durante un segundo. Mis manos debían girar el volante y activar el intermitente al mismo tiempo que mis pies iniciaban un vals que reduciría la marcha. Y todavía no había incluido en la ecuación a mi futura hija adolescente discutiendo con su hermano menor en la parte trasera, mientras yo trataba de poner orden como John Bercow en el parlamento británico. Misión imposible, pensé. Sin embargo, como por arte de magia, llegó un momento en el que comencé a coordinar todos aquellos movimientos de forma inconsciente, sin ningún tipo de esfuerzo. Por supuesto, lidiar con el problema de la parte trasera era otra historia.

El ejemplo anterior nos sirve para diferenciar dos tipos de procesamiento de información que tienen lugar en el cerebro (los llamaremos Sistema 1 y 2, al igual que Daniel Kahneman en su libro «Pensar Rápido, Pensar Despacio»). El Sistema 1, inasequible al desaliento, trabaja constantemente sin que podamos percibirlo e ignorará nuestras peticiones con más frecuencia que nuestra hija adolescente. Este sistema procesa la mayor parte de la información manejada por el cerebro y es la fábrica de los pensamientos inconscientes. Es increíblemente rápido y preciso, y no nos genera sensación de esfuerzo alguna. Es el sistema que conducía el coche mientras nosotros discutíamos con nuestros hijos (efectivamente, las carreteras ya están invadidas por coches conducidos por agentes automáticos inconscientes). El Sistema 2, por el contrario, es responsable del pensamiento consciente, del raciocinio, de la toma de decisiones complejas, y de la planificación a largo plazo, entre otras. Mantener el Sistema 2 en funcionamiento requiere un esfuerzo consciente (quizá por eso lo desactivemos demasiado a menudo).

Ambos sistemas interactúan y se modulan entre sí para dar vida a diferentes tipos de inteligencia que, aparentemente, están siendo exhibidos también por algunas Inteligencias Artificiales (IAs). En su libro «Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences», el repu-

tado psicólogo Howard Gardner proponía hasta doce tipos de inteligencia: lingüístico-verbal, lógico-matemática, visual-espacial, musical-auditiva, corporal-kinestésica, interpersonal, intrapersonal, naturalista, emocional, existencial, creativa y colaborativa. Posteriormente, Daniel Goleman extendía y popularizaba el concepto de «inteligencia emocional» en su libro homónimo, proponiendo hasta cinco tipos: autoconciencia, autorregulación, automotivación, empatía y habilidad social. Aunque el debate sobre los tipos de inteligencia está completamente abierto, parece claro que los humanos (y en general los organismos vivos) exhiben comportamientos inteligentes en áreas asombrosamente diversas.

Invitemos ahora a la IA a la fiesta. ¿Pueden todas estas formas ser adoptadas por una IA? ¿Puede la IA adoptar nuevas formas de inteligencia desconocidas por los humanos? Para intentar responder a estas preguntas, permítanme que (sobre) simplifique el funcionamiento de una IA moderna como GPT (o su archiconocida aplicación Chat GPT). Una IA no es más que un modelo matemático capaz de generar unas salidas (predicciones, decisiones, contenido multimedia, etc.) como respuesta a unas entradas (preguntas y peticiones del usuario, señales de sensores, etc.). Para aprender a generar las salidas adecuadas para entradas nuevas o desconocidas (i.e., comportamiento inteligente), el modelo extrae patrones generalizables a partir de una base de datos que llamamos «conjunto de entrenamiento». Este conjunto de datos muestra a la IA qué salidas debe generar para determinadas entradas. En el caso de ChatGPT, por ejemplo, el conjunto de entrenamiento podría contener ejemplos de preguntas de usuarios junto con las respuestas que podría dar un humano a esas preguntas. Entender la idea principal del proceso de aprendizaje de una IA es sencillo. Se trata de comparar la salida generada por el modelo con la salida esperada, para calcular el error cometido y ajustar el modelo en consecuencia.

Y eso es todo lo que sabemos sobre la inteligencia en la IA, queridos lectores. Por supuesto, los científicos que nos dedicamos a la IA sabemos que hay más de medio siglo de trabajo (y de genialidades) que han

«Es de esperar que este nuevo mundo necesite mucha, mucha inteligencia emocional. Y en eso, queridos lectores, los humanos llevamos claramente la delantera. Es hora de confiar más que nunca en la intuición, el instinto, y los sentimientos. En definitiva, es hora de ser más humanos que nunca. Disfruten de la IA.»



Icons8

La inteligencia artificial ha hecho que sea más fácil que nunca producir imágenes que parecen completamente reales pero que son totalmente falsas. Icons8 lo ha hecho creando 100.000 caras que están libres de derechos.

permitido la construcción de maravillas técnicas como ChatGPT. Pero estos avances se han dado más en el campo de la ingeniería que en el de la ciencia. En otras palabras, el paradigma y el marco teórico de las IAs más modernas no son nada nuevo. No nos han permitido arrojar más luz sobre la verdadera naturaleza de la inteligencia. Ha sido una cuestión de escala, ingenio, y mucho, mucho dinero. Como decía el catedrático de la UNED, Julio Gonzalo Arroyo, ChatGPT es un «supercuñado» que habla de oídas. Y es que este tipo de modelos de lenguaje han sido entrenados únicamente para predecir las secuencias de palabras (tokens) que con mayor probabilidad sucederán a todas las palabras anteriores (contexto). Es decir, si uno pregunta a ChatGPT cuánto es « $2 + 2$ », éste responderá correctamente «4», ya que dicha secuencia («2», «+», «2») suele ir sucedida por un 4. Pero eso no implica que ChatGPT sepa sumar. Es más bien el conductor que conduce de forma automática sin pensar demasiado en lo que hace (Sistema 1). Para entenderlo mejor, invito al lector a realizar las siguientes sumas: « $2 + 2$ » y « $127 + 35$ ». En la primera, respondemos al instante de forma automática sin ningún esfuerzo, ya que es el Sistema 1 quien responde por nosotros (probablemente hayamos respondido a esa pregunta cientos o miles de veces). La segunda suma, sin embargo, puede resultar ser de mal gusto. En este caso, es el Sistema 2 el que recupera los apuntes de primaria y se remanga para estar seguro de su respuesta.

Aunque no haya ni rastro del Sistema 2 en la IA actual, los avances de la IA moderna sí que nos permiten cuestionarnos muchos aspectos de la inteligencia y de las herramientas que empleamos para desarrollarla y evaluarla, incluyendo el sistema educativo. Al fin y al cabo, modelos puramente estadísticos y mucho más

simples que el cerebro humano han conseguido comportamientos que en muchas ocasiones son más inteligentes que los del ser humano. Por tanto, ¿seguirán los humanos siendo valiosos en el mercado? ¿Por qué nos sentimos amenazados por una IA que habla de oídas y no es consciente de lo que hace?

Pensemos en las habilidades y tipos de inteligencia que la economía moderna ha premiado hasta ahora (mayoritariamente aquellas estimables por el CI). Dado que es habitual confundir el éxito de una persona con el éxito profesional (recomiendo el libro «El monje que vendió su Ferrari» de Robin Sharma), el sistema educativo se ha limitado a potenciar un conjunto reducido y sesgado de inteligencias. Ahora que la IA ha comenzado a exhibir algunas de estas inteligencias, es comprensible que muchas personas se sientan amenazadas y cuestionen su valía. Sin embargo, puede ser el momento perfecto para ampliar el abanico de aptitudes con las que los profesionales pueden generar valor. Aunque los denominados hard skills (habilidades individuales asociadas al CI) puedan ser cubiertos por la IA en cierta medida, nada parece indicar que ocurrirá lo mismo con los soft skills (habilidades asociadas a la inteligencia emocional) en el corto plazo.

La época en la que las mayores contribuciones eran producto del trabajo de una única persona parece haber llegado a su fin. Así pues, es de esperar que este nuevo mundo necesite mucha, mucha inteligencia emocional. Y en eso, queridos lectores, los humanos llevamos claramente la delantera. Es hora de confiar más que nunca en la intuición, el instinto, y los sentimientos. En definitiva, es hora de ser más humanos que nunca. Disfruten de la IA.

Mikel Elcano Ilintxeta, Ingeniero informático, Doctor en inteligencia artificial, fundador de la start Up Neuraptic.

¿Por qué la IA triunfa en el mundo digital?

Mikel
Galar
Idoate

Si echamos la vista atrás, aunque solo sea un año, la mayoría de nosotros compartíamos la creencia de que, tarde o temprano, la inteligencia artificial (IA) sería imprescindible en nuestro día a día. Podíamos imaginar calles llenas de coches autónomos, fábricas operadas por robots y un futuro en el cual los robots humanoides coexistieran a nuestro lado. Básicamente, veíamos a la IA como un aliado en la realización de tareas repetitivas, especialmente las físicas, que aspirábamos a delegar para concentrarnos en actividades más intelectuales.

Sin embargo, como es habitual en la naturaleza humana, nuestras predicciones sobre las capacidades de la IA no han sido muy acertadas. Era difícil imaginar que la IA sería capaz de abordar algo que muchos considerábamos inalcanzable: la creatividad humana. Hoy en día, el debate sobre si las IA pueden ser creativas ya está abierto, y ahora la respuesta ya no es tan evidente como antes. Ahora bien, ¿cómo es posible que todavía no estemos rodeados de coches autónomos y, al mismo tiempo, estemos dudando de si las IA son capaces de crear?

La mayoría de los lectores conocerá herramientas como ChatGPT, Midjourney o Stable Diffusion. Estas IAs pertenecen a la rama de la IA generativa, que se popularizó en 2014 con la aparición de las redes generativas adversarias. Entre otras cosas, estas redes son capaces de generar caras hiperrealistas que no existen en la realidad. Para lograrlo, se entrenan con miles de imágenes de caras extraídas de Internet. Sorprendentemente, en el último año y medio, la IA generativa ha pasado de generar «simples» rostros hiperrealistas a ser capaz de generar escenas complejas en cualquier tipo de estilo, simplemente partiendo de una descripción. Es decir, indicándole una descripción de lo que nos gustaría ver en una imagen, por ejemplo, «un perro en la playa corriendo al anochecer», el modelo de IA es capaz de transformar ese texto en una imagen donde aparece lo descrito (ver imagen más abajo). Las IAs de este tipo más conocidas son Midjourney y StableDiffusion.

Pero hay una IA generativa que ha tenido tal impacto que ha conseguido que todo el mundo hablemos de ella: ChatGPT. Esta IA permite generar textos sobre casi cualquier tema mejor que un humano medio. Además, aunque menos populares todavía, ya existen IAs capaces de transformar texto en audio o videos, entre otras funciones. Todos estos avances están siendo rápidamente integrados en herramientas tan utilizadas como Photoshop. Esto no solo posibilita la creación de contenido a una velocidad sin precedentes, sino que también permite su alteración sin dejar rastro. Cada vez es más difícil confiar plenamente en lo que vemos y leemos en Internet o en cualquier material originado en el mundo digital. Por ello, estamos obligados a tomar conciencia de esta realidad y, en consecuencia, ser más críticos que nunca a la hora de consumir contenido.

Ahora bien, ¿por qué estos avances afectan principalmente al mundo digital? La razón es bastante simple: existe una gran cantidad de datos digitales disponibles para entrenar estas IAs y su despliegue para el uso por cualquier persona es muy sencillo, al estar basado en software y no requerir de dispositivos (hardware) adicionales.

Para entender mejor estas razones, conviene conocer cómo se entrenan estas IAs. En el caso de ChatGPT, la mayor parte de su entrenamiento se basa en tratar de predecir la siguiente palabra en un texto. Lógicamente, para ello necesita comprender el texto recibido y devolver una palabra adecuada al contexto y a las palabras anteriores para formar una frase gramaticalmente correcta. La ventaja de esta forma de entrenamiento es que cualquier texto existente es útil para entrenar, ya que no se necesita intervención humana para preparar y etiquetar los datos (lo que suele ser muy costoso). Para entrenar ChatGPT, se han utilizado ingentes cantidades de textos extraídos de Internet, desde la Wikipedia, pasando por libros, revistas, artículos científicos, hasta blogs y foros. Básicamente, hablamos de «todo» el texto disponible en Internet, sin ningún tipo de filtro y con todos los sesgos existentes.

«No hay vuelta atrás y el futuro va a ser apasionante. Para estar preparados, necesitamos integrar esta formación desde la base. Al igual que la programación de los ordenadores, la IA debería introducirse en ciclos de formación tempranos, sin olvidar también a las personas mayores que deben conocer sus riesgos para limitar el efecto de falsificaciones y manipulaciones.»

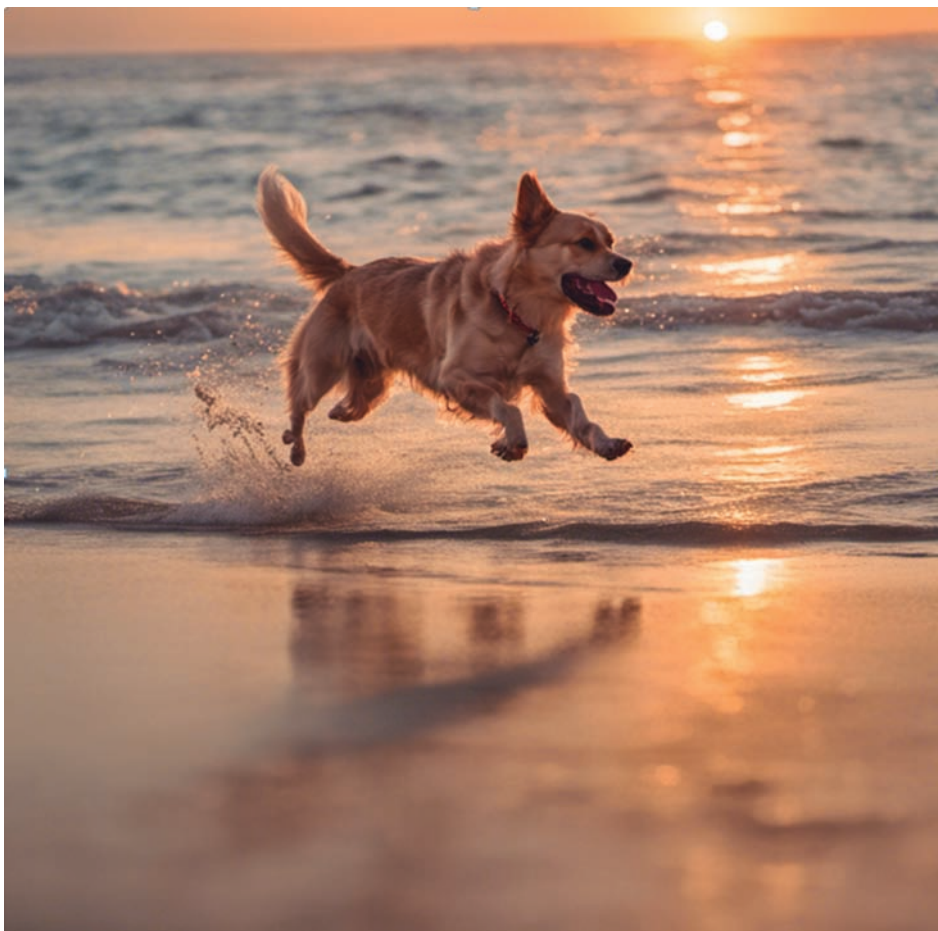


Imagen creada por Stable Diffusion con la descripción «un perro en la playa corriendo al anochecer».

Los modelos como Midjourney y StableDiffusion se entrenan de manera similar, pero utilizando imágenes con sus descripciones. Por el contrario, el coche autónomo no es tan fácil de entrenar, ya que necesitamos trayectos de personas conduciendo coches con los sensores necesarios.

Respecto a la velocidad de despliegue, probablemente, esta es la tecnología que más rápido está llegando a la población en la historia. Pensemos en la electricidad, el coche, Internet o los móviles. Todas ellas requerían de un dispositivo o instalación, y, por tanto, implicaba no solo un coste, sino también la necesidad de fábricas, transporte, instaladores, etc. Este hecho limitaba la expansión de la tecnología, provocando que llegara en un estado de maduración más avanzado. Sin embargo, con la IA, estamos probando modelos entrenados hace días, meses en el mejor de los casos. Modelos recién salidos de los laboratorios de investigación, que no han podido ser probados profundamente ni han podido ser evaluados debidamente. Esto es así porque al ser software, es posible desplegarlo de inmediato a través de páginas web accesibles desde cualquier navegador. Evidentemente, todo ello tiene un coste para la empresa que provee de estos servicios (son necesarios servidores para el entrenamiento y el despliegue), pero este es pequeño en comparación con el coste del despliegue mundial de las tecnologías mencionadas.

Sí volvemos al coche autónomo, asumiendo que existe una IA entrenada, para poder disfrutarla deberíamos

de adquirir un coche nuevo con las capacidades de hardware necesarias (sensores y capacidad de procesamiento). Y quizás pensemos que entonces el problema estaría resuelto y el mundo lleno de coches autónomos. Pero nada más lejos de la realidad. Entonces entraríamos en las dificultades reales del mundo físico. Nos alarmaríamos por la posibilidad de poner en riesgo nuestras vidas, ¿quién sería el responsable si ocurre un accidente?, si el vehículo se queda sin frenos, ¿a quién debería salvar?, ¿a la mujer embarazada que lo conduce o a los tres niños que cruzan el paso de cebra? Quedan todavía cuestiones legales y éticas que resolver y que limitan su uso actualmente.

Podríamos preguntarnos si en el mundo digital no existen este tipo de limitaciones, y aunque deberían existir, ahora mismo hay un vacío legal que debe ser cubierto. ¿De quién son los derechos del contenido generado? ¿Quién es el autor de estos? ¿Podemos entrenar mode-

los con datos con *copyright*? La lista de preguntas es enorme y ahora mismo no hay límites. La Unión Europea es un referente en este sentido y tiene avanzado un borrador para su regulación, pero debemos ser cautos. Al fin y al cabo, la tecnología ya existe y es accesible por cualquiera, al igual que los datos. Podemos ser muy duros en Europa con la regulación, pero si permitimos el uso de tecnología de EEUU o China, donde la regulación probablemente sea más laxa, ¿cómo podrán competir las empresas europeas en ese mercado? Muchas preguntas, pocas respuestas y mucho trabajo por delante.

Mientras se resuelve parte de toda esta incertidumbre, como ciudadanos, no nos queda otra que abrazar la IA, aprender sobre ella y formarnos para estar preparados para lo que viene. No hay vuelta atrás y el futuro va a ser apasionante. Para estar preparados, necesitamos integrar esta formación desde la base. Al igual que la programación de los ordenadores, la IA debería introducirse en ciclos de formación tempranos, sin olvidar también a las personas mayores que deben conocer sus riesgos para limitar el efecto de falsificaciones y manipulaciones. Por último, recordemos que toda revolución ha traído consigo riesgos y problemas; debemos confiar en superarlos como ya lo hicimos en el pasado. ▼

Mikel Galar Idoate. Profesor Titular del área de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial e investigador del Instituto de Smart Cities (ISC), Universidad Pública de Navarra. Cofundador de Neuraptic AI.

Manifiesto de expertos pidiendo freno a la IA

« Los sistemas de IA con inteligencia humana competitiva pueden plantear riesgos profundos para la sociedad y la humanidad, como lo demuestran una extensa investigación [1] y lo reconocen los principales laboratorios de IA.[2] Como se establece en los Principios de IA de Asilomar, ampliamente respaldados, la IA avanzada podría representar un cambio profundo en la historia de la vida en la Tierra y debe planificarse y gestionarse con el cuidado y los recursos correspondientes. Desafortunadamente, este nivel de planificación y gestión no se está dando, a pesar de que en los últimos meses los laboratorios de IA se han visto atrapados en una carrera fuera de control para desarrollar e implementar mentes digitales cada vez más poderosas que nadie –ni siquiera sus creadores– puede entender, predecir o controlar de manera confiable.

Los sistemas de IA contemporáneos se están volviendo competitivos desde el punto de vista humano en tareas generales,[3] y debemos preguntarnos: ¿Deberíamos dejar que las máquinas inunden nuestros canales de información con propaganda y falsedad? ¿Debemos automatizar todos los trabajos, incluidos los satisfactorios? ¿Debemos desarrollar mentes no humanas que eventualmente puedan superarnos en número, ser más astutas, dejarnos obsoletos y reemplazarnos? ¿Debemos arriesgarnos a perder el control de nuestra civilización? Estas decisiones no deben delegarse en líderes tecnológicos no electos.

Sólo se deberían desarrollar potentes sistemas de IA una vez que estemos seguros de que sus efectos serán positivos y sus riesgos manejables. Esta confianza debe estar bien justificada y aumentar con la magnitud de los efectos potenciales de un sistema. Una reciente declaración de Open AI sobre la inteligencia artificial en general afirma que «en algún momento, puede ser importante contar con supervisión independiente antes de comenzar a ensayar nuevos sistemas, y que los esfuerzos más avanzados acuerden limitar la tasa de crecimiento de la computación utilizada para crear nuevos modelos.» Estamos de acuerdo. Ese momento es ahora.

Por lo tanto, hacemos un llamamiento a todos los laboratorios de IA para que suspendan inmediatamente durante al menos 6 meses el ensayo de sistemas de IA más potentes que GPT-4. Esta pausa debe ser pública y verificable e incluir a todos los actores clave. Si esa pausa no puede implementarse rápidamente,

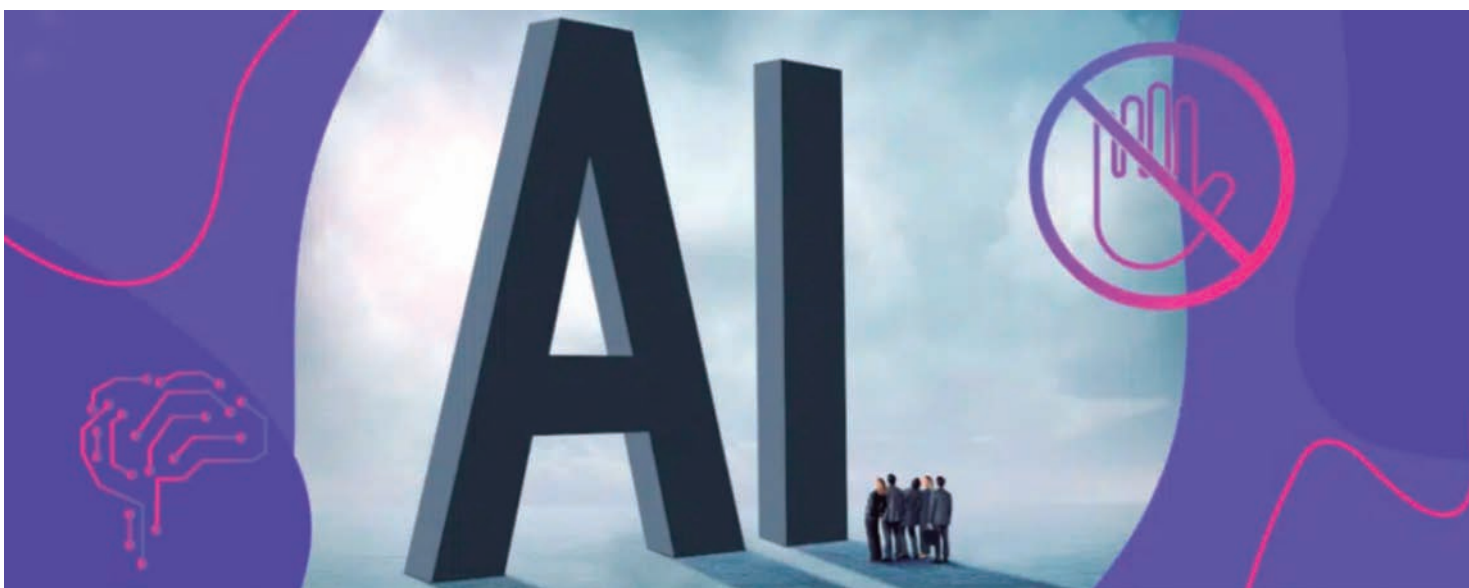
te, los gobiernos deberían intervenir e instituir una moratoria.

Los laboratorios de IA y los expertos independientes deberían aprovechar esta pausa para desarrollar e implementar conjuntamente un conjunto de protocolos de seguridad compartidos para el diseño y desarrollo avanzado de IA que sean rigurosamente auditados y supervisados por expertos externos independientes. Estos protocolos deben garantizar que los sistemas que los siguen sean seguros más allá de toda duda razonable.[4] Esto no significa una pausa en el desarrollo de la IA en general, sino simplemente un paso atrás en la peligrosa carrera hacia modelos de caja negra cada vez más grandes e impredecibles con capacidades emergentes.

La investigación y el desarrollo de la IA deben reorientarse para hacer que los potentes y avanzados sistemas actuales sean más precisos, seguros, interpretables, transparentes, robustos, alineados, confiables y leales.

Paralelamente, los desarrolladores de IA deben trabajar con los responsables de la formulación de políticas para acelerar drásticamente el desarrollo de sistemas sólidos de gobernanza de la IA. Estos deberían incluir, como mínimo: autoridades reguladoras nuevas y capaces dedicadas a la IA; supervisión y seguimiento de sistemas de inteligencia artificial de gran capacidad y grandes conjuntos de capacidad computacional; sistemas de procedencia y marcas de agua para ayudar a distinguir lo real de lo sintético y rastrear las filtraciones de modelos; un ecosistema sólido de auditoría y certificación; responsabilidad por daños causados por la IA; financiación pública sólida para la investigación técnica de seguridad de la IA; e instituciones con buenos recursos para hacer frente a las dramáticas perturbaciones económicas y políticas (especialmente a la democracia) que causará la IA.

La humanidad puede disfrutar de un futuro floreciente con la IA. Habiendo logrado crear potentes sistemas de IA, ahora podemos disfrutar de un «verano de IA» en el que cosechar los frutos, diseñar estos sistemas para el claro beneficio de todos y dar a la sociedad la oportunidad de adaptarse. La sociedad ha hecho una pausa en otras tecnologías con efectos potencialmente catastróficos en la sociedad.[5] Podemos hacerlo también aquí. Disfrutemos de un largo verano de IA, no nos apresuremos a caer sin estar preparados». ▽



Moratoria artificial

Daniel
Innerarity

Este año va camino de convertirse en el más histórico en relación con la inteligencia artificial. Al estupor, entusiasmo o pánico provocados por el ChatGPT y sus fabulosas prestaciones, siguió una *Carta Abierta* en la que científicos y empresarios de la industria tecnológica piden una moratoria digital, con tan buenas razones como confusos procedimientos. Continuó con la prohibición del Chat en Italia por posibles vulneraciones de la protección de datos. Las peticiones de control y regulación también han aumentado en Estados Unidos ante la *Comisión Federal de Comercio* apelando a la legislación comercial, la seguridad pública y la privacidad. Un joven se suicida después de hablar con un Chatbot y nos parece algo novedoso, como si hubiéramos olvidado, por ejemplo, la ola de suicidios que desató la lectura del *Werther* de Goethe en el siglo XVIII, es decir, en el mundo analógico...

Desde los años 70 se han producido recurrentes oleadas de grandes expectativas y temores apocalípticos ante la evolución de la inteligencia artificial. Contemplando esta agitación me venía a la cabeza aquella «*Red Flag Act*» proclamada en Inglaterra en 1865 con el fin de evitar accidentes ante el aumento de los coches, a los que imponía una velocidad máxima de cuatro kilómetros por hora en el campo y seis en pueblos y ciudades. Además, cada uno de ellos debía estar precedido por una persona a pie con una bandera roja para advertir a la población. El acompañamiento de los humanos y las máquinas era posible a semejante velocidad, algo impensable hoy en día

para la velocidad con la que nos desplazamos. Hicieron falta unos cuantos años para que fuéramos conscientes de la naturaleza de los riesgos y de las ventajas de los desplazamientos rápidos y, sobre todo, de que el control humano de los vehículos no dependía de la limitación de la velocidad a los parámetros del caminar.

Es evidente que cuanto más sofisticada es una tecnología, mayores son sus prestaciones pero también sus riesgos. Los seres humanos exploramos ese territorio en parte desconocido mediante la reflexión, que es una forma de pausar los procesos y adelantarse a los posibles problemas antes de que se produzcan. En el contexto de los actuales progresos de la inteligencia artificial se están haciendo presentes ciertos peligros como la discriminación, la pérdida de control, la precariedad laboral o la desinformación, todos ellos de tal envergadura que parecen hacer aconsejable frenar el desarrollo tecnológico todo lo que se pueda con el fin de disponer de un enfoque regulador, ponernos de acuerdo sobre los criterios éticos y políticos, establecer autoridades de supervisión y certificación. Suponiendo que la tecnología no va a esperar, los autores de la *Carta Abierta* exigen una moratoria de seis meses, lo que, de entrada, suscita la sospecha de que pueda ser, a la vez, demasiado tiempo y demasiado poco, que haya otros intereses en la petición, que no sea factible, o que implique otro tipo de riesgos.

Semejante parón tecnológico se reclama en favor de la humanidad en su conjunto, pero a nadie se le oculta que implicaría ganancias y perjuicios desigual- ● ● ●

... mente repartidos. Podemos sospechar que se trate de una alianza de los perdedores, que sacarían alguna ventaja de frenar la carrera tecnológica, pero también es cierto que tal moratoria concedería ventajas a quienes ya disponen de los modelos de procesamiento natural (LLM) cuyos riesgos se pretende disminuir. Además, la moratoria podría servir precisamente a las instituciones cuyas actividades se supone que deben ser problematizadas. Llama la atención que entre los firmantes iniciales de la *Carta* haya quienes nunca han tomado esas medidas para sí mismos, como Elon Musk, que ha disuelto los comités de ética en sus empresas. Da miedo pensar que la inteligencia artificial pueda estar dirigida en el futuro por algunos de sus firmantes.

El problema fundamental de una moratoria es que pretendiendo evitar ciertos riesgos de la inteligencia artificial acentúe otros. ¿Estamos tan seguros de que no mejorar los modelos de procesamiento durante un tiempo es menos arriesgado que seguir mejorándolos? Es cierto que los actuales sistemas plantean muchos riesgos, pero también es peligroso retrasar la aparición de sistemas más inteligentes, como pide la moratoria. Uno de esos posibles efectos indeseados sería la pérdida de transparencia. Si se decidiera tal moratoria, nadie podría asegurar que el trabajo de formación de tales modelos no continuara de forma encubierta. Esto supondría el peligro de que su desarrollo, que anteriormente había sido en gran medida abierto y transparente, se volviera más inaccesible y opaco. Además, ¿qué es exactamente lo que habría que parar, la investigación o su aplicación, y qué campos, si es que no son todos? La inteligencia artificial en medicina, por ejemplo, es una gran oportunidad para salvar más vidas o reducir el sufrimiento, como también para promover el ahorro energético y luchar contra un cambio climático que no se detiene, por lo que sería un grave error interrumpir la investigación en estas y otras áreas. ¿Cómo establecer una distinción entre lo que podría o no pararse, teniendo en cuenta además que hay muchas investigaciones básicas que pueden ser útiles en distintas áreas?

Por otro lado, algo tan estricto como detener sectores tecnológicos dinámicos y competitivos plantea muchas dudas en cuanto a su viabilidad, tanto en lo referido a los estados como en el sector privado. En la actual configuración geoestratégica del mundo, tan fragmentada, y donde la carrera tecnológica se ha convertido en uno de los principales escenarios de com-

petencia, es inimaginable una regulación vinculante y de obligado cumplimiento. Tampoco hay ningún motivo para que las empresas dominantes asuman voluntariamente un freno que pudiera poner en peligro su posición. Revela mucha ingenuidad creer que todos los programadores van a cerrar sus computadoras y que los políticos del mundo entero se sentarán durante seis meses con el objetivo de aprobar normas vinculantes para todos.

Hay a mi juicio una falta de comprensión acerca de la naturaleza de la tecnología, de su articulación con los humanos y, concretamente, de las potencialidades de la inteligencia artificial en relación con la inteligencia humana, menos amenazada esta de lo que suponen quienes temen al supremacismo digital. Por supuesto que nos encontramos con un desfase cada vez más inquietante entre la rapidez de la tecnología y la lentitud de su regulación. Los debates políticos o la legislación son sobre todo reactivos. Una moratoria tendría la ventaja de que el marco regulatorio podría adoptarse de forma proactiva antes de que la investigación siga avanzando. Pero las cosas no funcionan así, menos aún con este tipo de tecnologías tan sofisticadas. La petición de moratoria describe un mundo ficticio porque, por un lado, considera posible la victoria de la inteligencia artificial sobre la humana, y por otro sugiere que la inteligencia artificial solo necesitaría algunas actualizaciones técnicas durante seis meses de congelación de su desarrollo. ¿En qué quedamos? ¿Cómo es que la amenaza sea tan grave y que, al mismo tiempo, basten seis meses de moratoria para neutralizarla?

Si pasamos de la política ficción a la política real nos encontramos un escenario bien distinto. La Unión Europea es el ámbito político en el que todo esto se está regulando con mayor eficacia y rapidez. Pues bien, la propuesta *«Artificial Intelligence Act»* de la Comisión Europea lleva casi dos años sobre la mesa y desde entonces se discuten los detalles. Aunque pudiera aprobarse este año, probablemente pasarán otros dos antes de que se aplique en los Estados de la UE. Más que una prueba de irresponsabilidad o lentitud injustificada, es una confirmación de la complejidad del asunto, de que no es posible acelerar los procesos de regulación y detener el desarrollo tecnológico, cuando hay que poner de acuerdo a muchos actores, incluidos los propios sectores tecnológicos que se pretende regular.

En el mundo real las moratorias son difíciles, parciales y de dudosos efectos; las cosas suelen arreglar-

«La inteligencia artificial en medicina, por ejemplo, es una gran oportunidad para salvar más vidas o reducir el sufrimiento, como también para promover el ahorro energético y luchar contra un cambio climático que no se detiene, por lo que sería un grave error interrumpir la investigación en estas y otras áreas.»



Beneficios explicables de la IA para el monitoreo de la atención médica

se de otra manera. El filósofo austríaco Otto Neurath sugería la metáfora de arreglar el barco en alta mar, en medio de la travesía y sin poderlo llevar a puerto para las reparaciones. Era una crítica a la analogía fundacionalista de Descartes, para quien el modelo del conocimiento era más bien la demolición de un edificio y su completa reconstrucción. Dada la actual sofisticación de las tecnologías y el hecho de que su desarrollo se lleve a cabo en un entorno con muy diversos actores, es poco realista pensar que la evolución de la tecnología puede obedecer a un plan, lo cual no nos debería eximir del esfuerzo por hacer compatible este desarrollo con una cierta anticipación y la mejor regulación posible. Tenemos que aprender a utilizar los sistemas de inteligencia artificial con más cuidado, en vez de frenar la investigación. La teoría crítica de la razón algorítmica hay que hacerla al mismo tiempo que el desarrollo tecnológico y en diálogo con sus protagonistas.

El ChatGPT ha sorprendido a todo el mundo, generando fascinación y pánico a partes iguales, al comprobar hasta qué punto una tecnología podía simular capacidades humanas. Más allá de esta primera impresión, es fácil entender que se trata de algo menos extraordinario de lo que parece, pues en la historia la mayor parte de las técnicas fueron desarrolladas para mejorar, complementar e incluso sustituir a ciertas actividades humanas. No constituye ninguna ruptura civilizatoria inventar tecnologías que hagan ciertas cosas mejor que nosotros, del mismo modo que tam-

poco la derrota de los humanos en el ajedrez o el go supusieron ninguna catástrofe. Es importante recordar que, históricamente, las nuevas tecnologías siempre han provocado fases de incertidumbre social, pero éstas son sólo pasajeras.

La *Carta* es un ejercicio de alarmismo sobre los riesgos hipotéticos de una inteligencia sustitutoria de la humana. La idea de una moratoria alimenta malentendidos y falsas percepciones sobre la inteligencia artificial. Sugiere capacidades completamente exageradas de los sistemas y los presenta como herramientas más poderosas de lo que realmente son. De este modo, contribuye a distraer la atención de los problemas realmente existentes, sobre los que tenemos que reflexionar ahora y no en un hipotético futuro. El énfasis constante en riesgos supuestamente extremos sirve para generar atención ya que los mensajes extremos son siempre más interesantes que las propuestas parciales y provisionales. Anticipar como inexorable un determinado futuro no es científico e impide que se tomen medidas concretas que son importantes en el presente para adaptar y regular los sistemas de inteligencia artificial.

La principal aportación de pedir una moratoria es concienciar a segmentos más amplios de la población de que, en efecto, hay cuestiones relevantes en juego. Lo más valioso de esta petición de moratoria es su mensaje performativo, a saber, llamar la atención sobre la importancia de lo que tienen entre manos la ciencia, la tecnología, la economía, la política, las instituciones educativas y el público en general, y la petición de que se forjen las alianzas necesarias. Por lo tanto, es mejor considerar esta declaración simplemente como un acto retórico-performativo para llamar la atención sobre un problema extremadamente urgente e importante o, para decirlo en pocas palabras con el CEO de Google, Sundar Pichai, hablando de la *Carta*: «merece la pena estar ahí fuera», «es bueno que exista» (*isworthbeingoutthere*), ni más ni menos.

El problema no es que la inteligencia artificial sea ahora o en el futuro demasiado inteligente, sino que lo será demasiado poco mientras no hayamos resuelto su integración equilibrada y justa en el mundo humano y en el entorno natural. Y eso no se conseguirá parando nada sino con más reflexión, investigación, inteligencia colectiva, debate democrático, supervisión ética y regulación. ▽

Daniel Innerarity. Catedrático de Filosofía Política, investigador en Ikerbasque en la Universidad del País Vasco y titular de la Cátedra Inteligencia Artificial y Democracia del Instituto Europeo de Florencia. Acaba de publicar el libro *La libertad democrática* (Galaxia-Gutenberg).

Helga Nowotny.

La fe en la inteligencia artificial. Galaxia Gutenberg. 2022.

Esta especialista en ciencia y tecnología, centra su obra en el humanismo tecnológico, la innovación y la relación entre ciencia y cultura. En esta obra analiza la evolución y repercusión de la inteligencia artificial, tanto en el campo científico como en la vida personal y social de las personas, adoptando una postura equidistante entre los detractores de la tecnología y quienes proponen su uso incondicional.



Kate Crawford.

Atlas de IA: Poder, política y costes planetarios de la inteligencia artificial. NED Ediciones. 2023.

Esta obra es el resultado de más de diez años de investigación acerca de la extracción de datos a gran escala, tanto del coste material de este —explotación de minas de tierras raras, árboles en extinción, recursos subvencionados como el agua o la electricidad, explotación de mano de obra—, como de las estrategias subyacentes al dominio de una tecnología que perpetúa el poder y sus sesgos socioculturales. La autora presenta su explicación de por qué la inteligencia artificial ni es inteligente ni es artificial.



Ana Valdivia & Juan Sánchez Monedero.

Una introducción a la IA y la discriminación algorítmica para movimientos sociales. AlgoRace. 2022.

El estudio presenta una introducción al problema de la discriminación algorítmica con el fin de proporcionar una herramienta de análisis a colectivos antirracistas y de defensa de los derechos fundamentales. Presenta una introducción a la IA y la toma de decisiones algorítmicas, y luego una exposición de casos de discriminación racial y de otros tipos. Por último, recoge algunas de las formas de resistencia surgidas en el seno de la sociedad civil.

Disponible en: <https://algoraceorg.files.wordpress.com/2022/11/informe-algorace.pdf>

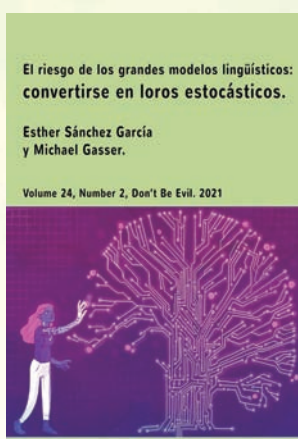


Esther Sánchez García y Michael Gasser.

El riesgo de los grandes modelos lingüísticos: convertirse en loros estocásticos. Volume 24, Number 2, Don't Be Evil. 2021

El documento profundiza sobre las implicaciones sociales de la tecnología de procesamiento del lenguaje natural. Además de explicar didácticamente qué son los modelos de lenguaje, el artículo se centra en tres problemas de esta tecnología: el coste ambiental, la posibilidad de que las personas seamos engañadas y la incorporación de sesgos mediante los datos de entrenamiento y que se ven reflejados en el resultado final.

Disponible en: <https://magazine.scienceforthepeople.org/vol24-2-dont-be-evil/el-riesgo-de-los-grandes-modelos-linguisticos/>



Inteligencia Artificial: Riesgos, verdades y mentiras. VVAA.

Revista de El Diario.es Nº 39

Un monográfico sobre IA donde personas expertas analizan este fenómeno desde distintos ángulos como la historia, la ciencia, geopolítica, medicina, educación, el arte, el lenguaje y el periodismo con preguntas como ¿cuál es la ética detrás de las máquinas? ¿Qué pasará con el mercado laboral? ¿Cómo impacta esto en la lucha entre China y EEUU por el poder? ¿Son racistas los ordenadores que generan estos nuevos lenguajes?





Elitismoaren mira

Carlos Etxeberri ekonomia-kronistak uztailaren 16ko *Noticias de Gipuzkoa* berri-paperean 'Talento' izenburuko artikulua publikatu zuen bere igandeko predikuan. Eskribitutako gauza batzuk kezka handia sorra-razi zidaten.

EAEk Europako eskualde aberatse-
nen rankingean zein tokitan dagoen eta ho-
rretan industriak, puntako industriak, duen pisua
azaldu ondoren, gure enpresek dituzten zailtasunak aletzen zi-
tuen. Horien artean talentua erakartzea azpimarratzen zuen,
hots, atzerriko teknikari eta zientzialari goi-mailakoak gurera
ekartzeko enpresek ei duten dituzten zailtasunak.

Zailtasun horien arrazoiaren artean honokoa botatzen du: '*esos investigadores y trabajadores de alta cualificación desean que el inglés sea el idioma vehicular de sus hijos, teniendo en cuenta que muchos de ellos no tienen la intención de establecerse de manera definitiva entre nosotros, para lo que demandan colegios internacionales que en Gipuzkoa no existen.*'

Enpresariak kezka omen dute nazioarteko ikastetxerik ez
dagoelako gure herrian eta erakundeengana jo ei dute eskatuz
eta proposatuz A ereduko zentroak ('*en los que el euskera sea una asignatura*') posible egitea talentudun horien seme-alaben-
tzat. Etxeberri elkarlan publiko-pribatua eskatzen du 'arazo'
hau eta beste batzuk bideratzeko. Aipatu egiten du badabilela
kapital-funts bat merkatua analizatzen ikastetxe bat erosteko
edo berri bat sortzeko, izan ere: '*la inversión en este tipo de educación puede generar rentabilidades interesantes*'. Halaber
erasten du, Malagan badirela jada 10 nazioarteko ikastetxe
eta horrek talentua erakartzeko gaitasun handia ematen diola.

Zer esan, bada, horrelako planteamendu baten aurrean?

Lehenik: jasanezina da idatzitakoari darion kutsu elitista eta
klasista, gure hezkuntza-sistemaren oinarritzko balioen kontra
baitoa: aukera-berdintasuna, gizartea-kohesioa,...

Bigarrenik: benetako eskaerarik ba al dago? Donostian dau-
den ikastetxe ingelesak edo alemanak ez al dute eskaera hori
asetzen? Zenbat dira horrelakoak eskaera egiten duten talen-
tudurik? Zentzu komunak esaten digu asko ezin dutela izan,
erakarri nahi den kolektiboa ez delako handia eta denek ez du-
telako familiarik besteak beste. Esperientzia propioak esaten
dit, gurera etorritako Ikerbasque ikertzaileek edo irakasle bis-
tariak beren seme-alabak gure hezkuntza-sisteman sartu dituz-
tela, bai hemen errotu direnak eta baita pasaeran izan direnak
ere. Ez da al hau guztia elite lokalek puztutako ustezko eskaera

bat beren seme-alabak gure
hezkuntza-sistematik aterat-
zeko eta horrek ezartzen di-
tuen betebeharrak batzuetatik
ihes egiteko, bi hezkuntza ofizia-
lak jakin beharra esaterako.

Hirugarrenik, nazioarteko ikas-
tetxea ezinbesteko baldintza gisa
ezarri duen talentudun badago, eta
ez dut ukatzen baten bat egon litekee-
nik, talentu gutxi eta aurreiritzi asko dituela
erakusten du eta ez zait iruditzen gure gizartean, gure

herrian, klase horretako talentua behar dugunik. Izan ere, ho-
rrelakoek, normalean, beren buruaren apetei baino ez diote be-
giratzen eta ez kolektiboaren beharrei.

Laugarrenik: hezkuntzaren planteamendu merkantilista hu-
tsa defendatzen da, bigarren mailan lagata hezkuntzaren fun-
tzio soziala, bere izaeraren oinarriak behinena.

Halaber, iraila ailegatzearekin bat ohartu nintzen Europako
Parlamentuko iraileko osoko bilkuran, Estrasburgon hain justu,
REPORT on the System of European Schools: State of play, Challenges and Perspectives izenekoak eztabaidatzeko zela.
(https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-9-2023-0205_EN.html#_section1)

Ba ote dira Europar Eskola horiek Etxeberri aldarrikatzen
dituen nazioarteko eskolak? Ikertzea deliberatu nuen.

1953an orduko Ikatzaren eta Altzairuaren Europako Erkide-
goaren aterkipean Europar Eskola (*Schola Europaea*) izenekoak
antolatu zen haren funtzionarioen seme-alabak nazioarteko giro
batean eskolatzeko. Gerora, Europako Batasunak hartu zuen
oinordetzan eta ekarri du oraingo egoerara. Helburu argia dute
ikasleei kalitate handiko hezkuntza-ingurugiro bat eskaintzea,
eleaniztasunean eta Batasunaren balioetan eta printzipioetan
oinarriturik. Europar Eskolak 13 dira guztira eta Batasuneko 6
estatutan konkatzen dira; Espainian Alacanten. 2005az gero Eu-
ropar Eskola Akreditatuak antolatuz joan dira jatorrizkoen filo-
safia beretik edaten dutenak, eta guztira 23 dira egun. (ikus:
https://en.wikipedia.org/wiki/European_School)

Klaru gelditu zait Europar Eskolak elite europarra hezi eta
birsortzeko ezarri eta garatu direla, nolabait elite horiek bizito-
kia duten sozietatetik aparteko sistema batean murgilduko di-
tuen, hots, bolizko dorrean. Ez dirudi Etxeberri planeatzen
duen nazioarteko eskolaren filosofia oso aparte dagoenik eta,
gerta liteke, aipatzen duen kapital-funtsaren amets onirikoa
Europar Eskola Akreditatua sortzea izatea, estatuan ez baitago
horrelakorik. *Tempus narrabo!*

Inaki Irazabalbeitia

José Luis Gómez Llanos

País de insurrecciones desde hace más de mil años, Francia es un estado-nación donde fue el estado fue quien creó la nación, caso único en Occidente. El estado francés siempre quiso ser estructurante, organizador, garante de su integridad, de su supervivencia, de su desarrollo. Un estado centralizador que ha llegado hasta nuestros días con todo su entramado invadido por ese veneno que algunos llaman jacobinismo. Un estado que lo sabe todo y al que también correspondía hacerlo todo, y por lo tanto siempre ha considerado que toda reclamación o reivindicación debe estar analizada y acompañada de una relación de fuerzas, que siempre intenta que le sea favorable. Esta mentalidad de la confrontación ha sido elevada a cultura de estado y ha contaminado todo: desde el mundo del trabajo, hasta sus organizaciones de obreros o campesinos, sindicatos, partidos y asociaciones ciudadanas. Primero se muestran los músculos y después se negocia. En los dos últimos siglos, la Revolución Francesa de 1789, la Comuna de París, el Frente Popular de 1936, Mayo del 68, las frecuentes oleadas de disturbios en los últimos 30 años, dan amplia cuenta de todo ello.

Las pinceladas que aquí me propongo exponer al lector son de alguna manera, y será fácil notarlo, un relato analítico bastante desordenado, metodológicamente hablando, ya que no estoy persuadido de que la sociología esté aún en condiciones de ofrecer un marco de interpretación plenamente satisfactorio y de fácil utilización donde encuadrar y analizar simultáneamente tantos fenómenos complejos.

Cuando todavía no he terminado de cerrar el presente artículo salta la noticia de que un joven de 16 años (otro más) sufre muerte cerebral tras ser atropellado por un vehículo policial. Según los agentes, se negó a ceder el paso. El miércoles 6 de septiembre por la noche, un adolescente de 16 años que circulaba en moto de cros fue atropellado por un coche de policía en Élancourt (afueras de París). Inicialmente herido de gravedad, fue declarado muerto a consecuencia de las heridas sufridas esa misma noche. Según un comunicado emitido por la fiscalía el jueves por la tarde, el adolescente se encuentra en estado de muerte cerebral. La policía cree que se resistió a la detención. Se han abierto dos investigaciones. Según una fuente policial, se acusa a la víctima, de nombre Sefa, de haberse resistido a la detención a primera hora de la tarde, cuando su vehículo de dos ruedas era «seguido a distancia» por un coche de policía en esta ciudad de las afueras, a unos treinta kilómetros al suroeste de París. En un cruce, el vehículo de dos ruedas colisionó con «otro vehículo policial», según esta primera fuente policial.

DU DÉJÀ-VU. VEAMOS. Ese mismo día casi a la misma hora nos enteramos que el Conseil d'Etat (institución fiscalizadora de la acción pública que a menudo emite análisis con fuerte contenido evaluativo) presentó un informe sobre la eficacia de la acción pública. Sus conclusiones son inequívocas: se ha abierto un «abismo» entre la administración y los ciudadanos. Un abismo que contribuye a una crisis de confianza que



¿Crisis social en Francia,

se extiende entre todos los conciudadanos. Todos constatamos que existe un sentimiento de distancia entre la acción pública y los usuarios. ¡Qué difícil es entender quién hace qué en la administración francesa! La administración francesa, ese gran trasatlántico multifuncional a veces «inoperante», a veces «inaccesible» y a menudo «incomprensible», así se expresa el más alto tribunal administrativo de Francia. ¿Deben estos datos ser interpretados como parte explicativa del actual malestar francés? Seguramente.

Volvamos a los disturbios. El último episodio de violencia callejera se desencadena tras el asesinato de un joven de 17 años a manos de un agente de policía el 27 de junio de 2023 desencadenando una oleada de disturbios urbanos: se incendiaron coches, autobuses y edificios, se saquearon tiendas, se atacaron o saquearon ayuntamientos, bibliotecas, escuelas y comisarías, y en algunos casos se pusieron vidas en peligro, como cuando un coche de choque atacó la casa del alcalde de Hay-Les-Roses la noche del 1 al 2 de julio. En 2005, como en 2023, muchos jóvenes de 16 y 17 años salieron a la calle para expresar su rabia y su resentimiento. Jóvenes que dicen sentirse «abandonados». En realidad todo apunta a que son una minoría de jóvenes de estos barrios que, con razón o sin ella, sienten que han llegado a un callejón sin salida, que les han dejado de lado y que, en el fondo, ya no tienen nada que perder, y que terminan contagiando a sectores más amplios de la sociedad. Y no les falta la razón porque los problemas son profundos: la «guetización» de los barrios, la precariedad laboral, el desempleo, el fracaso del sistema educativo nacional, el racismo, la discriminación y la delincuencia son algunos de los síntomas más citados.



de qué estamos hablando?

Detrás de los alborotadores no hay ninguna organización, ningún partido, ningún sindicato, ninguna mezquita, no hay nada. Lo característico es el vacío político. El alcalde, que hizo todo lo que pudo por el centro social y el centro juvenil, todavía puede hablar, pero habla en el vacío. Nadie escucha a los alcaldes locales. Y se sienten impotentes cada vez que la policía mete la pata o se producen actos violentos, contra instalaciones públicas, comisarías, escuelas, ayuntamientos se sienten impotentes y todo acaba en saqueo.

Se repiten los mismos problemas, detenciones muy regulares, dando la impresión de que las cosas se van a descontrolar, lo que ocurre con bastante regularidad, ya que todo esto es crónico. Desgraciadamente, todos los años se producen muertes en los barrios populares como consecuencia de encontronazos con la policía. Esto demuestra una relación muy vertical con una lógica de sospecha, una policía que a menudo interviene a ciegas, todo hay que decirlo.

Aunque el fenómeno de los disturbios urbanos se había identificado y denominado como tal desde 1990, no atrajo mucha investigación durante la década siguiente, pero la escasa literatura en ciencias sociales ofreció resúmenes y unas perspectivas históricas aceptables. En cambio, las tres semanas de disturbios de octubre-noviembre de 2005 dio lugar a profusos de comentarios y análisis, y multitud de publicaciones científicas, principalmente en sociología y ciencias políticas. Algunos se han centrado en los actores (los alborotadores, la población

de los barrios alborotados, la policía, los políticos, los medios de comunicación) o en alguna de las distintas dimensiones del fenómeno (la situación socioeconómica de los barrios afectados, las relaciones entre los jóvenes y la policía, las técnicas policiales, el significado político de los disturbios, etc.).

Otros han intentado ofrecer una visión de conjunto. Por último, incluso se han realizado metaanálisis que se limitan a organizar y comparar las publicaciones anteriores en torno a cuestiones clave. En principio, las explicaciones sociológicas y políticas de la violencia, la movilización y los movimientos sociales siguen dos perspectivas diferentes, que a menudo compiten entre sí. Pero ambos so planteamientos incompletos.

La primera perspectiva, a veces denominada perspectiva de crisis, trata de identificar factores del contexto social para explicar la aparición y la propagación social de la violencia, basándose en dimensiones como la desigualdad social, la exclusión, la desorganización social o la discriminación. La segunda perspectiva, por su parte, pretende analizar los procesos y la dinámica de la violencia a partir de las orientaciones de los sujetos y las configuraciones de los actores en las situaciones de conflicto, perspectiva que suele inscribirse en un enfoque interaccionista.

En la sociología de la violencia, pero también en la sociología de los movimientos sociales actuales, se ha aceptado que la explicación de la violencia o los disturbios como expresión de una crisis o frustración social es siempre incompleta; al fin y al cabo, hay relativamente pocas expresiones de violencia y disturbios en comparación con el grado de frustración social que experimentan ciertos sectores de la sociedad. Pero aunque los acontecimientos violentos estallen en ocasiones banales o aleatorias y desarrollen su propia dinámica de conflicto, la violencia y la protesta nunca están desvinculadas del contexto social, y no pueden entenderse como un acontecimiento único surgido de una dinámica específica en función de las orientaciones de los sujetos y las configuraciones del conflicto. El proceso, la dinámica del conflicto y los significados sociales de la violencia tienen una base institucional (social, política y cultural) que no sólo conforma las causas sociales de su aparición, sino que también genera un conjunto de condiciones importantes que regulan la expresión y las formas de la violencia y la protesta. Las condiciones de vida y la organización de la vida social y política no son ciertamente las causas de la violencia y los disturbios en el sentido de las ciencias naturales, pero sí forman un marco social, político y cultural en el que es más probable que se produzcan. Pero parece imposible predecir cuándo, dónde y •••

«¡Qué difícil es entender quién hace qué en la administración francesa! La administración francesa, ese gran trasatlántico multifuncional a veces "inoperante", a veces "inaccesible" y a menudo "incomprensible", así se expresa el Conseil d'Etat, el más alto tribunal administrativo de Francia.»

«La gran sustitución poblacional, ese gran susto nacional que tanto éxito tiene, parece estar de vuelta. ¿La izquierda francesa y europea tienen algo relevante que proponer en ese debate? A toda vista y hasta el momento al menos, ni se la ve, ni se la espera.»

... cómo se producirán, en la medida en que estas erupciones dependen también del azar o de acontecimientos aleatorios.

La violencia urbana que ha estallado en Francia tras la muerte del joven Nahel, abatido por un agente de policía al resistirse supuestamente a ser detenido, recuerda a los disturbios de 2005 que dejaron huella en todo el país. ¿Qué paralelismos pueden establecerse entre estos dos acontecimientos? Aunque el origen de la ira tras la muerte de jóvenes de los suburbios durante controles policiales es similar, el contexto social es diferente, y los canales de comunicación han evolucionado mucho, permitiendo una difusión de la información sin filtros e instantánea en continuo que no arregla nada.

Los disturbios de 2023 fueron más intensos que en 2005. En efecto ese otoño de 2005, Francia vivió tres semanas de disturbios, inicialmente concentrados en los suburbios llamados «sensibles» de la región parisina, antes de extenderse a otras partes del país. La ira se desató tras la muerte, el 27 de octubre, de dos adolescentes –Zyed y Bouna– cerca de Clichy-sous-Bois (Seine-Saint-Denis), electrocutados en un transformador de EDF (empresa de electricidad) donde se habían refugiado para escapar a su detención. Sus muertes, que siguieron a las de otros dos jóvenes unos meses antes, desembocaron en una violencia urbana durante la cual se incendiaron más de 10.000 coches, se dañaron numerosos edificios, decenas de policías, gendarmes y manifestantes resultaron heridos y se detuvo a más de 6.000 personas. Los disturbios también dejaron tres muertos, dos de ellos en incendios.

El 27 de junio de 2023, la historia se repitió con la muerte de Nahel, un adolescente franco-argelino de 17 años que murió por los disparos de un agente de policía cuando supuestamente se negó a obedecer. Según las últimas cifras publicadas por el Ministerio del Interior, los ocho días de violencia urbana que siguieron causaron tantos daños y movilizaron más fuerzas de seguridad que los disturbios de 2005, que duraron tres semanas. Así pues, sólo en el caso de Francia, y en el período reciente, se ha podido plantear en varias ocasiones la idea de una crisis. ¿No ha afectado esta crisis a sectores enteros de la población que se han unido al movimiento de los Gilets Jaunes (Chalecos amarillos), reaccionando a la desertización del país, al desmantelamiento de los servicios públicos -y por tanto a la crisis del modelo republicano de servicio público- o al encarecimiento de los productos petrolíferos en un momento en que la movilidad en coche es vital para ellos?

En un plano más amplio, ¿no se negaban los Chalecos Amarillos a quedarse atrás por la crisis económica del país o a soportar el peso de un cambio hacia una sociedad más ecologista? Del mismo modo, ¿por qué no ver la lucha intersindical contra la reforma de las pensiones como una reacción a una crisis política y democrática: un sistema político ineficiente,

con una Asamblea Nacional que se hunde en la impotencia, el bloqueo de los debates por parte de la oposición de la France Insoumise (formación política de J. L. Melenchón), el recurso del gobierno a procedimientos brutales, en particular, pero no únicamente, utilizando el famoso artículo 49 párrafo 3 de la Constitución, todo lo cual da testimonio de la crisis de la democracia.

En cualquier caso, hablar de crisis es presuponer la existencia un sistema o un subsistema, que está desajustado, o en curso de estarlo, pero que ya no funciona, y como reacción a este desajuste o mal funcionamiento, analizar los comportamientos que, por un lado, aceleran o agravan la crisis, y, por otro, intentar devolver el sistema o el subsistema a su estado anterior, por muy míticas que sean las representaciones que se hacen de él. Esa investigación es precisamente de la que se carece.

Los desarrollos demográficos que aguardan a Francia aún están por llegar. El tiempo apremia, dicen algunos que creen que, a fuerza de ceguera ideológica y mentiras oficiales, se acerca el punto de inflexión civilizacional. Pero sin embargo algunos trabajos, frente a la perpetuación de la inmigración masiva (mayoritariamente musulmana), presentan un simple cálculo matemático que confirma la inexorable disminución del número de franceses nativos y el correlativo aumento del número de inmigrantes, que se encontrarán más o menos en pie de igualdad en 2070. Con estos y otros datos parecidos en la mano, para una mayoría de parlamentarios (de derecha y extrema-derecha) todo parece estar visto para sentencia.

Sin embargo, esta perspectiva de sustitución identitaria y de supuesta ruptura antropológica persiste para los partidarios de un «progresismo» sin afecto e insensibles al «hombre real», ya sea para negarla o para aplaudirla. Como era de prever, los pensadores opuestos a la perspectiva de una gran sustitución tampoco acompañan sus análisis de argumentos coherentes y se limitan a afirmar que este cambio es una teoría de la conspiración alentada todos los días por un cierto autoritarismo mediático cada vez más desacomplejado y predicador. ¿Quién se llevará el gato al agua?

Otra ley más está en trámite en sede parlamentaria para regular los flujos de trabajadores extranjeros y su movilidad. Una nueva oportunidad para los excesos de lenguaje y presentación de falsas soluciones, mil veces recreadas y otras tantas veces inoperantes. ¿Qué hacer entonces?

La gran sustitución poblacional, ese gran susto nacional que tanto éxito tiene, parece estar de vuelta. ¿La izquierda francesa y europea tienen algo relevante que proponer en ese debate? A toda vista y hasta el momento al menos, ni se la ve, ni se la espera. ▀

José Luis Gómez Llanos,
sociólogo, especialista en evaluación de políticas públicas



Ni paz ni tranquilidad

Tres décadas de mano dura en Centroamérica

Elvira
Cuadra
Lira*

Si algo ha caracterizado a las políticas de seguridad en Centroamérica han sido los enfoques de mano dura y ultra mano dura aplicadas en diferentes momentos y países a lo largo de las tres últimas décadas, sobre todo en el norte de la región. Desde que finalizaron los largos conflictos bélicos de la década de los 80, los países centroamericanos emprendieron el camino de la construcción de paz a partir de premisas que presuponían sociedades más democráticas, estables, equitativas y con desarrollo para el futuro. Sin embargo, no se había apagado el eco de los fusiles cuando la violencia e inseguridad se reinstalaron en la región bajo nuevas formas: la delincuencia y criminalidad, el crimen organizado, los conflictos sociales y la violencia política.

La esperada democratización se transformó en cambios de fachada que aparentaban cumplir con estándares reconocidos, pero ocultaban la profunda debilidad de las instituciones públicas, la permanencia de estructuras de poder tradicionales, elitistas y excluyentes que se niegan a abrir espacios para actores emergentes, dinámicos y empoderados de sus derechos. A la vuelta de unos pocos años, los viejos autoritarismos han resurgido con vestimentas novedosas que se traducen en la centralización del poder y las decisiones en las figuras del ejecutivo, dando lugar al fortalecimiento de los presidencialismos; el control sobre los demás poderes estatales, especialmente el judicial y los parlamentos, de manera que se ha roto el necesario balance e independencia entre las instituciones; la instrumentaliza- • • •

... ción del aparato gubernamental para apuntalar proyectos autoritarios. A estos rasgos se agregan la corrupción rampante y la cooptación del Estado por parte de grupos de crimen organizado. La legalidad y la formalidad democrática son dos de los adornos más vistosos, aunque superficiales porque tienen la función de esconder prácticas y entramados de poder autoritario.

Tres elementos contribuyen a potenciar esos proyectos *neo-autoritarios*: el surgimiento de nuevas fuerzas políticas que representan grupos en disputa con las élites tradicionales por la hegemonía de las estructuras de poder, se asientan en el Estado a través de procesos electorales y utilizan diversas estrategias para asegurar su continuidad; el surgimiento de liderazgos autoritarios revestidos de «modernidad», y la combinación efectiva de estrategias de marketing político y tecnologías de la comunicación donde las redes sociales juegan un papel clave.

El militarismo se encuentra imbricado en el pensamiento de las élites, tradicionales y nuevas, concibiendo lo castrense como un elemento central de la política, mientras que en los discursos y narrativas se justifican prácticas militaristas a través de las cuales el uso de la fuerza, la coerción y el castigo se venden a las sociedades centroamericanas como las soluciones más efectivas a los graves problemas de la violencia e inseguridad. De esa manera, las soluciones militaristas han reforzado los autoritarismos y devenido en uno de sus pilares fundamentales, sin que hasta ahora ninguna polí-

tica de mano dura tenga resultados efectivos más allá del corto plazo.

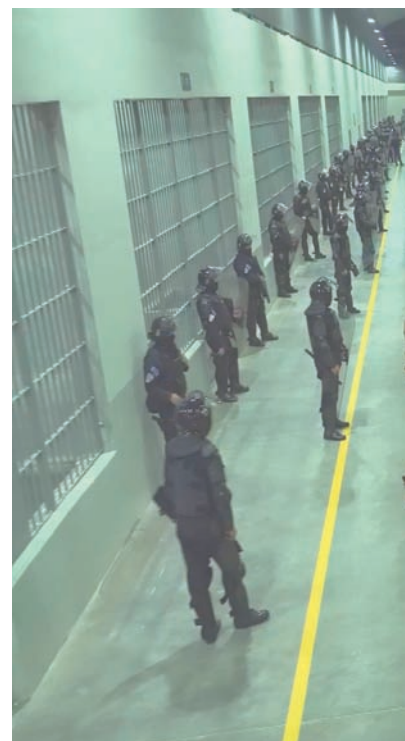
Prácticamente todos los países de la región presentan hoy patrones bastante similares en los que se combinan los nuevos autoritarismos con los enfoques militaristas y las políticas de seguridad de mano dura. El Salvador y Nicaragua son dos de los casos más críticos por las graves violaciones a los derechos humanos que están cometiendo.

El modelo bukeliano de autoritarismo millennial

En febrero de este año, el presidente salvadoreño Nayib Bukele inauguró una mega prisión que, de acuerdo con sus propias declaraciones, tiene capacidad para albergar a 40 mil personas; pocos días después, el gobierno divulgó un video donde se apreciaba el traslado de los primeros dos mil detenidos al penal. Ambos acontecimientos constituyen el punto culminante de un derrotero que ha avanzado de manera acelerada desde que en 2020 Bukele irrumpió en la Asamblea Legislativa con un destacamento militar, el estricto confinamiento bajo aprehensión militar que impuso en el contexto de la pandemia por el Covid-19, y el control que logró pocos meses después sobre el parlamento y la Corte Suprema de Justicia.

En 2022, Bukele le declaró abiertamente la «guerra» a las maras que durante varias décadas han asolado a la población salvadoreña sobre la base del terror, la extorsión y la violencia; para eso impuso un estado de excepción que ha significado la detención de más de 70 mil personas, según el mismo gobierno, muchas de ellas inocentes y sin ningún vínculo con las pandillas. Esas detenciones masivas han dado lugar a numerosas y graves violaciones a los derechos humanos incluyendo desapariciones, muertes no esclarecidas, detenciones arbitrarias y ocultamiento de información.

El resultado inmediato es un descenso significativo del índice de homicidios en el país, además de la recuperación del control sobre los espacios públicos en numerosas localidades que antes experimentaban el te-



Nayib Bukele orando en el Parlamento salvadoreño



ror de las maras. Bukele ha divulgado esos resultados de manera triunfante y se auto promueve como el «gran salvador». La población que, por primera vez en muchos años, tiene un poco de tranquilidad no duda en aprobar las decisiones de Bukele, que ha aprovechado sus niveles de popularidad para allanar el camino de una reelección aun en contra de lo establecido en la Constitución.

La institucionalización del estado policial en Nicaragua

Desde que estallaron las protestas sociales en 2018, el régimen encabezado por Daniel Ortega y Rosario Murillo impuso un estado policial sobre la sociedad nicaragüense que ha tenido como consecuencias más de 300 personas asesinadas, miles de heridos, varios cientos de miles desplazados de manera forzada por la persecución y el temor, así como numerosas personas prisioneras políticas. Una vez que aseguraron su continuidad en el poder, en 2022 decidieron avanzar en la «institucionalización» del estado policial, un proceso que consiste en la creación del marco jurídico que justifica la vigilancia, el control y la represión sobre la población; y la reorganización de la institucionalidad estatal para que responda a ese diseño. Esa arquitectura autoritaria ha servido para acallar todas las voces críticas dentro de Nicaragua, cerrando y expulsando a los medios y periodistas

críticos; la cancelación de más de 3 mil organizaciones sociales; la confiscación de 27 universidades y la imposición de programas educativos de adoctrinamiento político; así como el impedimento para que los ciudadanos puedan ejercer derechos fundamentales como la libertad de expresión, de asociación, de movilización, entre otros. El propósito es establecer un régimen dinástico familiar.

Los demás países centroamericanos no escapan a esta tendencia autoritaria. En Guatemala los resultados de las elecciones presidenciales y la emergencia de una nueva fuerza política encabezada por Bernardo Arévalo y el Movimiento Semilla han sacudido los cimientos de la estructura de poder autoritario, de tal manera que buscan por todos los medios impedir que Arévalo asuma la presidencia a inicios de 2024. En Honduras, el gobierno de Xiomara Castro muestra signos preocupantes de nepotismo y prácticas autoritarias que han desencantado a la población. Hasta la estable democracia en Costa Rica ha resentido la influencia de los nuevos autorismos en el resto de la región, la crisis económica postpandemia se combina con altos niveles de pobreza y un rampante incremento de la violencia vinculada con el crimen organizado y la criminalidad común.

La paz, estabilidad y desarrollo que los centroamericanos esperaban al iniciar el siglo XXI aun no llegan. Al menos durante el último quinquenio la región experimenta un preocupante giro autoritario que se combina de manera perversa con enfoques militaristas, dando lugar a la aplicación de políticas de seguridad de carácter coercitivo y punitivo. Es muy probable que los resultados exhibidos por El Salvador en materia de reducción de homicidios y de violencia desde la imposición del régimen de excepción alienten a otros gobiernos a emular el modelo; sin embargo, esos resultados son de corto plazo y hasta ahora ninguna de las políticas de mano dura ha logrado resolver la inseguridad y violencia en la región centroamericana. Hacen falta nuevas visiones y enfoques con perspectiva democrática y de derechos humanos. Es necesario repensar la paz, la democracia y la seguridad a la luz de los nuevos tiempos para Centroamérica. ▽

*Socióloga nicaragüense.
Directora del Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica (www.cetcam.org).



Paseo a Martutene.



Santi Hernández

Fotógrafo de afición tardía, comenzó a ilusionarse con la fotografía en sus viajes por el mundo, en la época analógica, cuando los disparos se contaban porque los carretes eran finitos y se compartían (y competían) con la cámara de su mujer. Al llegar el mundo digital, desaparecieron los límites y descubrió que la vida se podía ver de forma distinta a través de un visor: importaba sobre todo captar la emoción de un momento, de un paisaje, de una luz; la herramienta, cámara o móvil, era secundario. Con la llegada de las redes, pudo compartir sus emociones visuales con gente desconocida, convirtiéndose dichas redes en las salas de exposición que todo fotógrafo desea. Hoy sus trabajos se mueven entre las ciudades, los pueblos, las personas, los viajes, los detalles..., disfrutando entusiasmado de sus primeras publicaciones en revistas.

Marea baja.





Fitero, vendimia.



Aswan, Egipto.



Otoño.



Rocío.

Atardecer.



Santiago
Burutxaga

Las guerras culturales de la ultraderecha

I.- VUELVE LA CENSURA. Quizá nunca desapareció del todo, pero la irrupción de Vox en gobiernos autonómicos y municipales ha sido estruendosa. En dos meses de programación cultural, y sin ser exhaustivos, caen de la cartelera teatral, «por razones presupuestarias», *Orlando* de Virginia Woolf, *El mar*, historia de un maestro republicano fusilado por el franquismo, o *La infamia*, donde la periodista Lydia Cacho narra su secuestro en México por investigar los vínculos entre redes mafiosas de pederastia y corrupción política. La inquina censora va de lo intolerable a lo ridículo pasando por lo incomprensible: suspenden (y luego rectifican) una reescritura de *Romeo y Julieta* de Shakespeare, retiran de las calles los bancos pintados de arcoíris en Galapagar, expurgan en la biblioteca de Burriana revistas editadas en valenciano, en un pueblo de Cantabria no se proyecta la película infantil de animación *Lightyear* porque dos mujeres se besan y la manida acusación al cine español de ser un sector parasitario entra en la campaña electoral de la mano de Vox. Si ampliamos el foco, los ultraderechistas anuncian medidas y cambios legislativos contra los derechos LGTBI, las políticas medioambientales, la protección de las mujeres frente a la violencia machista, la inmigración ilegal, la Ley de Memoria Democrática, el feminismo en general, y demás males que, en su opinión, están destruyendo la nación española.

En paralelo, en Extremadura incorporan la tauromaquia y la caza a dos direcciones generales hechas a medida de Vox. Los mismos, al frente de la Consejería de Cultura de Castilla y León, destinan a «acciones taurinas» una cantidad diez veces superior que a música, cuyo presupuesto reducen un 75%. La misma Consejería elimina la partida para «literatura y libro» pero subvenciona la protección de símbolos franquistas por ser «testimonios fehacientes de la historia». Instalándose en la provocación extravagante, contratan para las fiestas de Murcia y Teruel *El bombero torero*, espectáculo taurino prohibido por ley.

II.- POLÍTICAS CON IDEOLOGÍA. Cabe preguntarse si lo anteriormente expuesto responde a fobias y filias particulares de ediles inmaduros e inexpertos o son parte de una política preconcebida. ¿Es esta la política cultural de Vox? Es relevante saberlo puesto que se ha incorporado al gobierno de varias autonomías, importantes ciudades y unos 140 municipios. En muchos de ellos ha reclamado las competencias de cultura, que el PP desdeña por considerar que es un área monopolizada por ideas de izquierda. Esta es precisamente la razón por la que a Vox le interesan. Sin una alternativa económica diferenciada al proyecto neoliberal del PP, el partido ultraderechista quiere marcar su territorio en la lucha cultural para lograr una hegemonía que le lleve a la conquista del poder. Es paradójico que los adalides del anticomunismo se apropien –aunque sea en parte– del pensamiento del marxista Gramsci.

Para Vox, como para la mayoría de los movimientos de ultraderecha mundial, la sociedad occidental, anestesiada por el marxismo cultural que impregna el feminismo, el ecologismo, el ateísmo y el multiculturalismo, se dirige hacia un futuro totalitario de pensamiento único. Es lo que Abascal denomina «dictadura progre», similar a lo que Trump llama «dictadura de lo políticamente correcto». A esta conspiración se añadiría el «gran reemplazo», teoría acuñada por el escritor francés Renaud Camus según la cual existe un plan de la *élite globalista* para acabar con la raza blanca y la cultura cristiana mediante la inmigración y el Islam. En la reciente precampaña electoral, Vox ha difundido anuncios que alertaban de que «en 2070 ya no habrá familias españolas». Ante este futuro apocalíptico, se trataría de recuperar un momento original de la nación rescatándola de las manos de la izquierda y de los extranjeros inmigrantes. Esta reconquista es la que de manera simbólica protagoniza Abascal al comenzar sus campañas en Covadonga bajo el manto protector de *La Santina* y la estatua de Don Pelayo. La mixtificación de la historia es uno de los rasgos característicos de los movimientos ultranacionalistas.



Cachondeo en la redes con la foto de Abascal vestido “para la reconquista”: Vox colgó en Twitter una foto de su líder con un morrión, el casco utilizado por los Tercios españoles en los siglos XVI y XVII.

«Incorporan la tauromaquia y la caza a dos direcciones generales hechas a medida de Vox.

(...) Destinan a «acciones taurinas» una cantidad diez veces superior que a música, cuyo presupuesto reducen un 75%. (...) Eliminan la partida para «literatura y libro» pero subvencionan la protección de símbolos franquistas por ser “testimonios fehacientes de la historia”»



El programa electoral de Vox no ha sido muy explícito en medidas culturales. La acción ha ido por delante del pensamiento. Reitera el apoyo a la tauromaquia, a los símbolos españoles y a la protección del patrimonio histórico-artístico tradicional. El rechazo a la modernidad y la reivindicación de una cultura popular tradicional genuinamente nacional, sería otro rasgo común del pensamiento ultraconservador.

Ya en campaña, Abascal ha clamado contra el «wokismo» izquierdista, que censura ideas contrarias, y ha denunciado el elitismo de la cultura oficial. «No hemos venido -dice- a continuar ni a respetar el secuestro de la cultura por unas falsas élites que rediseñan una sociedad según sus caprichos e intereses». Es el Vox más duro -el de los falangistas e integristas cristianos- que rompe los consensos sociales para diferenciarse, generar contradicciones en la «derechita cobarde» y lograr notoriedad.

III.- QUITARLE EL AGUA AL PEZ. Frente a los desmanes, un PP maniatado deja hacer. Incómodo, ve cómo el radicalismo de Vox se traduce en apoyo a la izquierda. El relativo batacazo electoral también estará haciendo pensar al partido ultra sobre la idoneidad de su apuesta maximalista. La movilización de la sociedad civil de izquierdas -asociaciones de mujeres, sindicatos, artistas, intelectuales- ha sido determinante para contrarrestar en las urnas el empuje de la ola derechista que sugiere un cambio de época en el mundo.

Es difícil que el extremismo cultural de Vox y su integristismo moral (aborto, eutanasia, matrimonio homosexual) penetre, con sus formas actuales, en amplios sectores de la población. Se tiende a pensar que la mayoría social está menos polarizada que su clase política y que los últimos cuarenta años han asentado valores democráticos y

tolerancia frente a nuevas ideas e imaginarios sociales. Sin embargo, junto a esto, hay que considerar que la ultraderecha es un magma en ebullición que muta fácilmente y que su conservadurismo no impide que maneje con gran habilidad la guerrilla comunicativa en las redes sociales para blanquear su imagen. Su rebeldía «sin complejos» contra lo «políticamente correcto» y el poder de «las élites» la adorna de un halo revolucionario que la emparenta con las vanguardias históricas del dadaísmo cultural anarquista, como señala el escritor Carlos Granés (*Salvajes de una nueva época*). Vox es el partido que más usa TikTok para comunicarse con la población joven. Agitar el fantasma del fascismo ante personas que no lo han conocido ni lo reconocen en Vox, que viven desconectadas de la realidad en la ficción de las redes sociales y que en un 60% aseguran que ningún político las representa, no resulta útil. La izquierda está obligada también a repensar sus políticas y sus estrategias.

Los caladeros de la ultraderecha no se hallan en el fascismo histórico, sino más cerca, en los perdedores de la globalización. La gran crisis financiera de 2008, la pandemia y la carestía derivada de la guerra en Ucrania han generado brechas sociales y un incremento creciente de las desigualdades. Los periodos de bonanza no revierten la situación y las medidas de protección social tan solo palián la miseria. Hay muchas personas con un malestar profundo que se sienten decepcionadas por la democracia, la política y la izquierda, tanto por la socialdemócrata, a la que ven como parte del *establishment*, como por la izquierda alternativa, centrada en cuestiones identitarias tribales que rechazan, cuyo lenguaje no entienden o no les interesa, y que tampoco creen preocupada por sus problemas reales. El discurso antigubernamental y antisistema de la ultraderecha, simple pero efectivo, prende tanto en los suburbios urbanos como en la España despoblada agrícola, que se siente postergada y sometida a crecientes regulaciones medioambientales y que ve en el negacionismo de Vox un defensor de sus intereses. En ambos casos, la izquierda y sus políticas son el chivo expiatorio.

Abordar con decisión estos problemas supondría avanzar hacia una sociedad más igualitaria y justa, al tiempo que abrir una espita que vaya vaciando el pantano de demagogia, prejuicios, intolerancia y miedos en que pesca la ultraderecha. ▽

«El discurso antigubernamental y antisistema de la ultraderecha, simple pero efectivo, prende tanto en los suburbios urbanos como en la España despoblada agrícola, que se siente postergada y sometida a crecientes regulaciones medioambientales y que ve en el negacionismo de Vox un defensor de sus intereses.»

Free jazz: revolución musical y reivindicación social

En 1960, el saxofonista Ornette Coleman realizó una grabación titulada *Free Jazz*, un disco emblemático en la historia del jazz por dos razones fundamentales: en primer lugar, por su planteamiento musical innovador, ya que los intérpretes entraron al estudio de grabación sin ensayos previos y sin una planificación, con la idea de realizar un disco de música totalmente improvisada; en segundo lugar, porque abrió el camino a un movimiento innovador, que acabaría denominándose precisamente *free jazz*, que cuestionó las bases sobre las que se había sustentado esta música hasta los años sesenta, identificando, por otro lado, su reivindicación de una estética musical radical con algunos postulados de diversos movimientos sociales y políticos de la época.

En efecto, la música de *free jazz* surge en un contexto determinado por las luchas a favor de los derechos civiles llevadas a cabo por una parte importante de la población negra de los EE.UU. que, de manera progresiva, fue radicalizando sus posiciones, desde la resistencia pasiva de Martin Luther King al activismo violento de los Black Panthers. La mayor parte del jazz de la década de los sesenta, en especial el realizado por los músicos negros, tuvo una relación más o menos directa con la mencionada radicalización de las posiciones políticas: a las primeras propuestas de integración gradual o inmediata de los negros en la sociedad americana interracial sin discriminación alguna, siguieron otras que acentuaban el nacionalismo negro y rechazaban la adaptación al capitalismo americano. La revalorización de lo negro («Black Is Beautiful» y «Black Power» fueron algunos de sus lemas más conocidos), de una historia común que remitía a un pasado mítico africano, independiente del discurso de los blancos a quienes se acusaba de una gran manipulación, fueron algunos de los eslabones de la creación de una nueva ideología que caló hondo en muchos sectores de la población negra, sobre todo entre quienes se dedicaban a la creación cultural.



La música de jazz de la época, y de manera especial el *free jazz*, no fue ajena a este clima político y su producción estuvo determinada por las tensiones generadas por esta situación conflictiva y por una participación, más o menos directa, en diversas iniciativas que pretendían plasmar esa nueva ideolo-

gía en su quehacer artístico. El grado de implicación de los músicos de jazz fue diverso: como señala Iain Anderson (*This Is Our Music*, pp. 107-109), varios intérpretes tomaron parte en las actividades de algunas asociaciones ligadas al nacionalismo cultural negro, como el Black Arts Movement, que durante la segunda mitad de los sesenta impulsó centros culturales como el BARTS (Black Arts Repertory Theatre/School), que pretendía difundir la música, la historia y la literatura negras desde una perspectiva contraria al integracionismo; otros intérpretes hicieron explícito su compromiso político, con declaraciones a la prensa, con textos comprometidos en las contraportadas de sus discos y con obras musicales vinculadas, desde el propio título, al mensaje que pretendían transmitir –por ejemplo, *Freedom Suite* (1958), de Sonny Rollins; *We Insist! Max Roach's Freedom Now Suite* (1960); *Uhuru Afrika* (1960), de Randy Weston; *Fire Music* (1965) y *Things Have Got to Change* (1971), de Archie Shepp; o *Power to the People* (1969), de Joe Henderson.

La música de *free jazz* surge, por lo tanto, como una reacción ante una serie de códigos, normas estéticas y tradiciones, proponiendo un rechazo y una trasgresión de los mismos, lo que implica necesariamente un grado de ruptura con el contenido de la música de jazz hasta entonces realizada, con el mercado que la sustentaba y con los hábitos de los oyentes, que asistieron con perplejidad a un cambio de paradigma de valores musicales que se creían inmutables. Como señala George E. Lewis (*A Power Stronger Than Itself*, p. 37), la estandarización a la que habían llegado algunos estilos anteriores, como la música de *swing* o el *bebop*, contribuyó a una revisión de las premisas metodológicas y al surgimiento de nuevas y radicales ideas musicales en los años sesenta.

Patricio
Goialde

«La música de *free jazz* propone una ruptura con el contenido de la música de jazz hasta entonces realizada, con el mercado que la sustentaba y con los hábitos de los oyentes, que asistieron con perplejidad a un cambio de paradigma de valores musicales que se creían inmutables.»

Este cuestionamiento general comienza por una revisión muy crítica de la propia historia del jazz, que se considera una forma cultural colonizada por los blancos y por los valores de la civilización occidental; como indican Philippe Carles y Jean-Louis Comolli (*Free Jazz/Black Power*, p. 79), de acuerdo con esta visión, los músicos negros habrían sido sometidos a un expolio cultural y económico pues su música habría estado determinada por los intereses de la industria, controlada por la población blanca, que en definitiva habría moldeado el gusto y las modas a través de la publicidad, la radio y la prensa. La necesidad de la liberación de unos valores estéticos dominantes y de la dependencia económica que se le suponía al jazz deriva en una reacción hacia las formas musicales tradicionalmente aceptadas en este género, lo que no es sino una consecuencia de una lectura crítica de su propia historia.

La prensa y una buena parte de los aficionados reaccionaron de una manera negativa ante las nuevas propuestas que la música experimental planteaba. En primer lugar, se consideró que algunos de los representantes de *free jazz* no tenían una formación musical y una competencia técnica equiparables a intérpretes de otros estilos, por lo que sus innovaciones y la supuesta experimentación –formal e instrumental–, así como la «fachada» política, no serían sino diversas maneras de encubrir estas carencias; algunas de las figuras del primer *free jazz*, como Ornette Coleman, y la mayoría de los que trabajaron en esta línea en los años sesenta (Archie Shepp, Sun Ra, Pharoah Sanders, Albert Ayler...) fueron en algún momento de sus carreras objeto de un juicio que dudaba de sus conocimientos musicales e instrumentales. En segundo lugar, fueron muy abundantes las críticas ante el carácter anárquico, la falta de orden, disciplina y previsión que muchos oyentes observaban en las propuestas experimentales; estas opiniones críticas acusaron a los intérpretes de la nueva música de actuar sin saber realmente lo que iban a hacer, de improvisar –en

el sentido menos noble de la palabra: ‘tocar cualquier cosa’ – y, en los casos más extremos, de ser unos farsantes que no estaban sino riéndose del público.

Ante las crecientes dificultades, derivadas de una situación general poco propicia para el jazz y de una recepción negativa de su música, los intérpretes del nuevo movimiento del *free jazz* decidieron crear alternativas que proponían la asociación para la defensa de la profesión y la difusión de las nuevas ideas musicales. Aunque la mayor parte de estos intentos fracasaron, el colectivismo de carácter autogestionado fue una de las mayores innovaciones de los músicos experimentales de la década de los sesenta.

Así, destaca la creación de la Jazz Artists Guild (JAG), cuyo objetivo fue cambiar las normas de control y de distribución de las ganancias en el negocio musical, o de la Jazz Composers Guild, que trató de crear una alternativa al problema de las actuaciones de sus intérpretes, propiciando nuevos circuitos y propugnando una gestión colectiva de los contratos individuales, con el fin de hacer frente a las condiciones económicas que trataban de imponer los dueños de los clubs y de las

casas discográficas, consideradas como poco favorables para los intérpretes más experimentales.

El *free jazz* fue un movimiento importante, ya que cuestionó las premisas musicales sobre las que se había construido la historia del jazz desde sus orígenes hasta los años sesenta; además, su planteamiento estético no fue ajeno a la situación social y política de la época, ligada a la radicalización de la lucha por los derechos civiles de la población negra. A pesar de haber recibido numerosas críticas y de la innegable dificultad de su escucha, sobre todo en sus versiones más extremas, el *free jazz* aportó una visión transgresora, que cuestionó los principios establecidos de la melodía, la armonía y el ritmo, impulsando así al jazz más allá de los clichés estandarizados y de ciertas convenciones que hasta entonces se consideraban inmutables, lo cual constituye el principal legado de este estilo musical. ▀



DISCOS RADIATIVOS ORGANIZADOS

La discográfica que revolucionó la banda sonora de una generación

Laura Piñero

En la actualidad, los músicos que quieren dar a conocer sus canciones se enfrentan a otros retos discográficos, pero no necesitan de una gran discográfica ni de grandes presupuestos para publicar sus discos y pueden llegar al público gracias a Internet. En los 80, en España, que iba con retraso social y cultural con respecto a sus vecinos europeos a consecuencia de la dictadura de Franco, todo era muy distinto. Jóvenes con nuevos planteamientos artísticos solo podían compartir su música si una gran compañía amparaba sus lanzamientos en pleno boom de la música melódica. En contadas ocasiones, se apostaba por bandas noveles que abrazaban géneros como el rock o el punk y querían escribir sus propias normas musicales sin obsesionarse por el virtuosismo musical. Lo importante, más que sonar bien, era remover conciencias, sentimientos.

Si tenían suerte y conseguían el ansiado respaldo empresarial, siempre despertaban, como sucedió con Los Secretos o Nacha Pop –que luego buscarían el calor de los sellos independientes–, ciertos recelos e intentos de limitaciones artísticas que eran sorteados con más o menos suerte. Los ejecutivos discográficos y los medios comerciales llegaban tarde a una realidad en ebullición: estos grupos, cada vez más numerosos, procedentes de todos los rincones de España y con Madrid como epicentro artístico, conectaban con las nuevas generaciones que se identificaban con la rebeldía de sus canciones.

De una manera inocente, pionera, y que ellos tachan casi de «accidental», varias de estas bandas decidieron optar por la autoedición, siguiendo el ejemplo de compañías independientes europeas. Prácticamente, a la vez, entre 1981 y 1982, Aviador Dro, grupo de rock con plan-

teamientos futuristas, de ciencia ficción y aires de colectivo social, constituido en un barrio obrero de la capital, creó el primer germen de su discográfica Discos Radiactivos Organizados -DRO-. Esclarecidos, los chicos de clase alta que hacían pop sofisticado fundaron Grabaciones Accidentales -GASA- y Gabinete Caligari, junto con Parálisis Permanente, a caballo entre el rock y el punk más oscuro, alumbraron Tres Cipreses. Invertieron sus ahorros, los de sus familias y amigos para financiar en cada

caso sus humildes lanzamientos. Llamaron a la puerta de las fábricas de vinilos, distribuidoras, estudios de grabación y tiendas de discos que admiraron su determinación. Desde la inocencia, consiguieron tejer una red propia que los apoyó y rebajó los costes de producción.

Los creadores de estos sellos aún rememoran con emoción cuando vieron materializadas las primeras copias de sus discos, las noticias de tiradas agotadas y cómo otras bandas amigas llamaron a su puerta ante el rechazo de las discográficas convencionales. «Sorprendentemente, las copias se vendían e invertíamos todas las ganancias en hacer más, nuestros o de otras ban-

das», explicaba Servando Carballar, fundador de DRO y miembro de Aviador Dro. Aprendieron a base de prueba y error un trabajo que hoy se estudia en universidades. Tras los éxitos de grupos como Siniestro Total, Loquillo o Gabinete Caligari –que vendió 50.000 copias de su álbum «Cuatro Rosas» en 1985, el primer Disco de Oro de una independiente en España–, se profesionalizaron definitivamente. Habían dado la vuelta a las reglas del juego y entrado en el gran negocio.

Otro punto de inflexión en esta historia, que diferencia a DRO de otros casos de sellos independientes de la



«Discos Radiactivos Organizados, que en Estados Unidos ya tendría una película, es la banda sonora de nuestras vidas. Tal vez sin DRO, canciones como "Cien gaviotas", "20 de abril" o "Cadillac Solitario" no habrían llegado hasta nosotros. Celebremos sus 40 años de trayectoria.»



época, fue el hecho de que los tres sellos anteriormente citados, que habían caminado en paralelo, cada uno con una personalidad distinta y definida, decidieron fusionarse. Al hacer equipo, marcaron la diferencia, ampliaron capital y catálogo. En el 89 se unieron también a Producciones Twins, otra discográfica independiente que tenía en sus filas a grupos como Los Secretos, Hombres G o Celtas Cortos, dando lugar al grupo empresarial independiente más importante que ha existido en nuestro país en el ámbito musical, el más fuerte en el plano económico y mediático. En solo dos décadas lanzaron a numerosos artistas de distintos géneros: Los Nikis, Platero y Tú, Décima Víctima, Derribos Arias, Nacha Pop, Os Resentidos, Rosendo, La Dama se Esconde o Extremoduro.

El milagro independiente no habría existido sin el apoyo de otros emprendedores musicales de la época o de periodistas que literalmente se jugaron el puesto de trabajo por difundir «música rara». Los independientes, a falta de presupuesto para consolidar determinadas relaciones empresariales, tiraron de imaginación, de provocación, y así conquistaron eslabones como la radio comercial, que convirtió sus canciones en éxitos masivos. Llegó el fenómeno Duncan Dhu, con más de 3 millones de discos vendidos, la repercusión de sus trabajos en el extranjero, los acuerdos con discográficas independientes europeas para lanzar en España a músicos como Wim Mertens, y la vida de aquellos jóvenes cambió definitivamente.

Sin embargo, con el éxito también llegaron los problemas derivados de la falta de experiencia empresarial, las fricciones dentro de casa. Terminaron, según sus propias palabras, «muriendo de éxito». Vendían muchos discos, ganaban dinero, pero se habían metido en tantos jardines, proyectos y deudas –llegaron a invertir en el negocio del cine, los videojuegos y los videoclips– que el

barco se hundía con todos dentro. Optaron por vender el grupo a una multinacional, a Warner, en 1992, para evitar la quiebra. Sobre el cambio de paradigma, hay dos visiones, dos bandos, los que quisieron mantener la independencia y los que entendieron la llegada de una gran compañía como una oportunidad. Warner mantendría al equipo y prometía cierta independencia artística –de esta etapa destacan fichajes como Compay Segundo o Los Rodríguez–. Además, en menos de una década, varios de los impulsores del sello alcanzaron puestos de responsabilidad en la multinacional, dominando ese lugar soñado cuando eran jóvenes. Aseguran que, a la hora de trabajar, miraban los números sí, aunque sin olvidar «el espíritu inde-

pendiente de los orígenes», explica Alfonso Pérez, otro de los históricos de la discográfica.

Por todo esto me pareció interesante contar y compartir su historia en un libro titulado «Aquellos años accidentales. DRO, la discográfica que lo cambió todo» –Cúpula (Planeta)–. Dar voz a sus artistas, porque sin su talento nada de esto habría existido, a la infraestructura musical del momento y principalmente a esos personajes desconocidos para el gran público que crearon esta especie de «Silicon Valley» musical por puro amor a la música y que se colaron en el negocio desde la libertad. Creo que su ejemplo es inspirador para cualquier emprendedor. Nos recuerdan que el camino importa más que el destino, «otra forma de fichar que apuesta por la intuición, el crecimiento artístico y las carreras a largo plazo», destaca Fito Cabrales, vinculado al sello desde sus inicios.

También quería dar espacio a mujeres pioneras de la profesión como Marta Cervera, impulsoras de estos proyectos, y revivir, más allá de la música, la evolución de la sociedad española en esos años. He tratado de afrontar sus páginas lejos de prejuicios –yo era una niña cuando todo empezó–, basándome en casi un centenar de entrevistas, y sin olvidar el potencial literario del fenómeno, repleto de rock and roll, amistad o amor. Pretende ser un viaje en el tiempo porque, sin nuestro pasado, el futuro es un horizonte frágil. Necesitamos referentes, inspiración e historia para seguir creando cultura. Discos Radiactivos Organizados, que en Estados Unidos ya tendría una película, es también la historia de todos, la banda sonora de nuestras vidas. Tal vez sin DRO, canciones como «Cien gaviotas», «20 de abril» o «Cadillac Solitario» no habrían llegado hasta nosotros. Celebremos sus 40 años de trayectoria. ▽

Laura Piñero es periodista de la Cadena SER y autora del libro "Aquellos años accidentales".

Thriller intelektual bikaina

Sabiñe
Zurutuza

Justine Trieten film berri harrigarriak Alpeetako zorigaiztoko istripu baten ondorioak azaltzen ditu. Biktima erori edo bultza egin zioten? Sandra Hüllerrek antzeztan duen pertsonaia hiltzailea izan daiteke drama judicial honetan.

Sandra Voyter (Sandra Hüller) izeneko eleberrigile alemaniar ospetsua bakarrik zegoen etxean une horretan, ordubete lehenago elkarriketa bat amaitu ondoren; izan ere, hura hondatzeko, Samuel altzairuzko danborren bertsio instrumental bat jotzen ari zen, bolumen gorgarri batean. Beranduago, Samuelen gorpua elurretan dago, bere seme nerabe Daniel (Milo Machado Graner iritsi berria) Snoop txakurra paseatzetik itzultzen denean. Gortera iristen denean, Sandra hilketagatik epaitua izanik, Danielen testigantza erabakigarria izango da, baina ezohiko lekuko presentziala da; izan ere, itsu dago, lau urte zituela kalea zeharkatzean izandako istripu suntsitzaile baten ondorioz.

Gidoia Justine Triet zuzendariak eta Arthur Hararik elkarrekin idatzitako diamante bat da. *Anatomy of a Fall* * anti-presagio horiez beteta dago: kointzidentziak edo pistak (galdetutako pertsonaren arabera), oihartzunak edo zarata hutsa (entzuten ari den pertsonaren arabera). Dena da garrantzitsua; hala nola, Sandrak bere abokatu defendatzailearekin (Swann Arlaud) duen harreman samurra, fiskalaren (Antoine Reinartz) ardura gorrotagarria, Danielen adimenean gertatu ote zenaren susmoak, odol-zipriztinetan aditu direnen teoria kontrajarriak, Sandraren nobelen edukia, Samuelek berea amaitzeko zuen ezintasuna, sexuak bere harremanean zuen garrantzia, etab. Trietek hemen liluratu egiten gaitu legearen huskeriekin, besteen bizitza esploratzeko prozesu judicialaren arragoa bitxiarekin, frogatu daitekeen eta ezin den guztia haztatuz (maitasuna adibidez). Beste era batera esanda, filma ziurgabetasunari buruzkoa da.

Antzezpen zoragarriarekin, Trieten konplize perfektua den Hüllerrek erabateko magiaz muntatzen du pertsonaiaren erretratua. Sandraren papera egiten du; hori Alemanian jaio eta Frantzia errotutako eleberrigile bisexuala da eta bere gizonezko bikotekidearen heriotza egotzi zaio, bere nobeletako batean modu kezagarrian aurresandako moduan. Bere talentu handiarekin, aktorea emozionalki ikusleen begikotasunetik urrun dauden emakume hotzak, zakarrak eta enigmatikoak gorpuztera ohituta dago.

Ondoren datorrena, erdi ingelesez (bikoteak beti hitz egin ohi baitzuen hizkuntza horretan) eta erdi frantse-

sez (abokatuek eta epaileak erabiltzen dutena), aparteko kalibrea duen thriller intelektual da, hain zehatz mihiztatu eta hain aberatski sakondua, etengabe arnasarik gabe uzten zaituela.

Anatomy of a Fall lanagatik Urrezko Palma jasotzean, Justine Trietek Emmanuel Macron presidentearen aurka egin zuen: 'Aurten, pentsioen erreformaren aurkako erantzun historikoa, indartsua eta ahobatezkoa eman du herrialdeak. Erantzun hori ukatu eta erreprimitu egin da, eta gero eta konplexuagoa den botere menderatzailearen eskema horrek eztanda egin du hainbat eremutan. Jakina, gizartean gertatzen da harrigarriena. Eta zinema ez da kanpo gelditzen. Gobernu neoliberalak defendatzen duen kulturaren merkantilizazioa Frantziako salbuespen kulturala hausten ari da. Salbuespen kultural hori gabe, gaur ez nintzateke zuen aurrean egongo.

Frédéric Martel saiakeragileak gogora ekarri du Frantzia tradizio bat egon dela; horren arabera, Kultura ministroek ez zituzten inoiz artistak kritikatzeko. Abdul-Malak ministroak Trieti erantzun izana «nahiko berria da». Saio-gileak gaineratu du: 'Laburbilduz, ministroak ez du esaten: dirua ematen bazaizue, isildu'. Aldiz, honako hau dio: 'Dirua ematen bazaizue, ez esan dirurik ematen ez dizuegunik'. Frantziako sistemak diruz lagundutako filma da eta, kultur eredu gisa, ez da neoliberal, sozialista da!

Sistema hori berezia da: zinema-sarrerek % 13 inguruko tasa dute eta, horri esker, frantses sorkuntza finantzatu daiteke. Industriaren barneko birbanaketa-sistema da: ez dira Frantziako zergadunak euren zergekin ordaintzen dutenak, baizik eta zinemara sarrerak erostera joaten direnak. Horrela, gehien irabazten duten filmek gutxiago irabazten dutenei ematen diete laguntza.

Diru-bilketaren % 50 baino gehiago AEBetako leihatiletako arrakastetik datorrenez, azkenean, Estatu Batuetan ekoiztutako zinema masibo eta herrikoia da Frantziako zinema independentea eta gutxiengoan zinema finantzatzen duena. ▀

*** Sinopsia: Drama.Thrillerra.**

Sandra idazle alemaniarra Samuel senarrarekin eta Daniel seme itsuarekin bizi da Frantziako Alpeen erdian dagoen txalet batean. Samuel egoera misteriosuan hiltzen denean, ikerketak ezin du argitu suizidioa edo homizidioa den. Sandra atxilotu eta hilketagatik epaitzen dute, eta prozesuak bere harreman iskanbilatsua eta nortasun ambigua jartzen ditu jomugan.

Sandra Hüller



Un buen hombre bueno

Esther
Ferrer Rico

Agradezco la oportunidad que me da **galde** para presentar a sus lectores el libro *"Mariano Ferrer. El periodismo reflexivo. Kazetaritza eta konpromisoa"*, que ha sido editado recientemente por Erein y cuya lectura recomiendo como hija y como persona interesada en lo que ocurre en el mundo y en cómo se cuenta en los medios de comunicación.

Esta invitación, que atiendo gustosamente, la recibo con sentimientos encontrados pues, siendo la publicación de este libro una muy buena noticia, también es otra forma de despedirme de mi padre de nuevo a los cuatro años de su fallecimiento, ocurrido el 14 de julio de 2019.

El libro tiene su origen en el Curso de Verano de la UPV/EHU «El periodismo político como compromiso social y ético. Mariano Ferrer», celebrado en junio del pasado año, y en el que se disecionaron las claves de su trabajo (independencia del poder y amplio compromiso con la sociedad, la ética, la humanidad), que él entendía así:

«Siempre pensé que mi tarea no era tanto dar información, sino hacer reflexionar a la gente sobre cómo se les contaba lo que pasó. Y que pensarán si se podía contar de otra manera».

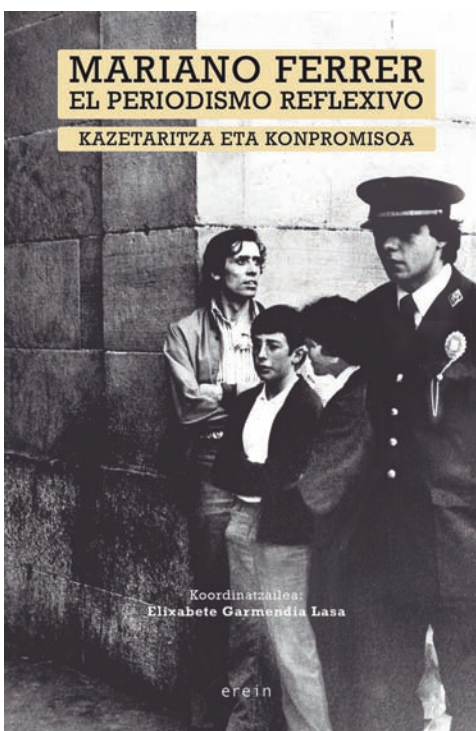
Destaco esta cita del aita porque sintetiza el concepto que tenía sobre su labor como periodista y porque muestra el talante pedagógico con que ejercía su profesión. Esta cualidad que imprimió y sustentó en su trabajo es sólo una de las ideas que se desarrolla en el libro, en el que también se profundiza en un perfil completo de su trayectoria vital y laboral (desde los primeros años 70 hasta su jubilación en 2004). Se incluyen asimismo los diálogos y debates que tuvieron lugar durante el curso, en el que surgió un retrato interesante de la historia de Euskadi y su sociedad en unas décadas convulsas, así como un tratado del buen hacer periodístico en base a lo trabajado por Mariano.

Pues bien, de aquellas jornadas, la familia y amigos del núcleo más activo y cercano al aita coincidimos en que todo aquel trabajo merecía ser puesto a disposición de quienes estuviesen interesados en un conocimiento más profundo de la figura de mi padre. Así es como se decidió la recopilación y publicación de aquellas ponencias

en este libro editado, combinando euskera y castellano, para respetar el idioma original en que se formuló cada ponencia. Y hago aquí mención expresa de quienes han colaborado directamente en los contenidos: apuntes biográficos (Sabino Ormazabal), una presentación de los textos (Txemi Apaolaza), la introducción al método periodístico de Mariano Ferrer (María Pilar Rodríguez), una reflexión teórico-práctica sobre su tratamiento de las fuentes (Txema Ramírez de la Piscina), un análisis sobre su columnismo (Ramón Zallo), una reflexión sobre la democracia de Mariano Ferrer (Pedro Ibarra), la relación de Mariano Ferrer con los movimientos sociales (Karlos Ordóñez), la mesa redonda «Kazetaritza gaur egun» (Pilar Kaltzada, Imanol Murua, Leire Iturregi, Txema Ramírez de la Piscina), un homenaje a la maestría de Mariano Ferrer (Martxelo Otamendi), un retrato más personal (Bernardo Atxaga), un diálogo sobre los contenidos del curso (Elixabete Garmendia) y un epílogo (Pedro Ibarra y Ramón Zallo).

Al leer el libro no me sorprendió reconocer muchas de las magníficas cualidades que Mariano tuvo como padre en lo que los autores han destacado para referirse a él (comprometido, libre, responsable, íntegro...), y es que el cómo ejerció Mariano Ferrer su trabajo está indisolublemente unido a su forma de ser. También coincidimos en su talante conciliador y cercano («tierno, modesto, de gran calidad humana», dice Ramón Zallo) a la vez que exigente y con el objetivo de despertar un espíritu crítico en quien el escuchaba; su sensibilidad hacia los desfavorecidos y su generosidad dedicando tiempo a quien lo necesitaba; su coherencia entre lo que decía y hacía (como afirma Karlos Ordóñez «Mariano era teoría y práctica»); la seguridad que proyectaba en sus opiniones porque previamente había escudriñado todos los posibles ángulos que tenía el asunto; y, por supuesto, su sentido del humor, convenientemente aderezado de ironía cuando la ocasión lo requiriera, algo que sucedía con frecuencia. Me gusta pensar que en muchas casas Mariano fue como alguien de la familia porque acompañó sus desayunos durante *Radio Reloj* o *El Kiosko de La Rosi*...

A pesar de las exigencias de su trabajo y de las dificultades propias del contexto sociopolítico en el que le tocó bregarse, yo recuerdo a un Mariano optimista y sonriente, que disfrutaba jugando tanto al mus como con las posibilidades que el lenguaje le podía ofrecer, en público y en privado. Así que vaya aquí todo mi agradecimiento como hija y el reconocimiento por haber sido una persona excepcional a la que seguimos queriendo y recordando cada día.



Hilando fino en la búsqueda de nuevas ideas sobre la paz.

Juan Gutiérrez, fundador del centro de investigación para la paz, Gernika Gogoratuz y del Proyecto Hebras de Paz Viva, ha publicado un libro donde se recogen numerosos escritos elaborados durante un periodo de su dilatada vida. Son más de 25 textos elaborados entre los años 1985 a 2022. Textos engarzados de alguna manera y en los que todos, de distinta forma e intensidad, vienen a esbozar, y en determinados momentos explicitar, un marco teórico en relación con la paz, así como reflexiones éticas y filosóficas de gran interés. «LA PAZ VIVA. Rutas y derroteros» ha sido editado por Postmetropolis, bajo la dirección de Pablo Sánchez León.

Como reconoce el autor, es inevitable que en un compendio de escritos acerca de un proyecto en transformación contenga repeticiones y que se contradigan algunas afirmaciones, pero el conjunto de los textos y la estupenda articulación de éstos, permiten descubrir y profundizar un valioso marco conceptual sobre la paz.

La construcción teórica se mueve en una poliédrica mirada determinada por lo que a lo largo del libro se perfila como «dos polos», dos cabezas a decir de Juan: Un discurso pacifista que en sus inicios parte del rechazo a los conflictos, las hostilidades y las guerras y que se viene a denominar paz negativa («paz metálica» en palabras de Juan) y una búsqueda propositiva y construcción teórica de una «paz viva», una paz positiva que consiste «en verter la vida propia en la de otros por su bien y su gozo, paz de los cuidados y de los cariños». Esa búsqueda conceptual de contenidos de una «paz viva» en uno de los hilos conductores del libro. Se puede convenir que el libro perfila un marco teórico con un concepto, -paz viva-, a su vez activo, en

constante evolución y como expone el autor en sus textos finales, el calidoscopio de definiciones lo considera fructífero

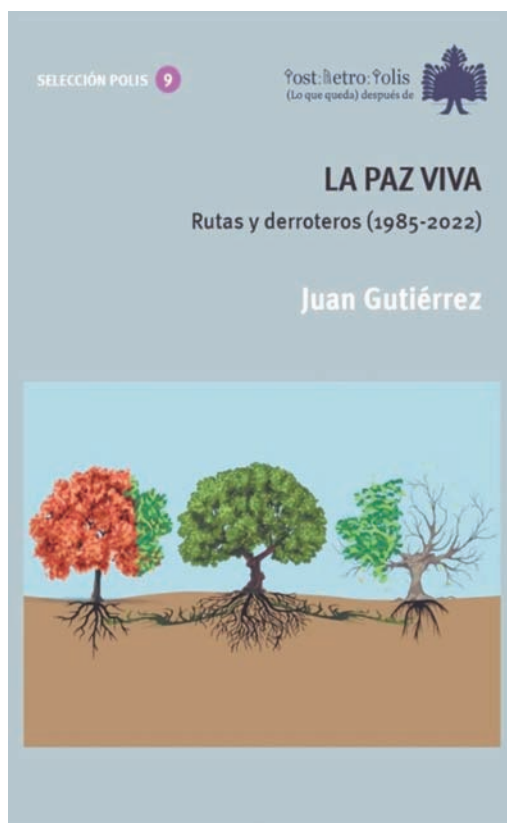
Las metodologías analíticas que se explican, también se plantean como procesos innovadores. Además, muchos de los textos recogen técnicas de mediación. Por ejemplo, uno de los textos recoge la experiencia de mediación entre el Gobierno español, ETA y los partidos políticos llevada a cabo entre 1990 y 2020 por Juan Gutiérrez, junto con Christofer Mitchell y John Paul Lederach. Otros textos de centran en iniciativas de educación para la paz y la memoria histórica; asimismo, nos encontramos con múltiples «guiños» filosóficos que ayudan a la reflexión sobre la condición humana, y la comprensión del conflicto, de los conflictos.

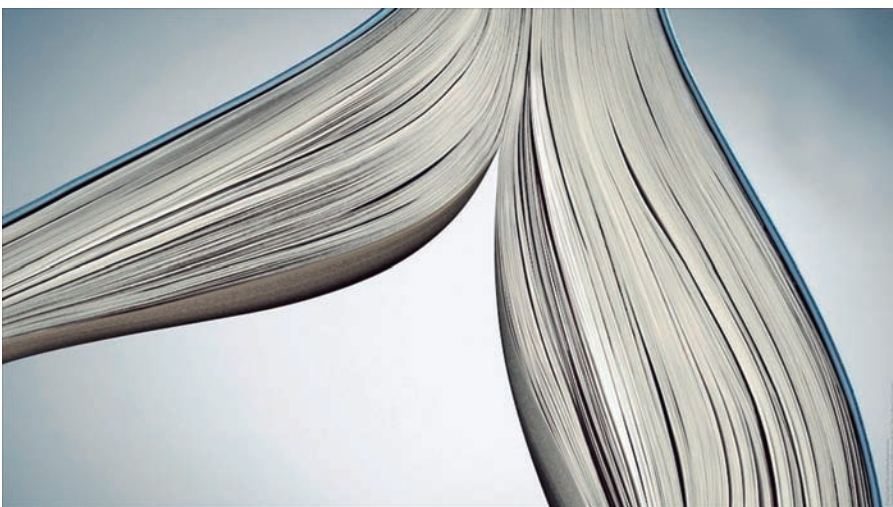
Una parte importante del libro recoge las bases y la evolución del proyecto Hebras de Paz Viva (HPV), iniciado en 2011 en MediaLab Prado y que actualmente se ubica en «Espacios Comunes», un espacio creativo y multidisciplinar asentado en el barrio de Tetuán (Madrid). HPV es una iniciativa colectiva con proyección internacional. Un laboratorio de reflexión donde se van descubriendo, conceptualizando, creando y tejiendo esas hebras de paz viva con múltiples definiciones.

Recojo una de las últimas que en uno de sus textos formula Juan: «*Hebras de paz viva son las acciones y actitudes subyacentes en que los seres humanos vertemos en amistad nuestras vidas unas veces desinteresadamente y otras confiando o calculando en generar interacciones amistosas, cálidas, atentas*».

«Paz viva» es una interesante obra para compartir conversaciones, hilando fino en la búsqueda de nuevas ideas sobre la paz. Ideas y acciones.

**Manu
González Baragaña**





El cierre de Lagun como síntoma

Recuerdo haberme enfadado este verano con un amigo cuando, después de recomendarle un libro, me lo enseñó ufano al cabo de dos horas tras recogerlo del repartidor de Amazon. ¿Qué necesidad urgente tenía para no poder ir a una librería a encargar el libro y, de paso, curiosear en las baldas y las mesas, disfrutando de un rato tranquilo en uno de los lugares más atractivos que existen en nuestras ciudades? Y dejo aparte la faceta de explotación laboral descarnada y antisindical de Amazon. Viene todo esto a cuento del reciente cierre de la librería Lagun en San Sebastián, cierre en el que las nuevas dinámicas culturales, de lectura y compra electrónica, de peso creciente de las grandes cadenas, han tenido su influencia. Pero en el caso de Lagun, el cierre tiene mucha mayor

trascendencia. Desaparece con Lagun un auténtico faro de la cultura donostiarra, pero no de esa cultura institucional subvencionada, de grandes edificios y programaciones, sino de la sostenida por la inquietud y curiosidad intelectual de personas individuales que gustan de ir a las librerías a buscar libros concretos, pero también a mirar y hojear, a dejarse recomendar, a comentar, en fin, a ese placer que solo las auténticas librerías y los auténticos libreros y librerías, como sucedía en Lagun, son capaces de ofrecer. Y que una ciudad como Donostia, tan pretendidamente culta, no haya conseguido aglutinar una masa crítica suficiente para mantener una librería como Lagun es un dato en sí mismo.

Pero, además, Lagun ha sido un ejemplo de dignidad, de integridad, de resistencia frente a la barbarie, la franquista y de extrema derecha primero, la fundamentalista abertzale y filoetarra después. Y Lagun ha aguantado todo tipo de ataques desde 1968 y por eso ocupa un triste lugar de honor en el reciente libro de Gaizka Fernández y Juan Fco. López Allí *donde se queman libros. La violencia política contra las librerías* (Tecnos, 2023).

En un artículo sobre Lagun Felix Marañá abogaba recientemente en un conocido diario por la creación de un «Premio Literario Librería Lagun» que recuerde los valores que ha representado la librería durante toda su andadura. Excelente iniciativa. Definitivamente, como dijo uno de los asistentes al acto de despedida celebrado en el local de la calle Urdaneta el pasado día 31 de agosto, la capital donostiarra está ahora peor que antes.

Antonio Duplá

Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa



Kultura, Lankidetz,
Gazteria eta
Kirol Departamentua.

IÑAKI GABILONDO - FELIPE GURRUTXAGA - ALBERTO SURIO - MARÍA CORRALES
AINARA MARTÍNEZ MATÍA - JAVIER LOZANO - SABIÑE ZURUTUZA - LOURDES OÑEDERRA
ANA VALDIVIA - ALFONSO SANZ - MANU GONZÁLEZ - KOLDO UNCETA - ANTONIO DUPLÁ
JOSU AZTIRIA URTARAN - ANGELINES ALBERTO - ANTONIO FUENTES - MIKEL ELKANO ILINTXETA
MIKEL GALAR IDOATE - FRANCISCO CASTEJÓN - DANIEL INNERARITY - INAKI IRAZABALBEITIA
JOSÉ LUIS GÓMEZ LLANOS - ELVIRA CUADRA LIRA - LAURA PIÑERO - SANTI HERNÁNDEZ
ESTHER FERRER RICO - SANTIAGO BURUTXAGA - PATRICIO GOIALDE - ELISABETE F. ARRIETA

www.galde.eu
Edición digital
